

City University of New York (CUNY)

CUNY Academic Works

Dissertations, Theses, and Capstone Projects

CUNY Graduate Center

2-2020

Lo visible, lo invisible y lo imaginable: Neoliberalismo y ciudad en las producciones culturales de posguerra en Centroamérica

Maria A. Leon Umana

The Graduate Center, City University of New York

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/3638

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).

Contact: AcademicWorks@cuny.edu

LO VISIBLE, LO INVISIBLE Y LO IMAGINABLE: NEOLIBERALISMO Y CIUDAD
EN LAS PRODUCCIONES CULTURALES DE POSGUERRA EN CENTROAMÉRICA

By

MARÍA ANGÉLICA LEÓN UMAÑA

A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Latin American, Iberian and Latino
Cultures
in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, The City
University of New York

2020

© 2020

MARÍA ANGÉLICA LEÓN UMAÑA

All Rights Reserved

Lo visible, lo invisible y lo imaginable: Neoliberalismo y ciudad en las producciones
culturales de posguerra en Centroamérica

by

María Angélica León Umaña

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Latin American,
Iberian and Latino Cultures in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of
Doctor of Philosophy.

Date

Magdalena Perkowska

Chair of Examining Committee

Date

Carlos Riobó

Executive Officer

Supervisory Committee:

Oswaldo Zavala

Paul Julian Smith

THE CITY UNIVERSITY OF NEW YORK

ABSTRACT

The Invisible, The Visible and The Imaginable: Neoliberalism and City in Central American Postwar Cultural Productions

by

María Angélica León Umaña

Advisor: Magdalena Perkowska

This project researches the radical change that the peace treaty of the 1990s brought to Central American societies in connection with economic models. Specifically, it examines the way in which the implementation of neoliberal policies has transformed the cities concerning the spatial and the social; consequently, resulting in an important urban shift in regard to postwar cultural productions. I build a theoretical model organizes the investigation in three representative examples of Central American urban imaginaries (The Visible, The Invisible, and the Imaginable) so as to enlighten and/or enrich the analysis of the region's urban social realities—examined in detail in a selection of six contemporary films and texts. With this in mind, I center the dissertation around four goals: to draft and explain a theory of the Central American urban imaginaries in accordance with the researched neoliberal urban theory, to illustrate the concepts of urban neoliberal utopia (overexposure) and dystopia (underexposure) represented within the cultural productions, and to display alternative ways of apprehending the neoliberal city from within such productions that escape the utopic and dystopic dichotomy (metaexposure). Through this investigation I emphasize the importance of studying urban imaginaries in cultural productions by distinguishing how these representations are themselves an invitation to be critical of the implications that urban structures bring forth for the spaces, but also—and especially—for the social body.

RESUMEN

Lo visible, lo invisible y lo imaginable: Neoliberalismo y ciudad en las producciones culturales de posguerra en Centroamérica

by

María Angélica León Umaña

Directora de tesis: Magdalena Perkowska

Este proyecto estudia el cambio radical que trae consigo la pacificación de los noventa en las sociedades centroamericanas en cuanto a políticas económicas. Se ocupa específicamente de examinar la manera en que la implementación de las políticas neoliberales transforma las ciudades en lo espacial y lo social, resultando consecuentemente, en un giro urbano importante en las producciones culturales de posguerra. Construyo un modelo teórico que organiza la investigación en tres ejemplos representativos de imágenes-ciudad (visible, invisible e imaginable) para esclarecer el análisis de las realidades sociales urbanas, las cuáles examino en detalle en una selección de 5 textos y un filme contemporáneos. Con esto como norte, centro la tesis en cuatro objetivos: esbozar una explicación de las imágenes-ciudad puestas en escena o dramatizadas en las producciones culturales centroamericanas en función de la teoría neoliberal urbana, esclarecer el concepto de utopía neoliberal urbana (sobrerrevelado) y el concepto de distopía neoliberal urbana (subrevelado) y cómo ambas se representa en las producciones culturales centroamericanas, y visualizar formas alternas de aprehender la ciudad neoliberal urbana, más allá de la dicotomía neoliberal de lo utópico y lo distópico (metarrevelado). De esta manera enfatizo la importancia de estudiar los constructos o imágenes-ciudad en las producciones culturales en tanto espacios claves que permiten visibilizar lo engañoso e ilusorio del proyecto neoliberal; un gesto político en la medida en que necesariamente nos invita a ser críticos de los efectos que las organizaciones urbanas traen consigo para los espacios, pero también -y especialmente- para el cuerpo social.

AGRADECIMIENTOS

Muchos años de lucha y trabajo después acabo esta etapa con un corazón humilde, muy agradecida con la vida por todas las experiencias que este Doctorado trajo y con tod@s los que me ayudaron con sus palabras de aliento, su apoyo, su amor, su paciencia, sus consejos. Hoy estoy segura que sin toda esta gente maravillosa, nada de esto hubiera sido posible.

Para empezar, quisiera darle gracias especiales a mi directora de tesis, Magdalena Perkowska, cuya guía y soporte han sido el pilar fundamental de esta investigación. Gracias de todo corazón por haber creído en mí, por todo el tiempo invertido en revisar este trabajo, en aconsejarme. Gracias por ser un ejemplo de inteligencia, trabajo, pasión y generosidad dentro y fuera de la academia. Mi mayor dicha en todo este proceso ha sido sin duda haber tenido la oportunidad de aprender y trabajar a la par tuya.

Quisiera darles las gracias también a Oswaldo Zavala y Paul Julian Smith, cuyas recomendaciones ayudaron desde un inicio a darle forma y llevar a cabo este proyecto. Gracias por el tiempo invertido, por sus lecturas detalladas y por su disponibilidad.

Gracias a la profesora Lía Schwartz, la primera a quién tuve la oportunidad de conocer en el Graduate Center CUNY, y con quién estaré por siempre en deuda por animarme a iniciar este camino.

A mi familia inmediata: mi padre, mi madre, mis hermanos y mi tía Ata, no tengo cómo agradecerles porque se me quedan muy cortas las palabras. Sin embargo, quiero que sepan que en toda circunstancia y dificultad sin excepción, han sido mi voz del cielo para seguir adelante. Gracias por existir y por ser mi ejemplo de amor incondicional, de resiliencia, de fuerza, de alegría y empuje.

Todo este tiempo en Nueva York, asimismo, he tenido la suerte de que la vida me premiara con cantidad de personas que me han ayudado a hacer de esta isla un hogar. Son muchos, pero quiero darle gracias a Joao, Jele, Ben y Zorica por ser mi familia lejos de casa. Mi soporte y aliento. En especial, quiero darle gracias a Jele, por ser la hermana que nunca tuve, por su corazón espléndido, por escucharme y ayudarme a seguir adelante cuando más lo necesité, en los momentos en que la vida se me suponía muy pesada. Sin vos, no hubiera podido hacer camino aquí, reconocer NY como mi segunda casa. Sin vos, sencilla y honestamente, no habría doctorado.

A Tor Morten Kjoesnes, mi compañero, amigo y mi familia escogida: gracias. Tengo millones de cosas porque darte gracias, pero entre las muchas: gracias por tu amor tan puro, por los abrazos, las risas, las aventuras juntos, gracias por consolarme cuando tocaba, por el optimismo que nunca falla, por ser cómo sos. Gracias por la vida y lo viene. Gracias por tanto.

De igual manera, desde mi querida Costa Rica también hay cantidad de gente que me tuvo presente y estuvo conmigo de diferentes formas. Por ejemplo mi tía Flor con sus oraciones, mis amig@s de colegio y universidad, los profesores y colegas de la UCR, mi familia extendida. A tod@s: ¡Gracias!

Por último, quiero dar un agradecimiento muy especial a mi filóloga favorita: Lucía Lizano, quien además tengo la dicha de saber mi amiga. Sin tu amparo este texto no existiría y te debo la vida por tu ayuda y abnegación... pero de todo, lo que más agradezco es tu amistad ilimitada, tu honestidad y la bondad tan absoluta con la que hacés todo lo que hacés.

TABLA DE CONTENIDOS

0. INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	12
<u> APROXIMACIONES TEÓRICAS SOBRE LA CIUDAD NEOLIBERAL Y</u>	
<u> CENTROAMÉRICA</u>	12
1.1. NEOLIBERALISMO Y SUJETO	13
1.2. NEOLIBERALISMO Y CIUDAD	18
1.3. UTOPIÁS Y DISTOPÍAS	24
1.4. IMAGEN-CIUDAD EN CENTROAMÉRICA: UNA PROPUESTA	35
1.5. EL “NEOLIBERALISMO REALMENTE EXISTENTE” COMO FUNDAMENTO METODOLÓGICO	41
1.6. HACIA UN ESTUDIO SUBJETIVO DE LA CIUDAD NEOLIBERAL	44
1.7. NEOLIBERALISMO EN CENTROAMÉRICA	47
1.8. LA CIUDAD EN LAS PRODUCCIONES CULTURALES CENTROAMERICANAS	54
CAPÍTULO 2	57
<u> CIUDAD VISIBILIZADA</u>	57
2.1. GLOBALIZACIÓN, REVOLUCIÓN URBANA NEOLIBERAL, RECLUSIÓN ESPACIAL Y CIUDAD	
 UTÓPICA DE ÉLITES	58
2.1.1. REVOLUCIÓN URBANA NEOLIBERAL Y GLOBALIZACIÓN	58
2.1.2. CIUDAD NEOLIBERAL UTÓPICA DE ÉLITES Y CIUDAD DISTÓPICA MARGINAL	60
2.1.3. IDEAL NEOLIBERAL URBANO EN CENTROAMÉRICA	61
2.1.4. RECLUSIÓN SOCIOESPACIAL COMO CONCEPTO BASE	62
2.1.5. SOBRRERREVELADO: PRODUCCIONES CULTURALES Y CIUDAD NEOLIBERAL UTÓPICA	63
2.2. NUEVO PROYECTO URBANO UTÓPICO NEOLIBERAL, SUS LÓGICAS IDENTITARIAS Y SU	
 FUNCIÓN DIVISORIA EN <i>LA DIABLA EN EL ESPEJO</i> DE HORACIO CASTELLANOS MOYA	64
2.2.1. PROYECTO URBANO UTÓPICO NEOLIBERAL	65

2.2.2. LÓGICAS IDENTITARIAS DE LOS ESPACIOS	66
2.2.3. EL NUEVO DESARROLLO URBANO Y SU FUNCIÓN DE DIVIDIR	68
2.2.4. CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA REESTRUCTURACIÓN URBANA	70
2.2.5. HACIA UNA LECTURA CRÍTICA DEL URBANISMO CENTROAMERICANO NEOLIBERAL	73
2.3. ENCLAVES DE ÉLITE, EL IDEAL DE LA CULTURA DEL CONSUMO Y LA CIUDAD TURISTIZABLE	
EN <i>GESTACIÓN</i> DE ESTEBAN RAMÍREZ	74
2.3.1. PANORÁMICAS, LA CIUDAD COMO UN TODO	77
2.3.2. ÉNFASIS EN LOS ESPACIOS: COLLAGE CITADINO DE LA CIUDAD NEOLIBERAL	79
2.3.3. ENCLAVES DE ÉLITE Y EL NUEVO DESARROLLO NEOLIBERAL	80
2.3.4. EL <i>MALL</i> Y EL IDEAL DE LA CULTURA DE CONSUMO	81
2.3.5. BARRIOS MARGINALES Y RECLUSIÓN ESPACIAL	83
2.3.6. AMINORAR LAS INJUSTICIAS: FANTASÍAS ROMÁNTICAS E INVISIBILIZACIÓN	84
2.3.7. EL SAN JOSÉ “NEUTRAL”: LA CIUDAD TURISTIZABLE	86
2.3.8. EL IDEAL DEL ESPACIO PÚBLICO: PLAZAS, PARQUES CITADINOS Y NOSTALGIAS NEOLIBERALES	88
2.3.9. MUNDOS DISTINTOS	89
2.4. NAVEGAR Y MAPEAR LA CIUDAD <i>MALLIFICADA</i>	90
2.4.1. NAVEGACIÓN DE LOS ESPACIOS	91
2.4.2. MAPEO	94
2.4.3. LA <i>MALLIFICACIÓN</i> DE LA CIUDAD O LA CIUDAD-MALL	97
<u>CAPÍTULO 3:</u>	99
<u>CIUDAD INVISIBILIZADA</u>	99

3.1. LA CONTRACARA DEL DESARROLLO: DISPARIDAD, MARGINALIDAD URBANA Y	
OTRORIZACIÓN	100
3.1.1. PLANEAMIENTO URBANO Y MARGINALIDAD	100
3.1.2. LA DISPARIDAD COMO FUNDAMENTO	102
3.1.3. MARGINALIDAD URBANA AVANZADA E INVOLUCIÓN ECONÓMICA	103
3.1.4. OTRORIZACIÓN Y MARGINALIZACIÓN DE LAS POBLACIONES MARGINALES	105
3.1.5. PROYECTO NEOLIBERAL URBANO: LATINOAMÉRICA Y CENTROAMÉRICA	107
3.1.6. SUBREVELADO: PRODUCCIONES CULTURALES Y CIUDAD NEOLIBERAL DISTÓPICA	108
3.2. SUEÑOS DE UN CALLEJERO DE DANIEL JOYA Y LA ESTÉTICA DE LO ABYECTO	109
3.2.1. CIUDAD ENEMIGA: LO MARGINAL URBANO EN <i>SUEÑOS DE UN CALLEJERO</i>	110
3.2.2. PARATEXTOS: SOBRE LA INTERVENCIÓN DE “EL AUTOR” Y LA LITERATURA DE DENUNCIA	111
3.2.3. LO ABYECTO Y EL PROYECTO URBANO NEOLIBERAL	112
3.2.3. SOBRE LO ABYECTO Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL	113
3.2.4. LO ABYECTO Y LA ORGANIZACIÓN LÓGICA DE LO URBANO NEOLIBERAL	114
3.3. URBANOS DE SERGIO MUÑOZ: ABYECTO SOCIAL Y CRIMINALIZACIÓN DE LA POBREZA	116
3.3.1. LA NUEVA POBREZA: MURALLAS REALES Y SIMBÓLICAS	118
3.3.2. SIMBIOSIS ESPACIO-SUJETO Y MARGINALIDAD AVANZADA	119
3.3.3. INSTRUMENTOS GEOGRÁFICO-SOCIALES DE TERRITORIALIZACIÓN	121
3.3.4. INSTRUMENTOS MORALES Y TEMPORALES DE TERRITORIALIZACIÓN	123
3.3.5. TERRITORIALIZACIÓN, VIOLENCIA Y CRIMINALIZACIÓN DE LA POBREZA	126
3.4. OBSERVACIONES SOBRE LA ESTÉTICA DEL SUBREVELADO COMO CATEGORÍA	128
3.4.1. EL PARADIGMA DE LA POBREZA: RASGOS DISTINTIVOS	129

3.4.2. HISTORIA SUBJETIVA, LA ESTRATEGIA DE LA EMPATÍA Y LOS ESTEREOTIPOS	133
CAPÍTULO 4:	135
CIUDADES IMAGINADAS	135
4.1. ESPACIOS DE ESPERANZA, EL LLAMADO A LA COMUNIDAD Y EL PAPEL DE LAS PRODUCCIONES CULTURALES	136
4.1.1. ESPACIOS DE ESPERANZA	136
4.1.2. SOBRE EL SENTIDO COMÚN NEOLIBERAL Y EL LLAMADO A LA COMUNIDAD	138
4.1.3. ESPACIOS COMUNES (COMMONS) Y POLÍTICAS DE RESISTENCIA AL NEOLIBERALISMO	140
4.1.4. EL PAPEL DE LAS PRODUCCIONES CULTURALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS UTOPIÁS	142
4.1.5. PRODUCCIONES CULTURALES MÁS ALLÁ DEL BINOMIO DE SENTIDO NEOLIBERAL	145
4.2. IMAGINAR LA CIUDAD, CAMINAR, NOMBRAR Y RESISTIR EN <i>LOS PEOR</i>, DE FERNANDO CONTRERAS CASTRO	147
4.2.1. CIUDAD ARTÍFICE: REPRESENTACIONES DE CIUDAD EN <i>LOS PEOR</i>	148
4.2.2. CAMINAR Y NOMBRAR COMO FORMAS DE SUBJETIVAR/APROPIARSE DEL ESPACIO	151
4.2.3. RESISTENCIA: SOBRE LA IMPORTANCIA DE ESTABLECER UNA COMUNIDAD Y UN SENTIDO DE IDENTIDAD	156
4.3. REVOLUCIÓN Y RESISTENCIA: HACIA UN ORDENAMIENTO SUBJETIVO DEL ESPACIO URBANO CENTROAMERICANO EN <i>A-B-SUDARIO</i>, DE JACINTA ESCUDOS	159
4.3.1. IDENTIDAD Y CIUDAD	161
4.3.2. ESCRITURA, POESÍA Y HUMOR COMO HERRAMIENTAS DE REAPROPIACIÓN	163
4.3.3. REVOLUCIÓN CENTROAMERICANA: SOBRE CÓMO RENOMBRAR ES RESISTIR	166

4.4. SOBRE LA ESTÉTICA DEL METARREVELADO Y LO SOCIAL COMO CENTRO	167
4.4.1 EXPERIMENTAR LA CIUDAD: NUEVAS PRÁCTICAS ESPACIALES Y SOCIALES	170
4.4.2. LO IMAGINABLE Y LA FLUIDEZ DE LOS ESPACIOS	173
4.4.3. RECOBRAR LA HUMANIDAD: REVOLUCIÓN Y POLÍTICA DESDE LAS PRODUCCIONES CULTURALES	174
5. CONCLUSIONES	177
6. APÉNDICE #1	183
7. BIBLIOGRAFÍA	187

0. INTRODUCCIÓN

La implementación de las políticas neoliberales alrededor del mundo ostenta un factor crucial en común: un desarrollo vertiginoso de los centros urbanos que busca convertirlos en espacio simbólico clave. Por eso, no queda duda de que los Estados neoliberales privilegian las ciudades, ya que su labor primordial es transformarlas, reforzarlas o construirlas de manera que se transformen en una entidad representativa o asociativa de ideales y promesas que las filosofías neoliberales traen consigo: prosperidad, ofertas de empleo, orden, maximización de ganancias y oportunidades para empresarios. De allí que el libre comercio y el privilegio del mercado transnacional vengan de la mano de una reforma urbana global que, donde sea que se ponga en marcha, y a pesar de que se da a diferentes velocidades dependiendo de los países (y su economía), guarda características comunes. En las producciones culturales, que de forma consecuente desarrollan en mayor medida y en más detalle la ciudad como tema, las características que tienen en común los centros urbanos neoliberales se notan aún más. Mi interés por trabajar la ciudad nace justo de ese asombro y de una cantidad de conexiones que, como consecuencia comenzaron a presentarse en mi exploración y lectura de varias ciudades centroamericanas. Muchos investigadores han trabajado el tema de lo urbano en las producciones culturales centroamericanas (de posguerra, en especial), pues es, sin duda, una constante en ellas. La mayoría, sin embargo, han estudiado la ciudad neoliberal y sus características en relación con o al lado de otros grandes temas de investigación, como, por ejemplo, la violencia, la migración o la memoria¹. La diferencia de estas investigaciones con respecto a la que se lleva a cabo en este

¹ Por ejemplo artículos de estudiosos como Uriel Quesada, Misha Kokotovic, Ricardo Roque-Baldovinos y Werner Mackenbach que destacan el fenómeno urbano como uno de la modernidad de posguerra, que trae consigo un vuelco individualista y en todos los casos, se dan a la tarea del análisis literario de novelas que en su mayoría giran en torno a diferentes crímenes que se desarrollan en la ciudad; y todos los cuales observan el espacio urbano en relación con

estudio es que lo urbano, en tanto espacio, es el centro de mi proyecto, un prisma que guía mis lecturas, en lugar de un evento o una circunstancia. Sin embargo, hacer de los espacios el centro no significó, de ningún modo, dejar de lado las realidades de los sujetos, sino explorarlas a partir de ellos. Esta decisión es clave, porque traer a consciencia las lógicas y la macro estructura neoliberales que rigen esas realidades urbanas, implicó a la vez explorar las posibilidades de re-imaginarlas y reapropiárselas, lo que, en sí, representa una poderosa herramienta social de cambio.

Pensando desde esa perspectiva de la ciudad como prisma, estudio la manera cómo las ciudades neoliberales centroamericanas son representadas en las producciones culturales del Istmo, es decir, cómo son dramatizadas o construidas desde un punto de vista artístico, cuáles son sus características, la relación y el papel de los sujetos en las mismas, si se inclinan a ser una construcción de lo verosímil que guíe al lector o son, más bien, construcciones imaginarias cuyo propósito es desarticular las ideas preconcebidas que el lector traiga consigo. Me refiero a estos constructos cómo imágenes-ciudad o construcciones-ciudad. En relación a los resultados de las lecturas, propongo que esos constructos-ciudad en las producciones culturales se organizan a partir de dos operaciones que equiparo a la técnica fotográfica: sobrerrevelado y subrevelado, las cuales corresponden, respectivamente, con una imagen-ciudad que resalta el ideal de la ciudad neoliberal (utopía), y otra que remarca lo marginado de esa ciudad neoliberal (distopía). Además, incluyo otros textos que no se enfocan en las luces o sombras de la ciudad neoliberal, sino que trascienden esa dicotomía e imaginan otras imágenes-ciudad, desapegadas de la intención de

la violencia, la memoria, el género policiaco o, incluso, lo nacional. O bien análisis de la ciudad más extensos como el capítulo en que Beatriz Cortez analiza la ciudad a partir de la estética del cinismo haciendo hincapié en la migración en su libro *Estética del cinismo: pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*.

verosimilitud que rige los otros dos tipos de textos y que despliegan otras formas de aprehender la ciudad, las cuales privilegian el deseo y lo subjetivo. De allí que haga referencia a estas últimas con el nombre de metarrevelado, con el propósito de indicar la idea de “más allá”, de abstracción.

Las categorías teóricas antes mencionadas surgen como herramientas que me permiten guiar y organizar mi lectura de las producciones culturales para mejor explicar la forma cómo los sujetos representan y se relacionan con la ciudad neoliberal urbana, ya sea en apego a la dicotomía neoliberal –con el foco puesto o en sus luces o en sus sombras–, o bien trascendiendo esa dicotomía y planteando formas alternas de aprehender esa ciudad. Con esto como norte, mi objetivo principal se subdivide en cuatro: 1. esbozar una explicación de las imágenes-ciudad puestas en escena o dramatizadas en las producciones culturales centroamericanas, en función de la teoría neoliberal urbana; 2. esclarecer el concepto de utopía neoliberal urbana y la manera cómo ésta se representa en las producciones culturales centroamericanas; 3. dilucidar el concepto de distopía neoliberal urbana y la manera cómo ésta se representa en las producciones culturales centroamericanas; 4. visualizar formas alternas de aprehender la ciudad neoliberal urbana, más allá de la dicotomía neoliberal de lo utópico y lo distópico.

En general, esta investigación surge al reflexionar sobre la noción de espacio urbano en Centroamérica desde sus producciones actuales, tomando en cuenta los contextos político e histórico del Istmo como un todo. No pretende ser un trabajo historiográfico, sino más bien una exploración cuya pregunta elemental es de qué se habla cuando se habla de producciones culturales y ciudad en el caso de Centroamérica. Por eso, la meta es escapar de cualquier idea de género literario o etiqueta crítica, como literatura urbana, por ejemplo, y considerar la ciudad como una lente o incluso un norte exploratorio.

Analizar desde esta postura me ha permitido adentrarme en lo dicho o no dicho de las ciudades centroamericanas de posguerra a partir de distintas producciones culturales que incluyen textos donde, a veces, la ciudad no es personaje principal, sino un espacio de/en tránsito, eje, plataforma o, incluso, un escenario secundario. Así, la investigación se volvió un viaje de visibilizaciones e invisibilizaciones porque las distintas voces y lugares de enunciación son los que permitieron que la pregunta no sólo se dirigiera hacia lo(s) visible(s) y lo(s) invisible(s) de los espacios urbanos, sino también hacia lo imaginable. Esta nueva perspectiva investigativa permitió entonces la construcción de un concepto trans-ístmico² mucho más plural, complejo e inclusivo de la ciudad centroamericana, que se teje en por lo menos tres grandes ámbitos o bastimentos que son uno y todo: espacio, tiempo y subjetividad. Esta organización particular que considera lo subjetivo en un espacio/tiempo particular, permite concebir las manifestaciones, propiedades, principios y causas de las realidades de la ciudad como un más allá de lo geográfico, lo arquitectónico y/o lo económico, y un más acá de la consciencia ética y/o la política que las articula.

El espacio/tiempo que se cubre en específico compete a las producciones después de la neoliberalización de América Central, por lo que el *corpus* escogido comprende obras urbanas que se producen desde mediados de los años noventa hasta nuestros días y que ponen en evidencia las dinámicas neoliberales urbanas más allá de lo nacional. Es así porque, si bien las lecturas incluyen autores centroamericanos de distintos países, ciudades de referencia diferentes

² El término trans-ístmico hace referencia directamente al texto *Dividing the Isthmus. Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures* de Ana Patricia Rodríguez (2009), quien define el trans-Istmo como “an imaginary yet material space- as a spatial periodizing term and as a ‘cultural provision’ for reading Central American literatures and cultures outside of categories that up to now have elided larger regional complexities.”(2)

e incluso trasfondos históricos disímiles, todas traen consigo conexiones que apuntan a lo trans-ístmico de la ciudad como experiencia³. Las producciones culturales vienen entonces a cumplir con la función fundamental de visibilizar lo engañoso e ilusorio del proyecto neoliberal, independientemente de que esto se plantee o no como el centro de su fuerza creativa.

Luego de haberme aproximado a varios textos desde esta perspectiva, me queda claro que la característica que más se destaca en el tratamiento de la ciudad es una marcada división estructural de las sociedades que termina por fragmentar lo urbano en al menos dos cronotopos. El primero es un mundo industrializado, planificado y auxiliado por el poder estatal asociado al imperio de la mercancía del consumo, al que sólo tienen acceso las clases más altas (media, media-alta y alta), que con su poder adquisitivo mantienen andando la dinámica necesaria de la producción y consumo. El segundo es un mundo subdesarrollado y marginal, consecuencia del primero, al cual los discursos ideológicos del nuevo neoliberalismo, publicitados por los medios que silencian aquel límite exterior del mundo que crean mientras insisten en ilusiones ficcionales redentoras del nuevo estado de las cosas, intentan invisibilizar. Sin embargo, los dos mundos son uno solo y los textos juegan con esa incongruencia capital, muchos logrando inclusive tejer, entre ambos, otros mundos imaginados que apuntan hacia posibles dinámicas de vida y que logran -de forma más o menos exitosa- afectar las consecuencias de ese orden neoliberal.

En un principio, la investigación parte de una lectura de las producciones culturales centroamericanas después de los acuerdos de paz en general, pensando en esa época cuando se

³ La neoliberalización de América Central no corresponde a una fecha particular por ser el resultado, más bien, de un conjunto de procesos distintos a nivel país y, luego, a nivel región que finalmente consolidan la globalización de las economías del Istmo. Sin embargo, a lo largo de esta investigación considero la época de finales del siglo XIX y principios del siglo XX como referencia general, por ser estos los años elementales cuando el grueso de esos procesos se inicia y/o concretan en las distintas naciones centroamericanas.

establecen en todo el Istmo lo que Harvey define como estados neoliberales. Estos son entendidos como mecanismo político-económico cuyo norte es hacer que las condiciones del país beneficien a los grandes empresarios en su propósito de ganar y acumular capital a nivel doméstico e internacional (*A Brief History* 7). Me interesaba este momento en particular porque, desde entonces, han ocurrido cambios muy significativos en todas las ciudades de la cintura de América que devienen en transformaciones no sólo económicas, sino también -y sobre todo- sociales. Me di entonces a la tarea de investigar textos provenientes de todos los países. Sin embargo, a pesar de que dicho ejercicio fue necesario en tanto que permitió entender la forma en que se instaura el neoliberalismo en los países del Istmo a partir de sus historias y conflictos particulares, y establecer puntos de conexión y desconexión entre los procesos de neoliberalización de las naciones centroamericanas a la hora de contextualizar sus historias y analizar sus espacios urbanos, por fin, por efectos prácticos, el corpus se redujo a objetos culturales que dramatizan dos ciudades: San Salvador y San José, de los cuales se analizaron tres por cada ciudad.

Reducir la investigación a dos países hizo más manejable el corpus y, a la vez, me permitió comprobar que las ciudades de toda Centroamérica manifiestan características o formas particulares de desarrollarse que responden a la macroestructura de lo neoliberal, de modo que aún dos países tan disímiles desde el punto de vista histórico como El Salvador y Costa Rica, exhiben puntos en común en cuanto al desarrollo de sus ciudades luego de los proyectos de paz. Para desarrollar el concepto de utopía neoliberal centroamericana analizo *La diabla en el espejo*, novela de Horacio Castellanos Moya (El Salvador, 2000) y *Gestación*, película de Esteban Ramírez (Costa Rica, 2009). La distopía se analiza en una serie de cuentos cortos de Sergio Muñoz, titulada *Urbanos* (Costa Rica, 2003), y en una novela de Daniel Joya

llamada *Sueños de un callejero* (El Salvador, 2003). Por último, para explorar las formas alternas de aprehender la ciudad neoliberal centroamericana, se examinan dos novelas: *Los Peor*, de Fernando Contreras Castro (Costa Rica, 1995), y *A-B-Sudario*, de Jacinta Escudos (El Salvador, 2003).

Con el fin de desarrollar los objetivos de esta tesis, comienzo por contextualizar en detalle la idea de ciudad neoliberal en Centroamérica a partir del concepto de neoliberalismo, sus orígenes históricos, procesos y consecuencias de la neoliberalización a nivel mundial, pasando por lo urbano neoliberal (el papel de las ciudades en el régimen neoliberal, el sentido del proyecto urbano utópico neoliberal, las características de las ciudades neoliberales y su efecto sobre los espacios y los sujetos), hasta una reflexión en específico sobre las ciudades centroamericanas (contextos socio-políticos y socio-económicos de la neoliberalización del Istmo, el proceso de la instauración del neoliberalismo en esos países), para finalmente ilustrar de forma más delimitada los casos de El Salvador y Costa Rica, por ser estos los dos países que se trabajan desde el corpus escogido en los capítulos siguientes. Por fin, en esta primera parte de la tesis, donde compilo las bases historiográficas y teóricas para los análisis subsiguientes, desarrollo mi propia teoría, la cual nace como una herramienta para aprehender y organizar la lectura de las puestas en escena de ciudad que proporcionan las producciones culturales, y que subdivide el resto de este estudio en tres distintas imágenes-ciudad según las categorías que equiparo a la técnica fotográfica desde la teoría.

Los subsiguientes capítulos, donde examino cada uno de estos tipos de imagen-ciudad (sobrerrevelado, subrevelado y metarrevelado), se ordenan de la misma manera: comienzo por establecer una aproximación teórica a cada tipo de imagen-ciudad como categoría desde los estudios de lo neoliberal urbano contextualizados a los espacios centroamericanos; luego, esbozo

una breve introducción general con ejemplos de producciones culturales que figuran esta cualidad y analizo las dos obras del corpus final que son representativas de la categoría; finalmente, a manera de conclusión, realizo un análisis comparado estableciendo puntos de conexión y desconexión entre ambas obras seleccionadas (realidades urbanas, relación de los sujetos con los espacios, características generales y específicas de lo urbano neoliberal) a la luz de cada uno de los conceptos que propone construir (sobrerrevelado, subrevelado y metarrevelado). Dicha organización me permite analizar, en general, algunas de las propiedades de las distintas ciudades centroamericanas, y luego, en específico, los casos de San Salvador y San José, con la intención de elucidar cómo han cambiado a través del tiempo, qué características comparten y por qué es importante volver a la ciudad como un espacio clave para un análisis crítico de la realidad social.

El capítulo 1 examina, en primera instancia, las fundaciones del neoliberalismo para elaborar una definición que permita observar sus orígenes históricos, pero también para estudiar los efectos que ha traído consigo la implementación de políticas neoliberales sobre los espacios urbanos y los sujetos en las naciones centroamericanas desde finales de los ochentas hasta la actualidad. De allí que se investiguen los contextos socio-políticos de las diferentes naciones centroamericanas ilustrando de forma más específica los casos de El Salvador y Costa Rica. Estas conexiones y desconexiones se llevan a cabo a la luz del concepto de lo trans-ístmico presentado en *Dividing the Isthmus. Central American Transnational Histories, Literatures & Cultures* de Ana Patricia Rodríguez (2009). Por último, se trabaja la relevancia de la ciudad en las distintas producciones culturales del Istmo y se detallan aún más los casos particulares de Costa Rica y El Salvador por medio de un análisis del corpus escogido.

El segundo capítulo tiene como meta adentrarse en un primer análisis del ideal neoliberal urbano en Centro América mediante el examen de la novela *La diabla en el espejo* de Horacio Castellanos Moya publicada en el 2000 y la película *Gestación*, del director Esteban Ramírez (2009), ambos textos representativos de la construcción de lo utópico neoliberal en las ciudades de San Salvador y San José, respectivamente. O sea, textos cuya puesta en escena de lo urbano centroamericano reelabora la realidad que sostienen las clases altas y que mantiene viva esa fantasía neoliberal, en la cual todos los ámbitos de la vida (incluso en lo social) se reducen a una dinámica de producción y consumo, promoviendo y determinando como consecuencia la economización/financiarización de los sujetos y sus espacios. Es decir, tipos de imagen-ciudad de la categoría del sobre-revelado. El análisis de este tipo de textos confirma la emergencia de una nueva perspectiva que problematiza la ciudad centroamericana actual y las fantasías ideológicas neoliberales que la cimientan haciendo hincapié, en cambio, en la importancia de plantear al sujeto como centro y analizar su papel no en tanto ciudadano consumidor, sino en tanto ser social. Además, propongo y repienso los textos seleccionados como paradigmas de un tipo de literatura urbana cuya reconstrucción de la imagen-ciudad enfatiza las luces y lo utópico del sistema neoliberal de una manera tal que (en la mayoría de los casos) su reconstrucción no anula lo distópico, sino que, más bien, esclarece e introduce el papel -también fundamental- que tiene lo distópico urbano en la organización de las ciudades en tanto contraparte de un binomio de sentido constituyente.

El tercer capítulo indaga las imágenes-ciudad en la novela *Sueños de un callejero* de Daniel Joya (2003, El Salvador) y en el libro de cuentos cortos *Urbanos* de Sergio Muñoz (2003, Costa Rica). Este capítulo está a rajatabla relacionado con el anterior por cuanto trabaja con la misma imagen del proyecto neoliberal de ciudad, pero, a diferencia de aquél, enfatizando el

carácter negativo –o las sombras– de esa imagen. Este capítulo discurre más bien sobre representaciones de imagen-ciudad correspondientes a la categoría del subrevelado: una construcción de imagen-ciudad que deriva en un retrato mucho más oscuro y que se concentra en acentuar las realidades que el proyecto utópico neoliberal por lo común intenta invisibilizar. En otras palabras, es un análisis de lo urbano fundamentado en la lectura crítica que se hace en el segundo capítulo y que retoma la necesidad de definir la ciudad como una entidad que depende y se construye tanto de la luz –lo(s) visibles(s)– como de las sombras –lo(s) invisibles(s)–. La meta de este análisis es abarcar las realidades distópicas neoliberales, estudiando lo urbano desde la voz de los personajes marginados o en vía de marginalización, tomando en cuenta esa contracara que deja al descubierto lo Real del panorama social a pesar de las propuestas utópicas neoliberales.

Por fin, el cuarto capítulo indaga otra versión de la ciudad, distinta de las expuestas en los capítulos 2 y 3, en las novelas *A-B-Sudario* de Jacinta Escudos (2003, El Salvador) y *Los Peor* de Fernando Contreras Castro (1995, Costa Rica). Esta otra versión que se analiza allí corresponde a la categoría del metarrevelado: una construcción de la ciudad que intenta romper con la idea binaria de lo visible/invisible y que es más una exploración de lo imaginable, con lo que responde a la pregunta sobre otras posibles puestas en escena de lo urbano, y por lo tanto permite acceder a otras formas de vivir y relacionarse con el espacio. Por lo tanto, si en los capítulos anteriores la labor de las producciones culturales consistía en traer a la consciencia la realidad de las ciudades mediante esos espacios de f(r)icción,⁴ logrando de este modo que el

⁴ La referencia del término *F(r)icción* la tomo de *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* de Alexandra Ortiz Wallner (2012) quien vuelve al concepto de f(r)icciones -propuesto originalmente por Ottmar Ette- como espacios de indiferenciación entre ficción y discurso referencial, posicionando las voces de posguerra estratégicamente en ese lugar. Su trabajo incluye también un análisis (desde esta perspectiva) de la novela *La diabla*

lector se embarque de forma crítica a ver sus propios espacios a través de los ojos de otros, en este último capítulo, esas producciones artísticas se vuelven aún más políticas en la medida en que son una invitación directa a re-imaginar y re-apropiarnos de esos espacios de diferentes maneras.

La pregunta que guía este estudio como un todo—esa curiosidad por saber qué es lo que se entendía por ciudad desde las producciones culturales centroamericanas, en qué medida se relaciona lo urbano centroamericano como una entidad de unas características y organización parecidas en todos los países del Istmo a partir de la neoliberalización de sus estados y qué tipo de cambios y efectos trae esta organización en lo social—, resulta un camino por lo político. Es así porque, independientemente de la categoría que se analice, queda claro que las ficciones expuestas y desarrolladas en los capítulos 2, 3 y 4 devienen (sea esa su intención o no) en un gesto político ya que, de necesidad, toman parte activa en lo que Jacques Rancière conceptualiza como la redistribución de lo sensible. Quizá se podría considerar esta redistribución como el principio de un más allá del pesimismo de la estética del cinismo centroamericana y un más acá de imaginar posibles formas de empoderar a los sujetos, ya que, en estos casos, se ponen en escena nuevas maneras en que los los sujetos re-piengan, se relacionan, e incluso se re-apropian de los espacios; acciones que devienen en un poder de agencia recobrado que trae consigo un tipo de esperanza, creatividad y optimismo directamente vinculados a un sentido de emancipación⁵.

en el espejo de Horacio Castellanos Moya, el cual ha sido de gran ayuda para pensar en las connotaciones políticas de la escritura en esa y otras novelas.

⁵ La referencia a la estética del cinismo la tomo directamente de *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* de Beatriz Cortez (2012) donde la escritora la propone como un proyecto

CAPÍTULO 1

APROXIMACIONES TEÓRICAS SOBRE LA CIUDAD NEOLIBERAL Y CENTROAMÉRICA

El presente capítulo se ocupa, en primera instancia, de examinar las fundaciones del neoliberalismo para marcar una definición que permita observar sus orígenes históricos, pero también para estudiar los efectos que ha traído consigo la implementación de políticas neoliberales sobre los espacios urbanos y los sujetos en las naciones centroamericanas desde finales de los ochenta hasta la actualidad. De allí que se investigue los contextos socio-políticos de las diferentes naciones centroamericanas, ilustrando de forma más específica los casos de El Salvador y Costa Rica. Dicho ejercicio es necesario en tanto que permite entender la forma en que se instaura el neoliberalismo en los países del Istmo a partir de sus historias y conflictos particulares, y establecer puntos de conexión y desconexión entre los procesos de neoliberalización de las naciones centroamericanas. Estas conexiones y desconexiones se llevan a cabo a la luz del concepto de lo trans-ístmico presentado en *Dividing the Isthmus. Central American Transnational Histories, Literatures & Cultures* por Ana Patricia Rodríguez (2009), quien lo define en su investigación como “a spatial periodizing term . . . or reading Central American literatures and cultures outside of categories that up to now have elided larger regional complexities” (Rodríguez 2). De igual manera se analizarán, en general, algunas de las propiedades de las distintas ciudades centroamericanas, y luego en específico, los casos de San Salvador y San José con la intención de elucidar cómo han cambiado a través del tiempo, qué características comparten, y por qué es importante volver a la ciudad como un espacio clave para

estético de las producciones después de los acuerdos de paz que consiste en “una estética marcada por la pérdida de la fe en los valores morales y en los proyectos sociales de tipo utópico” (31).

un análisis crítico de la realidad social. Por último, se trabajará la relevancia de la ciudad en las distintas producciones culturales centroamericanas analizando cuál ha sido su papel, en qué tipo de producciones culturales se da y cómo, para luego detallar aún más los casos particulares de Costa Rica y El Salvador en torno al corpus escogido.

1.1. Neoliberalismo y sujeto

El neoliberalismo, como una etapa del capitalismo, se define como una serie de teorías político-económicas liberales que se desarrollan después de la segunda guerra mundial y que proponen que el bienestar de la humanidad “can best be advanced by liberating individual entrepreneurial freedoms and skills within an institutional framework characterized by strong private property rights, free markets, and free trade” (Harvey, *A Brief History* 2). El objetivo principal era que el Estado tuviera el menor poder posible sobre la economía del país, permitiendo que el mercado floreciera sin restricciones y, así, se acelerara el progreso económico de las naciones. No obstante, como han demostrado los trabajos del propio Harvey y otros, como Wendy Brown, lo cierto es que la implementación de dichas ideas, lejos de asegurar el bienestar de la humanidad y su progreso, ha beneficiado a sólo unos pocos a nivel mundial mientras que la gran mayoría de la población se ha sumido en cada vez más pobreza y sus subsecuentes ramificaciones: crisis económicas, ambientales, sociales, de seguridad ciudadana, violencia, narcotráfico, etc. Privilegio aquí dos preocupaciones mayores en torno al neoliberalismo: la primera, investigar sus efectos en la construcción de sujetos (y, por lo tanto, en sus constructos sociales), y la segunda, problematizar la asociación de este sistema a un ideal “global” que asume que los gobiernos neoliberales guardan las mismas características a nivel mundial, ya que

analizar sus diferencias me permitirá explorar y disertar las posibles especificidades del caso centroamericano.

Para investigar los efectos del neoliberalismo en la construcción de los sujetos, me interesa primero volver a las ideas expuestas por Michel Foucault en *Nacimiento de la biopolítica* (1978-1979). Según Foucault, la característica más prominente de este nuevo liberalismo, o neoliberalismo americano, a diferencia del liberalismo tradicional (o incluso el ordoliberalismo alemán), es que ya no sólo se ocupa de otorgarle una libertad absoluta al mercado quitándole el poder al Estado sobre el mismo, sino que comienza a extender la racionalidad mercantil a áreas donde antes esta no operaba. Es decir, las políticas del mercado comienzan a aplicarse a ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos, convirtiéndose en lógicas o prácticas comunes que rigen su existencia. Este desarrollo de una razón gubernamental-neoliberal que dirige a los sujetos a tratar sus vidas y prácticas cotidianas con las reglas del mercado es lo que Foucault define con el término de *gubernamentalidad*, porque más que una técnica de poder, se trata de una técnica que intenta gobernar la forma de ser y pensar de los sujetos.

En esa misma línea, me interesa rescatar el estudio de Wendy Brown quien, en *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*, se basa en la teoría expuesta por Foucault, pero se concentra en los efectos que este tipo de mentalidad tiene sobre las personas y sus organizaciones sociales en el contexto de gobiernos democráticos. La estudiosa parte del hecho de que la reducción de los sujetos al capital humano cuyo valor se mide de forma exclusiva en términos económicos (*Homo oeconomicus*), hace que los mismos pierdan el acceso a otro tipo de valor que tenían antes como sujetos sociales y políticos (*Homo politicus*), en especial, cuando esta racionalidad se expande a esas esferas de la vida que no tienen valor monetario pero que se

comienzan a tratar en términos cuantificables, es decir, como si lo tuvieran (por ejemplo, la vida amorosa, el desarrollo profesional, relaciones sociales).⁶ Una vez que los sujetos se definen como nada más que capital humano, tratándose a sí mismos y todas las esferas de su vida como si fueran una empresa que es parte de un mercado mayor, se desintegra lo social en emprendedurismo, y la dinámica de intercambio se vuelve una de competencia (de valor). O sea que “[t]his subtle shift from exchange to competition as the essence of the market means that all market actors are rendered as little capitals . . . competing with, rather than exchanging with each other” (Brown 36). Esto apunta hacia la imposibilidad de pensar en un ente político que gobierne por y para la gente. Desintegrado el imaginario democrático en sólo libertad individual, y abandonados los sujetos a su propia suerte, los individuos se van a clasificar solamente en escalas de mayor y menor valor tanto por ellos mismos como por quienes los gobiernan. En suma, Brown argumenta que este tipo de racionalidad neoliberal no sólo afecta a nuestra humanidad en lo económico (desigualdad, privatización de los servicios públicos, etc.), sino que también afecta la vida política y social porque resquebraja nuestras democracias desde dentro cuando les impide a los sujetos proyectarse o definirse como parte de un colectivo.

Las ideas de Foucault y Brown son vitales para este estudio en la medida en que ayudan a determinar con precisión la forma en que el neoliberalismo afecta a los sujetos, dejando claro el papel, la disposición y/o espacio de agencia que tienen dentro del sistema neoliberal. Estas líneas de pensamiento son imprescindibles para entender y analizar la forma y las consecuencias que estos fenómenos tienen en la literatura y el cine como medios para adentrarse a lo subjetivo

⁶ Brown relaciona este término a la noción de individuo cuya sola existencia ya le otorga un valor intrínseco, a lo que Aristóteles y luego Hannah Arendt definen como “mere life”. O sea, al valor y el sentido de los sujetos como un más allá de “the struggle for existence and wealth accumulation” (Brown 43).

narrativizado; un abordaje que va a servir para observar las características y lo sintomático de la economización, financialización y marquetización de los sujetos en las realidades sociales de los espacios urbanos centroamericanos.

Para problematizar el concepto del neoliberalismo desde un punto de vista histórico-geográfico que conlleve a entender este fenómeno como global, pero al mismo tiempo como parte de procesos específicos, me remito al trabajo de David Harvey, quien en varios estudios se dedica a hacer un recuento de su historia político-económica, investigando los orígenes y/o factores que permitieron que proliferara y se expandiera con tanta rapidez a nivel mundial. Harvey, como otros antes y después de él (incluidos Foucault y Brown), reconoce la hegemonía del neoliberalismo como un modo de discurso que liga lo social con el dominio del mercado; un discurso que ha tenido “pervasive effects on ways of thought to the point where it has become incorporated into the common-sense way many of us interpret, live in, and understand the world” (Harvey, *A Brief History* 3). Sin embargo, lo interesante de la visión de Harvey es que desgana el concepto del neoliberalismo en historias y factores definidos, buscando puntos de conexión y desconexión que den pie a entender el neoliberalismo como algo más complejo que un sistema cerrado y unificado que funciona, se inserta y se desarrolla de la misma manera en cualquier país independientemente de aquellas cosas que lo determinen, como por ejemplo, ubicación geográfica, poder económico, contexto histórico, etc. Para esto, revisa y entreteje ejemplos emblemáticos de todas partes del mundo, a la vez que va construyendo un mapa de lo que él llama *uneven geographical developments*. Su tesis sigue una serie de preguntas que reconstruyen lo específico de casos representativos del neoliberalismo alrededor del mundo, como lo son Chile, Alemania, India, Inglaterra y Estados Unidos, entre otros. Sus preguntas giran en torno a cómo se implanta el neoliberalismo en estos territorios, por medio de qué ideas o estrategias se

logra, cuál es el sentido político detrás de esas ideas y estrategias, y qué realidades enmascaran aquellas. Al responder a estas preguntas a la luz de las historias nacionales, concluye que el establecimiento del neoliberalismo como sistema siempre se logra en la práctica a través de la implementación de un Estado neoliberal⁷; pero asegura que éste se instaure de distintas maneras en diferentes lugares o regímenes del mundo. Así, por ejemplo, Harvey revisita casos en que el estado neoliberal se ha establecido por medios no democráticos, usando la violencia (Chile, Argentina, y otros), o “democráticos” (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, y otros); o cuando potencias mundiales o entes financieros internacionales ejercen presión por medio de estrategias de negociación, y/o cuando los gobiernos generan discursos políticos diseñados para convencer a la mayoría de la necesidad de insertarse en el mercado global bajo el estandarte de ideas de sentido común, libertad y modernización que enmascaran otras realidades.

Pero, sobre todo, Harvey insiste en que cualesquiera que sean las historias neoliberales de estos lugares (a pesar de las diferencias en sus procesos), éstas logran siempre que la concentración de riqueza y poder se vaya aglutinando en manos de una élite cada vez más pequeña. A partir de esta constatación, plantea que el propósito del neoliberalismo, donde sea que se instale, siempre ha sido el mismo: la restauración del poder de las clases altas en esos países. Como parte de su investigación, Harvey busca evidencia que pueda respaldar este argumento y marca el comienzo del giro neoliberal global como una respuesta a la crisis económica de los años setenta, momento en que Estados Unidos abandona el patrón de oro, provocando desajustes en el Sistema Monetario Internacional, disparando una crisis de inflación

⁷ ‘Estado neoliberal’ es un concepto que Harvey define como “a state apparatus whose fundamental mission was to facilitate conditions for profitable capital accumulation on the part of both domestic and foreign capital” (*A Brief History* 7).

en muchos países y –más que nada– provocando por primera vez que las élites económicas estadounidenses se sintieran amenazadas y vulnerables. De allí que esas élites decidan emplear su poder económico de distintas maneras, pero con el fin de promover un Estado neoliberal que las respalde. Este nuevo Estado neoliberal cumple con la responsabilidad de respaldar a las clases altas al edificarse sobre un principio global fundamental que manda que “[i]f there is a conflict between the wellbeing of financial institutions and the wellbeing of the population, the government will choose the wellbeing of the financial institutions” (Harvey, *Neoliberalism and* 8).

El análisis de Harvey es de sumo interés para este estudio porque permite entender el neoliberalismo en tanto proceso global, pero también marca relaciones de sentido fundamentales en cuanto a la necesidad de repensar el término de una forma más específica, dependiendo de cuál sea la plataforma histórico-nacional en la que se desenvuelve. De este modo, su teoría se considera aquí una invitación para reexaminar la historia político-económica del fenómeno neoliberal centroamericano a través de una lectura crítica que incluya un análisis de los posibles orígenes de los Estados neoliberales centroamericanos y de los factores que permitieron que proliferaran y se expandieran en los diferentes países del Istmo. Me refiero en particular a Costa Rica y El Salvador, por su relación con el corpus literario estudiado.

1.2. Neoliberalismo y ciudad

Estudiar el neoliberalismo en relación con el espacio urbano es de suma importancia en el caso de Centroamérica porque es hasta después de la implementación de las políticas neoliberales que las ciudades se vuelven el centro simbólico de la construcción identitaria; y esta variación del ideal que antes giraba más en torno a lo rural (la figura del campesino humilde, de

los pueblos pequeños, los sembradíos, etc.) viene, por supuesto, con cambios radicales en cuanto a la infraestructura, la arquitectura y el planeamiento urbano implementados por el gobierno, pero impulsados por la empresa privada. Es así como el nuevo discurso de modernidad, progreso y libertad (en este caso fundamentado en la libertad económica del libre comercio) del neoliberalismo da paso a la reconfiguración más radical que hayan sufrido nunca estos espacios.

Ahora bien, me interesa rescatar esta relación justo así, considerando el espacio en conjunto con el concepto de tiempo, o sea, entendidos los dos como indivisibles en la medida en que lo explica David Harvey: “there is no such thing as space or time outside of the processes that define them . . . Processes do not occur *in* space but define their own spatial frame” (*Spaces of Global* 123; énfasis en original). Es decir, un análisis de un espacio específico no sólo debe considerar el espacio mismo, o incluso un tiempo particular en ese espacio, sino también las prácticas que lo constituyen en la medida en que todos los espacios existen sólo en relación a los procesos, y éstos en relación a los sujetos.

Siguiendo este argumento, me interesa volver a David Harvey en sus estudios sobre el neoliberalismo, pero esta vez en conjunto con el tema de la ciudad como eje central que organiza sus análisis sobre justicia social, *uneven geographical developments* y neoliberalismo. Harvey denomina la ciudad como el lugar clave desde donde estudiar el fenómeno neoliberal porque reconoce la necesidad que generan la una del otro dentro de una lógica capitalista ya que “capitalism is perpetually producing the surplus product that urbanization requires [and] . . . [c]apitalism needs urbanization to absorb the surplus products it perpetually produces.” (*Rebel Cities* 5). Bajo este principio cardinal, el investigador despliega un recorrido histórico que reconoce cómo la implementación de un Estado neoliberal que privilegia el mercado y la venta de los servicios al lado de dinámicas ya no sólo locales sino globales, trae como consecuencia un

crecimiento desmedido de la ciudad. Éstas urbes son capitales pos-industriales que ya no se construyen para el proletariado sino para los ricos y que poseen muchas características en común alrededor del mundo porque, donde sea que se construyan, obedecen al nuevo ordenamiento del consumo neoliberal. Además, es un *nuevo urbanismo* que publicita “the sale of community and boutique lifestyle as a developer product to fulfill urban dreams” de la mano de “new financial institutions and arrangements to organize the credit to sustain it” (*Rebel Cities* 14, 12); a saber, un desarrollo metropolitano que sirve sólo para la clase alta o media-alta. Al llegar a este punto, sus investigaciones prueban que la ideología neoliberal, su protección de la propiedad privada y el libre mercado, se materializan en desarrollos metropolitanos que acrecientan la brecha socioeconómica y dejan como resultado sociedades fragmentadas que están en constante conflicto, donde los que antes fueran el proletariado se convierten en poblaciones precarias que se expulsan y/o segregan a los márgenes.

Además de Harvey (precursor y referencia fundamental), y en concordancia con sus principios antes expuestos, desde los estudios urbanos toda una rama de académicos (como, por ejemplo, Neil Brenner, Nik Theodore, Jamie Peck, Andreas Huyssen, Manuel Delgado y otros cuyas teorías han sido esenciales para esta tesis) elaboran líneas de investigación que relacionan las políticas económicas y la geografía con la intención de detallar esas dinámicas de cambio que están específica y directamente vinculadas con las estrategias neoliberales. De allí que el término ‘neoliberal’ se expande como una referencia ya no sólo a las regulaciones económicas, sino también a la geografía y la organización de los espacios. El tratamiento de lo urbano neoliberal se enmarca, por lo tanto, como parte de un referente histórico que desde la teoría (aunque con algunas variantes en cuanto a énfasis, eventos o contextos específicos) alude a un quiebre que se da después de 1970. Este es un tiempo que se abre con la crisis del modelo keynesiano, o el

estado de bienestar keynesiano, propuesto por el economista John Maynard Keynes, quien, a manera de solución a los ciclos de dificultades económicas del capitalismo tardío, plantea como base la intervención del Estado y el aumento del gasto público para amplificar la demanda empoderando a las instituciones nacionales. El mismo sistema del que surgen la mayoría de los programas de ayuda estatales (como proyectos de vivienda pública, espacios públicos y vales de comida), instituciones para el bienestar de los trabajadores (como las uniones de obreros), e incluso nuevas leyes de apoyo a los mismos (laborales y de redistribución de tierras, por ejemplo), y que el neoliberalismo luego debilita o elimina por completo. El debilitamiento o interrupción de dichos programas sucede porque el sistema neoliberal (que se plantea como solución ante la crisis del modelo keynesiano) apuesta, por lo contrario, a la descentralización de “the entrenched role of the national scale as the predominant locus for state regulation” (Brenner and Theodore, *Spaces of Neoliberalism* Loc. 557-558). Por último, ese vuelco empuja las economías hacia lo transnacional y lo translocal, fenómenos que se aceleran por “the fall of the Berlin Wall in 1989, the collapse of the Soviet Union, and the opening up of China to capitalist investment” (Huysen 9). En cuanto al tema del espacio urbano, esta metamorfosis del sistema económico es significativa porque trae cambios radicales en las formas de organización del territorio que trabajan consecuentemente con el propósito de acoplar los espacios al nuevo sistema de acumulación, de modo que sirva como fuerza productiva del mismo. Siguiendo dicho propósito, se comienza a implementar una serie de estrategias neoliberales urbanas prototípicas que están relacionadas con “the influx of transnational corporations and investments, world-trade agreements and disagreements, the weakening of the state and its sovereignty, increasing poverty worldwide, and the growth of privatization in the relation between public and private domain”

(Huysen 16)⁸. Esas regulaciones se comienzan a implementar de forma más agresiva y contundente a partir de inicios de 1990. De allí que este período resalte como fundamental en los estudios urbanos por considerarse el momento constitutivo en que las ciudades se convierten en “key institutional arenas in and through which neoliberalism is itself evolving” (Brenner and Theodore, *Spaces of Neoliberalism* Loc. 273).

Esta tesis, como aclaramos antes, se apega a ese marco histórico en un territorio que desde la academia no ha sido muy estudiado, pero que, de igual forma, se ve afectado por esta nueva y compleja dinámica entre lo global y lo local que marca el inicio de un período de transformación urbana notable. En palabras de Huysen, una nueva etapa en la cual especular sobre la condición urbana implica de necesidad re-pensar y cuestionar desde varios ángulos “the ever more complex negotiations between globality and locality”, porque todas las ciudades “in the broadest sense neither appear as intrinsically unique, nor can they serve as metaphor of some global whole [because] [t]hey are both part and whole at the same time” (11, 13). Por tal motivo, resulta indiscutible la necesidad de ahondar en los lazos transnacionales que evidentemente conciernen las ciudades en estudio, de manera tal que se amplíe lo global y lo local a las lógicas únicas que se dan entre regiones; las mismas que a veces incluso trascienden lo económico, como cuando se trata, por ejemplo de uniones aduaneras o alianzas de seguridad (Huysen 15). Para efectos de esta tesis, esto significa que ensayar una teoría sobre el desarrollo de las ciudades centroamericanas en pleno pico neoliberal (1990 en adelante) implica también un análisis de la forzosa relación que han tenido las economías de la región con otras fuerzas fuera de su

⁸ Al hablar de las estrategias neoliberales urbanas prototípicas me refiero, por ejemplo, a las desapropiaciones, la eliminación del espacio público o la limitación de este mediante un incremento en la vigilancia, la promoción de zonas comerciales, empresariales y zonas de libre comercio, la zonificación de las ciudades, y la creación de los residenciales y zonas de consumo privadas.

territorio; y de ser así, es inexcusable no tener presente el papel histórico que ha tenido Estados Unidos, el que analizaré más adelante.

Al mismo tiempo, a pesar de ser parte de un fenómeno transnacional, el desarrollo neoliberal en las ciudades está lejos de ser el fruto de un plan urbanístico regulado con normativas fijas en todos los países donde se instala; es, más bien, la materialización de ideas neoliberales que en la práctica urbana están en constante cambio, en especial, porque dependen, en cuanto a la ejecución y promoción, de empresas privadas o de entes estatales que trabajan en conjunto con las mismas. Más aún, se presenta como un proceso que no sólo se desarrolla a partir del principio de creación, sino también (y de forma elemental) del principio de destrucción porque, como se explicó antes, busca debilitar y acabar (o, en el mejor de los casos, transformar/neoliberalizar) los proyectos urbanos existentes, producto de las otrora intervenciones del Estado. Por eso Brenner, Theodore y Peck proponen considerar lo urbano refiriéndose a esos dos momentos como parte de una misma dialéctica, cuyos elementos también son “analíticamente diferenciables” (Brenner et al., *Urbanismo neoliberal* 6):

[P]rimero, la destrucción (parcial) de disposiciones institucionales y acuerdos políticos vigentes, mediante iniciativas reformadoras orientadas al mercado; y segundo, la creación (tendencial) de una nueva infraestructura para un crecimiento económico orientado al mercado, la mercantilización de bienes y servicios (su transformación en commodities), y una normatividad centrada en el capital. (Brenner et al., *Urbanismo neoliberal* 6)

Conviene advertir que estos dos elementos o fuerzas de la urbanización neoliberal no responden a lógicas de jerarquía o sucesión. Por el contrario, son “elementos en conflicto pero mutuamente relacionados al interior de un proceso dinámico, dialéctico, más que una descripción

de ‘unidades’ temporales distintas en una transición lineal” (Brenner et al., *Urbanismo neoliberal* 7). Dicho de otra manera, son fuerzas contrarias que pueden funcionar al mismo tiempo en “armonía” por un mismo propósito: la meta de mercantilizar la vida urbana. Trabajan al mismo tiempo para quitarle el poder a las comunidades urbanas existentes (a los sujetos) despojándolas de cualquier tipo de apoyo estatal, y dándole el control a “sus poseedores políticos y económicos, que [quieren] convertirla [la ciudad] en valor de cambio y que no dudan en emplear todo tipo de violencias para ello” (Delgado 9). El espacio urbano se construye (y de-construye) entonces para ordenar las prácticas de aquellos que lo habitan, es decir, “desde una perspectiva que considera el uso del espacio, no sólo como una estrategia de control, sino también como una manera de ocultar unas relaciones sociales siempre desiguales” (Delgado 13). De allí que en conformidad con las lógicas del mercado, desde la urbanística, “[c]onsiderándose a sí mismos gestores del sistema, los expertos en materia urbana pretenden abarcar una totalidad a la que [se] llama *la ciudad* y ordenarla de acuerdo con una filosofía . . . y una utopía, que es en esencia, como corresponde, una utopía tecnocrática” (Delgado 6 énfasis en original).

1.3. Utopías y distopías

Toda la información expuesta anteriormente aclara que el centro de esa ideología que busca darle la mayor libertad posible al mercado se sostuvo (y se sostiene aún) como una solución a los sistemas económicos anteriores que fallaron y trajeron consigo –por supuesto– crisis sociales. Eso quiere decir, a la vez, que el neoliberalismo se cimienta sobre un imaginario cuyo fundamento es la convicción de que cualquier ejercicio en esa dirección mercantilizadora de la realidad de los sujetos y sus espacios va a motivar el crecimiento económico y que éste, a su vez, va a traer consigo un estado superior para el bien humano. En otras palabras, dicha visión

implica concebir la economía y el libre mercado como un estado ideal que en un principio se plantea como una representación imaginativa de una sociedad futura ideal, y que luego de establecerse pasa a ser un ideal ya existente. En cualquiera de los dos casos, como aquello que el diccionario definiría como una utopía en tanto proyecto o sistema deseable cuyo propósito es favorecer el bien humano.

Brenner y Theodore, por ejemplo, lo presentan así en su propuesta teórica y, en su caso, cuando hablan de la utopía neoliberal hacen referencia a la idea de *utopia of unlimited exploitation* que presentara Pierre Bourdieu hacia 1998 en “Neo-liberalism, the Utopia (Becoming a Reality) of Unlimited Exploitation”, que es uno de los apartados de su libro *Acts of Resistance*. En este ensayo, el filósofo desmiente la científicidad del neoliberalismo como programa político y, en cambio, defiende que es “a deliberately selective apprehension of the real” (Bourdieu 94). O sea, sostiene que es una utopía que se respalda como verdad desde las ciencias económicas y que por eso pasa de ser una teoría de conocimiento a un programa político de acción, a pesar de que su supuesta base sea “a pure mathematical fiction, based, from the outset, on a gigantic abstraction, which . . . cannot be reduced to the effect -constitutive of every scientific project- of object construction” (94).

Para efectos de esta investigación, me interesa traer a colación además el trabajo de Mark Featherstone en su libro *Planet Utopia: Utopia, Dystopia, and Globalisation* (2017), porque desarrolla en detalle la gestación y construcción de esta nueva utopía neoliberal. Featherstone vuelve al período que se extiende desde finales de 1970 hasta principios de 1990, pero destacando el colapso de las alternativas socialistas como el momento clave que, según él, hace posible que el capitalismo neoliberal emerja como un sistema global. Sus propuestas convergen con las de Bourdieu en tanto subrayan cómo la nueva organización prioriza lo económico al

punto en que lo social se rige a través de esa lógica económica⁹. Featherstone dice también que el neoliberalismo tiene como pilares definitorios “individual freedom, competition, and the endless creation of surplus value” (Loc.287, 303), fundamentos que, a su vez, muestra como insostenibles. Sin embargo, su tesis manifiesta que esta nueva utopía neoliberal se impone con la ayuda de un juicio de valor que presume que cualquier orden que no privilegie la libertad del mercado y lo económico es “a first step towards Soviet totalitarianism” (Featherstone, Loc.299), por lo que la ideología neoliberal “not only justifies its commitment to economic freedom on the basis that freedom must be superior to management, but also organises its restrictive concept of culture, where there is no alternative to the current orthodoxy simple because the other form of social organization is inherently bad” (Loc.299). Por dicha razón, Featherstone enfatiza lo utópico neoliberal como un cambio de paradigma ya que representa “a reorganisation of the concept of utopia itself, from an idealisation of a static system to come, characterised by a vision of a perfectly egalitarian self-identical society without conflict, to a new ideal, and a new utopia of restricted or deferred conflict” (Loc.303). Resumiendo, lo que vemos es una ideología que se impone a sí misma como una verdad conciliadora y generosa desde las ciencias económicas (a pesar de estar basada en conceptos abstractos) y que, al mismo tiempo, se escuda como tal y se impone mediante un discurso de miedo e inseguridad que plantea que no hay un afuera del sistema. O sea, una visión utópica que se sostiene tanto en sus fantasías ideológicas como en un discurso que argumenta que sus injusticias necesitan ser diferidas porque cualquier otro sistema supondría un mal mayor¹⁰.

⁹ Esta nueva lógica neoliberal que se extiende a todos los aspectos de la vida es la misma a la que hace referencia esta investigación anteriormente en conjunto con las teorías de Michel Foucault y Wendy Brown.

¹⁰ De allí que no es nada casual que en este momento se estén publicando tantos estudios sobre el miedo como emoción que determina las relaciones sociales, económicas, políticas, etc. Por ejemplo, los trabajos de los filósofos

Desde el punto de vista del desarrollo urbano, esta idea utópica se traduce en un arquetipo de ciudad cuyas políticas de creación destructiva¹¹ transforman todos los espacios en pro del crecimiento económico orientado al mercado para promover el consumo. Por eso,

las ciudades (y sus zonas suburbanas de influencia) . . . [se convierten] en blancos geográficos cada vez más importantes, y también en laboratorios institucionales para diversos experimentos de políticas neoliberales, como el marketing territorial, la creación de zonas empresariales, la reducción de impuestos locales, el impulso a las asociatividades público-privadas y nuevas formas de promoción local (Brenner et al. *Urbanismo neoliberal* 8)

Todos estos proyectos urbanos de construcción y destrucción que se conciben como resultado de los experimentos neoliberales trabajan juntos por mantener un mismo ideal cuya meta “es movilizar espacios de la ciudad tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, como para las prácticas de consumo de las elites” (Brenner et al. *Urbanismo neoliberal* 8). De este modo, la ciudad utópica neoliberal acarrea también una connotación social cardinal porque los cambios en el espacio concreto se diseñan para generar “una ciudadanía obediente, pasiva y adinerada, que disfrutaría consagrando sus calles únicamente al ocio y al consumo masivo” (Aricó et al. 14). No obstante, debido a la imposibilidad de una organización social

Brian Massumi (“Miedo (dijo el espectro)” – artículo traducido y publicado en español en la revista *Euphorión* en el 2008), Martha Nussbaum (*La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual* – su último libro traducido al español y publicado en el 2019), o Zygmunt Bauman (*Miedo líquido*, 2013).

¹¹ *Creación destructiva* es el término que Brenner y Theodore acuñan en su libro *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe* para describir los movimientos de creación y destrucción que pone en acción el proyecto neoliberal en sus diferentes estrategias de transformación urbana.

igualitaria y sin conflicto, esta nueva utopía se implementa en la teoría y en la práctica a la misma vez con otras herramientas de control social, cuyo propósito es restringir o diferir el conflicto de acuerdo con el cambio de paradigma en el concepto de lo utópico que planteaba Featherstone.

En otras palabras, el urbanismo es un pilar fundamental del sistema neoliberal en tanto sirve para mantener viva esa ilusión utópica por una doble vía. Primero, porque su construcción –que trabaja siempre para el libre mercado y la economización de los espacios– sostiene el ideal de que el neoliberalismo como sistema significa el estandarte del progreso y la modernización (razón por la cual la edificación de dichos desarrollos es fundamental porque materializa el discurso idílico sobre el que se sostiene). Y, en segundo lugar, por el control social que genera el diseño de los espacios y que sirve en conjunto con otras políticas y leyes para reformular y/o restringir las dinámicas sociales; una meta elemental al ser las ciudades el lugar donde se concentra la mayor parte de la población y, por lo tanto, también el lugar donde aflora la naturaleza de lo urbano como lo planteara Lefebvre en *El derecho a la ciudad*, es decir: “aquello que ‘intenta volver los mensajes, órdenes, presiones venidas de lo alto contra sí mismas. Intenta apropiarse del tiempo y el espacio imponiendo su juego a las dominaciones de éstos, apartándoles de su meta’” (Lefebvre cit. en Delgado 7). La puesta en práctica de ambas vías se traduce en diseños que se erigen para proyectar y vanagloriarse en un ideal de prosperidad y libertad, y que, a la vez, logran que los espacios sean cada vez más restringidos y restrictivos, independientemente de que se trate de espacios públicos o privados. Esto significa un vuelco hacia lo que Harvey, en *Rebel Cities*, llama una ciudad compuesta de “fortified fragments” (15): espacios cerrados que dan una idea de exclusividad, como residenciales, centros comerciales y clubes privados. Punto y aparte de la transformación de espacios ya existentes con programas

neoliberales que favorecen “la revitalización como espacios-negocio de barrios céntricos o periféricos que fueron populares, o de antiguas zonas industriales o portuarias . . . [que] se colocan al servicio de las nuevas industrias tecnológicas y cognitivas” (Delgado 6). Y también, la creación de un nuevo tipo de espacio público híper-restrictivo que se organiza a partir del comercio. En conclusión, una ciudad que se diseña de forma que “ni siquiera las calles, las plazas y los jardines . . . se encuentran libres de limitaciones, sino que más bien, están repletos de normativas y regulaciones que imponen normas y formas de conducta” (Aricó et al. 13).

El urbanismo neoliberal implica, por lo tanto, la naturalización, interiorización e institucionalización desde los expertos y la academia (urbanistas, arquitectos y diseñadores) de una idea de lo urbano que es antónima de la propuesta por Lefebvre, ya que desde ese espacio oficial, lo urbano se enseña y se asume como una “base práctico-sensible, una morfología, un dato presente e inmediato, algo que está ahí: una entidad espacial inicialmente discreta . . . a la que corresponde una infraestructura de mantenimiento, unas instituciones formales, una gestión funcional y técnica, unos datos demográficos, una sociedad definible” (Delgado 7). Debido a lo anterior Manuel Delgado –quien trabaja con el concepto de lo urbano lefebvriano como opuesto al concepto de ciudad neoliberal– propone que estos expertos en urbanismo se consideran “a sí mismos gestores de un sistema, . . . [con el que] pretenden abarcar una totalidad a la que llaman la *ciudad* y ordenarla de acuerdo con una filosofía . . . y una utopía” (6; énfasis en original). Pero además, concluye que ese proceso lo sobrellevan sin poder liberarse de un punto ciego importante que los hace aún más responsables de reproducir el sistema, a pesar de que muchas veces sus diseños tengan otras intenciones. Ese punto ciego consiste en que ellos mismos son parte de la clase media para la que esta “utopía tecnocrática” trabaja; y por lo tanto, cuando “hablan de espacio . . . en realidad están pensando en suelo, puesto que ese espacio que

creen que ordenan acaba tarde o temprano convertido en espacio en venta” (6). Como consecuencia, sus trabajos se erigen sobre lo que ellos ven como un “espacio vacío y primordial, neutro, en condiciones de recibir contenidos fragmentarios y disjuntos” que Delgado plantea como el espejo de la realidad de las clases medias que también “son o quisieran ser neutr[a]s y encuentran o creen encontrar en ese espacio . . . representaciones tranquilizantes, de un mundo social en el que han encontrado su lugar, etiquetado, asegurado” (6, 7). Sin embargo, esta acepción mercantil del espacio no toma en cuenta que cada espacio es una “sucesión infinita de actos y encuentros realizados o virtuales” (7). Al no tomar en cuenta ese factor social, las transformaciones generan “la separación sobre el terreno de todos los elementos y aspectos de la práctica social, disociados los unos de los otros y reagrupados por decisión política en el seno de un espacio homogéneo” (Lefebvre cit. en Delgado 8). Esto quiere decir que se entrelazan el diseño y las estrategias de control social al consumismo en la medida en que trabajan juntos para siempre redirigir a los sujetos hacia una vida consumista (y por lo tanto individualista) que resquebraja las relaciones sociales en competencia y organiza las dinámicas de vida y contestación social hacia “non-market or ‘socialized’ forms of coordination that constrain unfettered capital accumulation” (Brenner y Theodore, *Neoliberalism and the Urban* 102). En síntesis, es un tipo de planeamiento urbano que busca “transformar el espacio a la vez que ‘transforma’ a vecinas y vecinos privándolos de su ‘estatus de usuario’, y reduciéndolos, en cambio, a meros consumidores del mismo” (Delgado 14). Como consecuencia de esta urbanística, las ciudades neoliberales se convierten en lugares donde ahora más que nunca “[q]uality of urban life has become a commodity for those with money, as has the city itself in a world where consumerism, tourism, cultural and knowledge-bases industries, as well as

perpetual resort to the economy of the spectacle, have become major aspects of urban political economy” (Harvey, *Rebel Cities* 14).

Por los motivos que acabo de explicar, el plan urbanístico neoliberal representa una transformación no sólo de la morfología de la ciudad, sino también –y en especial– del factor humano porque su diseño está hecho para establecer nuevas dinámicas que definen lo social “by the goods of competition and individualism” (Featherstone Loc. 319)¹². Esta ética individualista es un punto clave para el sistema neoliberal y sus espacios en cuanto control social y favorecimiento del mercado. Primero, como control social porque apunta a aniquilar cualquier sentido de comunidad y pertenencia haciendo casi imposible que las ciudades generen cualquier tipo de “ideals of urban identity, citizenship, and belonging, of a coherent urban politics” (Harvey, *Rebel Cities* 15). Segundo, también en cuanto al control social, porque ese empuje hacia lo individual “result[s] in a . . . world of winners and losers, where violence and inequality are morally justifiable . . . thus . . . the creation of an asocial form where the fear of the other is sublimated into an obsession with security and defense” (Featherstone Loc. 319), siendo este un discurso del que se apropian las autoridades y con el que se justifica la vigilancia extrema por parte del Estado y entes privados. Y en tercer lugar, en cuanto al favorecimiento del mercado porque, en principio, esta falta de identidad sujeta a un colectivo genera también una ansiedad e insatisfacción de la que se alimentan los nuevos comercios y desarrollos privados con su *marketing*. No obstante, esa identidad consumible deja a los sujetos en una situación problemática y vulnerable porque depende por entero de la capacidad adquisitiva de los mismos

¹² Aquí hago referencia directa al concepto de *Homoeconomicus* y sus efectos sobre las dinámicas de vida, presentado y desarrollado por Wendy Brown, que mencioné al principio junto con las teorías de Foucault. Sin embargo, muchos otros han tratado y desarrollado este tema, entre otros, Pierre Bourdieu (*Acts of Resistance*), David Harvey y Mark Featherstone.

en un momento de la historia en que los trabajadores son constantemente presa de “the *structural violence* of unemployment, of insecure employment and of the *fear* provoked by the threat of losing employment” (Bourdieu 98; énfasis en original) –a menudo de forma masiva– para aminorar costos y ensanchar ganancias. En términos prácticos esto resulta no sólo en despidos masivos, sino también en la implementación de doctrinas que promueven

the deregulation of state control over major industries, assaults on organized labor, the reduction of corporate taxes, the shrinking and/or privatization of public services, the dismantling of welfare programs, the enhancement of international capital mobility, [and] the intensification of interlocality competition. (Brenner y Theodore, *Spaces of Neoliberalism* Loc.349)

Recapitulando, se resquebraja la esencia de lo humano en cuanto social y los sujetos –que abandonados a su propia suerte crean una dependencia absoluta del sistema que los explota– se forman una idea del otro como enemigo y/o como competencia mientras son víctimas de un tipo de terrorismo que –dentro de un sistema de crédito y, en especial, sin el apoyo del Estado o de un colectivo– sume a millones en la miseria. Con todo, cuando se reconoce que así opera el sistema y que ese tipo de violencia estructural es la norma, se entiende que “how we view the world and define possibilities depends on which side of the tracks we are on and on what kind of consumerism we have access to” (Harvey, *Rebel Cities* 15), y también que la realidad utópica neoliberal coexiste de forma inevitable con la que es su antítesis: una *distopía*¹³.

¹³ Tomo el término de Featherstone, quien hace referencia a lo que Bourdieu llama “neoliberal dystopia of unlimited exploitation” (Featherstone Loc.464) y que el autor de *Planet Utopia: Utopia, Dystopia, and Globalisation* presenta como el opuesto de lo que denomina *kinetic utopia*. Sin embargo, el concepto de distopía es uno que contextualiza y respalda, por otra parte, a partir de otros, como Foucault y Marx, por ejemplo. Foucault, en tanto lo toma como

En este panorama polarizado, el urbanismo se vuelve una herramienta vital que respalda el discurso oficial en tanto se presenta como “una manera de ocultar unas relaciones sociales siempre desiguales” (Aricó et al. 12-13) que resalta “market-led growth while glossing over the socially regressive outcomes that are frequent by products of such initiatives” (Brenner y Theodore, *Neoliberalism and the Urban* 103). La meta de ese discurso es vender esa realidad utópica urbana como inclusiva y de infinitas oportunidades para todos (aunque no lo sea), mediante un discurso que implica aprehender las sociedades como si estuvieran compuestas sólo por dos grupos posibles: un grupo élite que tiene capacidad adquisitiva (y, por lo tanto, acceso a estos espacios) y otro, de *temporarily embarrassed millionaires*¹⁴ (que podría tener acceso si tuviera el dinero). Con esta lógica, el sistema responsabiliza a los sujetos (en lugar de a sí mismo) por las circunstancias y se centra en comunicar que si esa otra realidad distópica existe es porque hay dos tipos de sujetos: “the neoliberal man who produces and consumes . . . [and]

referencia para explicar cómo el sistema neoliberal construye un principio de moral que privilegia siempre lo que sea mejor para la economía, un panorama a partir del cual, según él, “Foucault paints a picture of the capitalist utopia transformed into an inhuman dystopia, a machine set on the creation of value for no reason beyond the creation of value itself” (Featherstone Loc. 352). Y Marx cuando expone el crecimiento de lo que Guy Standing considera el resultado de la ideología neoliberal y llama “the precariat” (Featherstone Loc. 399), que el autor en cambio ve como el ensanchamiento de lo que Marx y Engels llamaron antes “lumpen-proletariat” (Featherstone Loc.399). A partir de ello Featherstone también plantea que “Although Marx never made much of the idea of the scum of the class system . . . , in many ways these people were the dystopic future of his vision of capitalism which has finally arrived in our world in the form of the neoliberal precariat” (Loc.399).

¹⁴ El término de *temporarily embarrassed millionaires* hace referencia aquí a una famosa cita del libro *America and Americans and Selected Nonfiction* de John Steinbeck que Ronald Wright incluye en su libro *A Short History of Progress* (2005): “Socialism never took root in America because the poor see themselves not as exploited proletariat, but as temporarily embarrassed millionaires” (124).

the apparently lazy, feckless, wasteful other who is regarded as genetically deviant and biologically unable to function within the coordinates of the system” (Featherstone Loc. 368). No obstante, trabajos como *Planet of Slums* de Mike Davis, los estudios de David Harvey, o las investigaciones de Marcelo Balbo, y muchos otros estudiosos que observan el urbanismo neoliberal desde esta otra cara distópica, ponen en evidencia que a nivel mundial los precarios o las zonas marginales (que en este discurso se representan como “el margen”) sobrepasan en población y área los “centros” que tan cuidadosa y conscientemente se resaltan desde la oficialidad. Esta realidad distópica crece rápido: es la casa ya de más de un billón de seres humanos que se sumen en la pobreza, la miseria y la violencia, y que, las más de las veces, se encuentran sin ningún tipo de apoyo del estado o incluso de la caridad de parte de las empresas privadas¹⁵. Y también, por excelencia, la casa de los expulsados de las transformaciones que han tenido las ciudades. Me refiero aquí a la forma en que “la lógica de mercado en el campo de la planificación urbanística” hace que las ciudades ocupen “una posición sin precedentes en los intereses del capital inmobiliario” (Aricó et al. 13) provocando cantidad de “macro-procesos de transformación urbana [que] suponen consecuencias sociales que se resumen en una ley que raras veces no se cumple: rehabilitar un barrio es inhabilitar a quienes fueron sus vecinos para continuar viviendo en él. O dicho de otro modo: rehabilitar es expulsar” (Delgado 6). Para Imogen Tyler, quien trabaja lo abyecto desde una relectura histórica, social y política de la realidad, esta paradoja representa una característica típica del sistema neoliberal. Siguiendo a Bataille, dicho estudioso explica que se necesitan fuerzas de inclusión y exclusión para sostener el imaginario de soberanía, y por eso propone que las poblaciones expulsadas y/o excluidas de

¹⁵ Tomo el número de *Planet of Slums* de Mike Davis (36)

dichas dinámicas de consumo (que él denomina como abyectos sociales) son necesarias en tanto el régimen “requires this surplus both to constitute the boundaries of the state and to legitimize the prevailing order of power” (Tyler 38). La contradicción que marca esta reflexión es la misma que se presenta en la planificación de las ciudades neoliberales, ya que irónicamente estas poblaciones, que usualmente se asocian a los márgenes, sirven para establecer y marcar aún mejor el sentido de clase y poder de los otros. Es por eso que las nuevas urbanizaciones neoliberales son la materialización de la gran brecha que ha creado este sistema que acaba debilitando y estrechando la clase media, explotando la clase baja y enriqueciendo cada vez más a tan sólo unos pocos.

1.4. Imagen-ciudad en Centroamérica: una propuesta

Pensar la ciudad neoliberal a través de esta lente teórica que abarca la construcción del discurso utópico, la forma en que lo urbano neoliberal crea las medidas necesarias para contener dicho discurso (y/o diferir posibles conflictos), y la distopía sobre la que se erige, la complejiza y nos hace entender lo clave que es el papel de lo urbano y el urbanismo en este proceso neoliberal. Al mismo tiempo, nos obliga a reconocer la ciudad como ese lugar por excelencia donde coexisten dos realidades, y lo necesario que es tomar a ambas en cuenta para razonar a fondo la seriedad de este fenómeno. Más aún, nos hace recapacitar y cuestionar nuestras circunstancias por medio de preguntas como, por ejemplo: ¿cómo se materializa ese plan de progreso y modernización en nuestros entornos y qué es lo que ha significado?, ¿cómo se distingue ese discurso utópico en el día a día de nuestras ciudades y nuestras relaciones sociales y qué le permite seguir presentándose a sí mismo como una verdad? De allí que, con la teoría de este apartado como base, esta investigación surge con la intención de responder a preguntas

como esas en el contexto centroamericano, que se prestan para disertar –desde las representaciones de ciudad de las producciones culturales– sobre lo que ha significado el urbanismo neoliberal en El Salvador y Costa Rica después de los noventa, cuáles han sido sus repercusiones a nivel social y –en especial– cuáles (si las hubiera) son las contingencias que permiten o podrían permitir la apropiación (o, al menos, la subversión) de ese crecimiento tan desigual. Por eso propongo analizar el concepto de ciudad polarizada en las realidades urbanas centroamericanas desde sus producciones culturales a partir de tres ejes: la utopía neoliberal (ciudad visibilizada), la distopía neoliberal (ciudad invisibilizada) y las tendencias de revolución y/o apropiación del espacio urbano más allá de la norma neoliberal (ciudades imaginadas). La idea detrás de dicho análisis es entender por aparte cada uno de los elementos de la ciudad (aunque sin perder de vista sus interconexiones) para profundizar en lo específico de su construcción y entender la lógica que la dispone. De allí que mi propuesta sea tratar las imágenes de la ciudad que se analizan en las distintas producciones culturales como si fueran el resultado de un ejercicio fotográfico analógico. En este proceso, la fotografía final está de necesidad compuesta por al menos tres elementos claves –imagen latente, imagen en negativo e imagen positivada–, y se logra gracias a una etapa de revelado. En los párrafos siguientes, explico primero las tres partes que componen la fotografía para después introducir las distintas técnicas de revelado que me van a servir para contextualizar los conceptos que propongo en una suerte de teoría metafórica para el análisis de las ciudades que desarrollo en los capítulos siguientes.

Para adentrarme en este ejercicio teórico, asumo cada una de lo que yo llamo imágenes-ciudad presentes en las producciones culturales como si fuera una fotografía, un producto final que es el resultado de un ejercicio artístico mediante el cual los escritores y/o productores de cine logran incorporar y caracterizar la ciudad desde sus propias reflexiones. De ellas, lo primero que

me interesa rescatar es que cada una, sin excepción, se compone de tres elementos base antes mencionados: imagen latente, imagen en negativo e imagen positivada. La imagen latente es la imagen invisible que está grabada en el material fotográfico expuesto pero que no se reconoce hasta después o, mejor dicho, la imagen que ya existe pero que no es perceptible al ojo hasta luego del proceso de revelado. Esa plataforma, de acuerdo con este análisis, es el equivalente del sistema político-económico neoliberal, ya que es el que sienta las bases que organizan nuestras sociedades modernas promulgando desde su filosofía las políticas necesarias que estructuran los desarrollos urbanos; es decir, la base a la que responde cualquier imagen-ciudad desde la cual se descifra su orden característico que comodifica los espacios urbanizables. En segundo lugar, la imagen en negativo es aquella que funciona a la inversa de la lógica del ojo, donde la luz aparece en tonos oscuros y las sombras en tonos claros, y a la vez, la primera que surge como parte del proceso de revelado. Este primer producto bruto del revelado es el que se propone aquí como el equivalente de la distopía neoliberal; o sea de esa imagen-ciudad que el sistema intenta invisibilizar a toda costa y que, a la vez, es el antónimo de la imagen positivada. Esa “contracara” de la ciudad neoliberal —en especial en el contexto de los países en desarrollo— es la que habitan las poblaciones marginales que quedan fuera de la rueda de producción y consumo, aquellos para los cuales la ciudad no significa una comodidad, sino un lugar al que sobreviven. Y, en tercer lugar, la imagen en positivo, es aquella cuya disposición del color y las luces siguen la lógica del ojo y la que “se parece más” al sujeto original, aunque también, de necesidad, se obtiene a partir del negativo. Ese positivo, en esta investigación, es el paralelo de la utopía neoliberal o esa imagen-ciudad que el sistema visibiliza e intenta vender como el producto final, único y fidedigno. Esta es —como expliqué antes citando a Delgado— la ciudad de las clases medias y las clases altas que trabajan en conjunto desde la plataforma neoliberal de gobierno por

la construcción de espacios urbanos cuyo propósito principal es establecer políticas de libre mercado que permitan el crecimiento de las empresas privadas y el ensanche de sus superávits. Todo esto bajo la idea de que ese desarrollo se crea sobre terrenos neutrales, que se planifican y construyen en pro del modelo que –supuestamente– viene a propiciar el impulso de una sociedad próspera.

En específico, la presente investigación parte de esta teoría para analizar la construcción de las ciudades en las producciones culturales concentrándose en los procesos artísticos cual si fueran procesos de *revelado forzado*, una técnica de cuarto oscuro que le permite al fotógrafo manipular los resultados del producto mediante el ajuste del índice de exposición durante el proceso de revelado para alterar el contraste, el tono y el grano. Propongo así el proceso de *revelado forzado* como el equivalente de las transformaciones o ficcionalizaciones artísticas de las ciudades mediante las cuales el escritor, artista y/o productor de cine determina –luego de una reflexión– la caracterización que le quiere dar a la ciudad que representa. Un ejercicio que, además, trabaja en conjunto y cumple un propósito a lo interno de cada una de las producciones culturales independientemente de que la ciudad tenga o no un papel principal en ellas. Siguiendo la lógica de lo expuesto antes, por medio del revelado forzado las imágenes-ciudad (que siempre se componen de imagen latente, en negativo y positivada) resultan en distintos tipos de representaciones que destacan o minimizan ciertas características. Con esta intención y siguiendo el orden y los intereses de análisis de esta tesis, rescato de la fotografía análoga dos técnicas de dicho revelado (el subrevelado y el sobrerrevelado) que a mi parecer simbolizan las imágenes-ciudad propuestas en los capítulos dos y tres; y, además, propongo un tercer término (metarrevelado) que formulo con el propósito de incluir y/o esclarecer el tipo de imagen-ciudad que trabajo en el capítulo cuatro. El sobrerrevelado es la forma de manipulación del negativo que

da lugar a luces muy densas y contraste elevado, lo que deriva en fotografías con mucha más luz de lo normal, que apenas permiten ver detalles en las sombras. Este tipo de revelado forzado es el que analizo en el capítulo dos y equivale a imágenes-ciudad que se construyen a partir de lo visible del proyecto utópico neoliberal, que reelaboran en detalle la realidad de las clases medias y altas de los países centroamericanos. Por otro lado, el subrevelado es la forma de manipulación del negativo que provoca copias sin contraste ni densidad, derivando en una imagen mucho más oscura; este proceso es el que corresponde al capítulo número tres que exhibe, por el contrario, unas imágenes-ciudad que se construyen acentuando las realidades que, por lo común, el proyecto utópico neoliberal intenta invisibilizar, lo mismo a lo que nos hemos referido como distopía. A su vez, esta es típicamente una reelaboración de las ciudades centroamericanas a través de los ojos de las clases marginales, desde personajes que están al margen o se quedan fuera de la rueda de producción y consumo. Por último, además de estos dos tipos de revelado creativo (conocidos dentro del ámbito de la fotografía análoga) que utilizan los fotógrafos para alterar los resultados finales y así transmitir mejor su propia visión artística, para propósitos de esta investigación propongo un tercero que llamo metarrevelado. El metarrevelado sería aquel proceso que va más allá del robustecimiento del negativo o el positivo (las luces y las sombras, lo visible y lo invisible) y que, por lo tanto, representa un cambio importante en la medida en que invita a re-pensar y re-imaginar la ciudad de otras maneras. Es un tipo de reelaboración artística de lo urbano que induce a ver/aprehender la ciudad desde otros ángulos y a explorar otras formas de apropiarse de los espacios; el mismo que David Harvey define en su libro *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, haciendo referencia al concepto de heterotopía de Lefebvre (que es diferente del de Foucault) y que, según explica:

delineates liminal social spaces of possibility where “something different” is not only possible, but foundational for the defining of revolutionary trajectories. This “something different” does not necessarily arise out of a conscious plan, but more simply out of what people do, feel, sense and come to articulate as they seek meaning in their daily lives.

(xvii)

Siguiendo a Harvey, estos espacios heterotópicos se crean entonces a partir de prácticas de vida, y no al contrario, de modo que los actos mismos son el germen revolucionario que los transforma ya que “the spontaneous coming together in a moment of ‘irruption’, when disparate heterotopic groups suddenly see . . . creates something radically different” (*Rebel Cities* xvii). Es por eso que Harvey piensa estos espacios como la semilla del movimiento revolucionario necesario para una revolución urbana que permitiría acceder al derecho a la ciudad más allá de las estipulaciones restrictivas y excluyentes del sistema neoliberal. Además, este derecho en su teoría es “far more than a right of individual or group access to the resources that the city embodies”; se trata de “a right to change and reinvent the city more after our hearts’ desire” (*Rebel Cities* 4). Por esto mismo Harvey plantea que este tipo de revolución y apropiación del espacio es de carácter colectivo y social en lugar de un derecho de tránsito o propiedad individual dado que “reinventing the city inevitably depends upon the exercise of a collective power over the processes of urbanization” (*Rebel Cities* 4). Mi idea al proponer el concepto de metarrevelado es la de apuntar a tipos de ficcionalización o reelaboración artística de la ciudad que contienen en efecto “some kind of shaping of power over the processes of urbanization, over the ways in which our cities are made and remade” (*Rebel Cities* 5), por lo que cumplen con un papel vital en la medida en que nos invitan a re-imaginar lo urbano “in a different social image

from that given by the powers of developers backed by finance, corporate capital, and an increasingly entrepreneurially minded local state apparatus” (*Rebel Cities* 16).

1.5. El “Neoliberalismo realmente existente” como fundamento metodológico

Para analizar las ciudades de San José y San Salvador apuntando a posibles conexiones con la región, esta investigación se va a valer de los fundamentos metodológicos propuestos por Neil Brenner y Nik Theodore, quienes junto con otros elaboran el criterio de *espacio neoliberal* para analizar las ciudades de acuerdo con “the organizational, political and ideological reorganization of capitalism that has been imposed through the attempted institutionalization of such ‘free market’ doctrines in specific historical and geographical contexts” (Brenner y Theodore, *Neoliberalism and the Urban* 102). O sea, su propuesta consiste en trabajar la ciudad como un *espacio neoliberal* contemplando no sólo el territorio y sus características per se, sino también con respecto al neoliberalismo, como ese proceso que define y le da forma a los espacios urbanos. De tal manera, esta investigación contempla los estudios de la ciudad conectados a un nivel macro en el panorama mundial neoliberal, pero siempre dentro de los límites históricos y político-económicos que la transforman de forma radical. Brenner y Theodore se ocupan en principio de las realidades estadounidenses y europeas, pero también colaboran como editores con una red de académicos alrededor del mundo compilando ensayos y perspectivas representativas de varias realidades nacionales, lo que les da la oportunidad de teorizar, a su vez, sobre las características en común de todos ellos. Sus investigaciones entienden el fenómeno neoliberal como un proyecto geoeconómico y geopolítico donde las transformaciones de lo local se sostienen en argumentos supralocales de carácter político-económico, como por ejemplo, procesos de globalización, agendas de libre mercado y

competencia inter-espacial internacional, financialización del capital etc. En suma, transformaciones que promueven o provocan las élites económicas a nivel local y, en algunos casos, incluso a nivel nacional (Brenner y Theodore, *Spaces of Neoliberalism* Loc.185-202).

Para la presente tesis son útiles los aportes de Neil Brenner y Nik Theodore porque ellos trabajan en detalle propuestas y debates teóricos donde exploran en qué consiste el urbanismo neoliberal, además de los análisis aplicados a determinadas ciudades; y en adición, esos ensayos que aplican en contexto la teoría toman en cuenta las fuerzas globales, sin perder de vista las divergencias geográficas e históricas. Por consiguiente, su investigación es un buen modelo en tanto fuente teórica y también porque recalca para nuestros efectos la necesidad de acercarse a las realidades urbanas centroamericanas desde un punto de vista que considere que si bien se afianzan a nivel global, contienen realidades nacionales complejas que necesitan ser examinadas y entendidas por aparte. Por las razones antes mencionadas, quiero destacar como base su aproximación metodológica a los espacios geográficos que se basa en lo que ellos llaman “actually existing neoliberalism” (*Spaces of Neoliberalism* Loc.334) o “neoliberalismo realmente existente”, en su traducción al español.

“Neoliberalismo realmente existente” es el término que estos investigadores acuñan para denominar esa forma más concreta de aprehender lo neoliberal, una que pasa de lo global a lo específico y que enfatiza “the contextual *embeddedness* of neoliberal restructuring projects insofar as they have been produced within national, regional, and local contexts defined by the legacies of inherited institutional frameworks, policy regimes, regulatory practices, and political struggles” (*Spaces of Neoliberalism* Loc.334 énfasis en original). Este método reflexiona sobre el espacio urbano tomando en cuenta “specific interactions between inherited regulatory landscapes and emergent neoliberal, market-oriented restructuring projects” (Loc.334) , y resulta en un

entendimiento de lo neoliberal urbano como algo identificable, que se traza siempre en un marco histórico particular y se comporta de distintas maneras dependiendo de cómo interactúa con los elementos del pasado heredado y el presente. De dicha observación surge la oportunidad de reseñar y explicar “the geographically uneven, socially regressive, and politically volatile trajectories of institutional/spatial change” (Loc.334, 349) que ha traído consigo el neoliberalismo, pero respetando el entendido de que esa realidad neoliberal global tiene distintas caras a nivel local.

Dicho de otro modo, la noción de neoliberalismo realmente existente permite estudiar a lo vivo los espacios político-económicos en las ciudades, que obedecen procesos regulatorios del mercado agendados a nivel global, pero sin perder de vista que los efectos de la implementación de dichas políticas neoliberales varían dependiendo de sus realidades nacionales. Esto sucede porque hay que tomar en cuenta que la evolución de las agendas neoliberales (y las políticas de reestructuración urbana que estas traen consigo) se da en “contextually specific political economy conditions, regulatory arrangements and power geometries” (Loc.513).

Las ciudades neoliberales centroamericanas en esta tesis se analizan bajo esta misma lente metodológica que teoriza los espacios político-económicos por medio de ciertos elementos puntuales, trazables y concretos, observados en las realidades urbanas literarias o filmicas contemporáneas, para estimar luego en qué medida estas tendencias hacen referencia a una realidad regional única. Esto es, sin perder de vista que dichos entornos son también parte de una dinámica económica transnacional neoliberal, cuyos procesos de creación y destrucción a nivel global han generado por igual una inclinación hacia un mundo desigual: el plan utópico de unos cuantos que –en realidad– es la distopía de la mayoría.

Tomando en cuenta lo anterior, esta propuesta metodológica es primordial para efectos de esta tesis porque al considerar no sólo el contexto específico, sino también las relaciones de poder que en él se desarrollan, prioriza el factor social, y por lo tanto, hace que las investigaciones sobre el espacio consideren los efectos que estos cambios tienen sobre los sujetos de una manera inclusiva. Es decir, que considera las dinámicas sociales que se desarrollan en lo que hemos llamado la ciudad visibilizada, la invisibilizada, e incluso la imaginada por hacer factible que se analice dentro de toda esta problemática asimismo el rol subversivo de los sujetos “in transforming the broad geoeconomic and geopolitical fields within which struggles over the future shape of capitalist social relations are currently being fought” (Brenner y Theodore, *Spaces of Neoliberalism* Loc.605-606).

1.6 Hacia un estudio subjetivo de la ciudad neoliberal

Siguiendo esta línea de pensamiento, va a ser de vital importancia para este estudio retomar el trabajo de Henri Lefebvre en *The Production of Space* (1974), ya que considera los diferentes espacios como productos sociales que responden a una historia y una perspectiva particulares. Las posturas de Lefebvre son significativas en tanto que permiten un análisis complejo que considera no sólo el espacio real o material (espacio percibido), sino también lo que él llama la representación del espacio (el espacio tal como fue concebido y/o representado) y el espacio representable (los efectos sensibles, el espacio vivido a través de nuestras sensaciones). Además, al considerar estas categorías, toma en cuenta en ellas el papel de los sujetos en la constitución de las mismas. Las ciudades se vuelven entonces legibles, y esa lectura descarta cualquier ilusión de objetividad. Así, el análisis de las ciudades desde estas tres perspectivas permite ver claramente que lo que está en juego detrás de cualquier reestructuración

urbana es una imposición de una determinada visión de la realidad social y del espacio mismo. Para efectos de este trabajo, esta lógica nos lleva a entender que el cambio radical que desde principios de los noventa sufren las ciudades centroamericanas en cuanto a infraestructura y organización, representa también un cambio radical de paradigma en lo social que responde a determinadas relaciones de poder.

Para esclarecer estas relaciones en los espacios urbanos representables de los distintos textos y para tejer los puntos de conexión y desconexión de los sistemas neoliberales en las ciudades centroamericanas, recurro a las ideas de Guy Debord en *Society of Spectacle* (1967). En ese estudio sus propuestas se centran en la estructura misma del capitalismo (producción y consumo) pero desde la experiencia del sujeto, ayudando así a esclarecer los efectos que ha tenido sobre los individuos y sus prácticas sociales la implementación de dicho sistema. Debord debate, denuncia y propone conceptos que apuntan hacia las relaciones de poder detrás de esas estructuras, y es así que revela el espectáculo de la ciudad positivada y, sobre todo, la sumisión de todos los sujetos, incluyendo aquellos que lo saben y los que, incapaces de entender, viven aún la ilusión de libertad. Todavía más importante es la posibilidad de una revolución: la necesidad de la creación o reformulación de los espacios de vida más allá de los conceptos de producción o propiedad. A la luz de las teorías de Debord, entonces, el análisis de las ciudades centroamericanas es el de las dinámicas de sujeción que trae consigo el sistema neoliberal, pero nombrarlas, reconocerlas y visibilizarlas es el primer paso para luego reimaginarlas.

Reanudar una posible discusión acerca de lo que Debord identifica como revolución, implica volver al trabajo de David Harvey para conectar lo absoluto con lo relacional de los espacios cuando centra sus teorías alrededor del concepto de tiempo y reconoce la imposibilidad

de separarlo del concepto de espacio¹⁶. Para Harvey, espacio-tiempo (y no sólo espacio) es el concepto clave que permite agencia política, pues esa correspondencia apunta a lo relacional en lugar de lo absoluto, es decir, a lo relativo y específico. Con ello, este concepto “helps define certain conditions of possibility for critical engagement. It also opens up ways to identify conflicting claims and alternative political possibilities. It invites us to consider the ways [in which] we physically shape our environment and the ways in which we both represent and get to live in it” (*Spaces of Global* 139). Harvey reconoce que los espacios absolutos (materiales) son el lugar de donde nace la actividad política, pero insiste que por sí solos no generan ningún cambio político porque “[i]t is only when relationality connects to the absolute spaces and times of social and material life that politics comes alive” (*Spaces of Global* 148). Por eso, la relevancia política de los estudios de los espacios no se puede dar sino tomando en cuenta como concepto clave no sólo el espacio, sino el espacio-tiempo, ya que es partiendo del análisis del espacio como un conjunto de diferentes relaciones espacio-temporales que pueden emerger posibilidades políticas alternas.

Por último, propongo tomar en cuenta el rol de las producciones culturales ante los procesos de neoliberalización centroamericanos. ¿Qué papel juegan las representaciones de las ciudades centroamericanas en la construcción de esos espacios? Y si los afectan, ¿cómo lo hacen? Son esas representaciones artísticas de los espacios las que nos permiten releer y repensar nuestra relación con el espacio por asociación o disociación, y al mismo tiempo, cuestionarla. Esas materialidades espacio-temporales relativas nos llevan a relacionarnos con un otro u otros cuando dicen algo sobre las características de cómo aquél o aquéllos viven y se relacionan con

¹⁶ Harvey hace una relectura de los conceptos de lo absoluto y lo relacional que se encuentran originalmente en Lefebvre.

ese espacio; y ese ejercicio es una invitación hacia un más allá de la ingenuidad del lector que lo obliga a pensar el espacio y su relación con el espacio de una forma más consciente. De esta forma, y para efectos de este estudio, la literatura y el cine son objetos privilegiados para analizar la ciudad centroamericana por ser ahí dónde se suscitan las conversaciones críticas necesarias que promueven la autonomía de los espacios y los sujetos, más allá de la economización, financialización y mercantilización a la que los ha reducido el sistema neoliberal.

1.7. Neoliberalismo en Centroamérica

El ejemplo emblemático del neoliberalismo que despierta una gran discusión del término, tanto por economistas como por críticos de las ciencias sociales en los años setenta, es el caso de Chile después del golpe de Estado perpetrado por Augusto Pinochet (1973). Me interesa el caso de Chile para empezar la conversación acerca del contexto centroamericano porque comparten muchos puntos comunes. Pero específicamente, me interesa la manera en que lo analiza Harvey porque éste estudia la implementación del estado neoliberal en Chile tomando en cuenta no sólo el papel de los Estados Unidos, sino también el de las élites chilenas. Harvey reconoce que la intervención militar estadounidense se acciona mayormente por razones políticas, pero a la vez deja claro que este accionar político se incita desde dentro del país también por razones primordialmente económicas. Harvey subraya el ejemplo de Chile como el más importante por ser lo que él llama “the first neoliberal state formation” (*A Brief History* 7), y lo ilustra de una manera que expone el golpe de Estado como una estrategia necesaria accionada u orquestada por las élites chilenas y por el gobierno de Estados Unidos para implementar el estado neoliberal. Sus investigaciones apuntan al hecho de que la discusión sobre el paradero económico del país y la necesidad de una reforma económica no se mencionan hasta dos años después de que Pinochet

ya estuviera en el poder, en 1975. Esto es, hasta que los movimientos sociales, las políticas de izquierda y las organizaciones populares (incluidas las uniones de trabajadores) se hubieran erradicado (Harvey, *A Brief History* 8). Es decir, Harvey reconoce este hecho como parte del proceso que ayuda a convertir a Chile en el laboratorio perfecto para poner en práctica las ideas de los economistas de la llamada “Escuela de Chicago” sin obstáculo alguno.

Durante los años setenta y ochenta, la mayor parte de la región centroamericana sufre también de conflictos internos entre la izquierda y los partidos conservadores anticomunistas de una manera parecida al caso de Chile. Los partidos de izquierda ganan gran fuerza política e incluso llegan al poder democráticamente, solo para luego ser intervenidos por el gobierno de los Estados Unidos que se alía y auspicia gobiernos autoritarios y/o milicias paramilitares en su contra. Así, por ejemplo, es que comienza la ola de violencia, muerte y guerras en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala que dura desde los años setenta hasta que se firma el acuerdo de paz en Guatemala en 1996¹⁷.

Ahora bien, de la misma manera que en Chile, la intervención de los Estados Unidos tiene como propósito dismantelar todas las organizaciones de izquierda bajo el argumento de que son una amenaza para la democracia; pero, casualmente, este proceso también se presta para preparar el terreno hacia una reforma económica neoliberal en la medida en que debilita las economías nacionales y dismantela las políticas de izquierda que promovieran la creación de un

¹⁷ Si bien la primera reunión del Acuerdo de Esquipulas es en 1986, la segunda en 1987 (cuando se establece en firme), y la tercera en 1988 (cuyo propósito era acabar con las guerras), la consolidación de los acuerdos de paz en todos los países no se logra de inmediato, sino que se da en diferentes momentos desde entonces hasta 1996, cuando Guatemala firma el acuerdo final que acaba con la guerra que comenzó en 1960 entre el Ejército de Guatemala y la Guerrilla, y que deja un saldo de al menos 250 mil muertos y desaparecidos según el Informe REMHI (Recuperación de la Memoria Histórica).

estado protector y la organización de grupos populares en pro de los derechos de grupos minoritarios, de trabajadores, etc. Asimismo, después de un tiempo, como lo explica Misha Kokotovic en su ensayo “Neoliberalismo y novela negra en la posguerra centroamericana”, “la intervención norteamericana en las guerras comenzó a favorecer grupos de capitalistas modernizantes orientados hacia la nueva economía transnacional” (189). Esto significa que este proceso también da pie a que se establezca una nueva élite que se encarga de insertar a estos países en el mercado global por medio de una inyección de inversiones extranjeras, lo que resulta en una división aún más marcada entre las clases sociales. El mismo Kokotovic reconoce entonces que “aunque sus metas eran la liberación nacional y el socialismo, las guerras revolucionarias de los setenta y ochenta facilitaron . . . la modernización del capitalismo centroamericano y su reincorporación después de la guerra en la nueva economía mundial de libre comercio” (188). Después de los acuerdos de paz, la forma en que se establece el estado neoliberal pasa de ser no democrática a democrática; es decir, de usar la violencia a ejercer presión por medio de estrategias de negociación, de modo que “[w]ithin the globalized context of neocolonialism, the manipulation of armed forces is . . . replaced gradually by the manipulation of the market force” (Barton cit. en Rodríguez 199).

En el caso de El Salvador, es indispensable remitirse a los antecedentes políticos, económicos y sociales, ya que este es un país que tiene -a diferencia de Costa Rica- una historia mucho más dolorosa, plasmada de injusticias, conflictos entre liberales y conservadores, intervenciones militares y disparidad social. Ya desde los mil ochocientos, durante sus años cumbre como República Cafetalera, El Salvador sufre de una distribución muy injusta de la tierra y una desigualdad exacerbada que en los años subsiguientes hacen que se organice el primer levantamiento campesino e indígena en 1932 en contra del gobierno del General Maximiliano

Hernández Martínez, quién llega al poder por medio de las armas un año antes. Este primer levantamiento deja como resultado miles de muertos (entre 10 y 40 mil) y lejos de lograr su cometido de impulsar reformas sociales, robustece el poder de Hernández Martínez, quien se mantiene en el poder hasta 1944. Durante esta época, las élites establecidas se enriquecen cada vez más, de manera que para 1970, el 80% de las riquezas del país está en manos de un 10% de la población. Es en esta época que surge una fuerte organización de estudiantes que son el antecedente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, además de otras organizaciones de campesinos, estudiantes, maestros y líderes sindicales; todos los cuales conforman una oposición –armada en muchos casos. La represión por parte del gobierno para con los grupos de izquierda, comienza desde esta época clave de radicalización social con asesinatos, secuestros, y persecuciones, que posteriormente escalan en la guerra civil que comienza en 1980. Es en ese año que las fuerzas revolucionarias de izquierda emprenden una batalla contra el gobierno militar derechista en el poder, una guerra que suma la muerte o desaparición de más de setenta y cinco mil personas. El conflicto dura desde entonces hasta 1992, cuando se firma el acuerdo de paz que permite (entre otras cosas) que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se convirtiera en un partido político legal. Dicho acuerdo implementa exitosamente reformas políticas y militares que logran contener la violencia de la guerra. Además, es importante anotar que a lo largo de todo este proceso, quienes están todavía en el poder siguen siendo las élites que cambian y evolucionan con los tiempos de terratenientes y agrícolas (élites viejas) a tecnocráticas (nuevas élites), aliadas de los militares (antes de 1980), hasta convertirse al fin en élites ilustradas neoliberales después de 1992. Esto significa que, aunque llegue al poder un candidato del FMLN, prevalecen los

intereses económicos de esa minoría, de modo que los gobiernos se concentran en mucho menor grado en reformas de aspectos sociales. De allí que, a pesar de que haya representación política de un partido de izquierda, el país se ve afectado por las mismas consecuencias del sistema neoliberal a nivel mundial que incluyen “large population growth, unequal distribution of wealth, repeated foreign and economic intervention, declining literacy and basic needs attainment, and extremely low annual income earnings per capita” (Rodríguez 199).

El caso de Costa Rica es necesariamente diferente por no contar con ejército; pero esto no significa que esté ausente de conflictos o que no sufra (aunque en menor grado) las consecuencias del proceso de establecimiento e implementación del estado neoliberal. La lucha se puede rastrear siguiendo los procesos históricos hacia 1970, cuando ALCOA (The Aluminum Company of America) se intenta establecer en la región del sur del país a pesar de una masiva oposición que la frena. La empresa, junto con los interesados en el gobierno, manipula las leyes y se anuncia su establecimiento, pero se desata una gran movilización social que toma el edificio de la Asamblea Legislativa para obligar un proceso justo, alegando que la contratación atentaba contra la soberanía. Se detiene el proceso y ALCOA se retira del país en 1975 a la espera de un mejor ambiente, pero desde entonces, hay varios roces con organismos internacionales que alegan que el Estado recibió e invirtió en infraestructura usando fondos del proyecto sin que cumpliera con su parte del contrato. Estos son los antecedentes de lo que hasta la fecha se considera la mayor crisis económica de Costa Rica (1978-1982), cuando la presión por parte de los entes financieros internacionales, pero especialmente del Fondo Monetario Internacional (FMI), hace que el país se suma a la crisis general que se daba en Centroamérica en aquellos momentos. Estos entes reclaman que los fondos que hasta entonces habría conseguido el Estado costarricense por medio de préstamos internacionales no se estaban usando para hacer

inversiones, sino para mantener un tipo de cambio bajo. No es casual que todo esto suceda durante el gobierno de Rodrigo Carazo, quien no sólo es uno de los principales opositores de ALCOA, sino que también tiene inclinaciones políticas de izquierda. Carazo resiste hasta el final (incluso después de que el FMI llegara al punto de cerrar sus oficinas en 1981) negándose a negociar con los organismos financieros internacionales, y denuncia públicamente, a nivel nacional e internacional, las presiones y el trato desigual y discriminatorio que se le da. Sin embargo, las presiones resultan efectivas. A saber, viéndose afectado directamente por las consecuencias de la inflación y tomando por cierto que se debe incriminar tanto al presidente como a la izquierda en general como responsables, el pueblo costarricense escoge en las próximas elecciones a Luis Alberto Monge¹⁸. Éste negocia de nuevo con el FMI, que con absoluta autoridad le exige como requisito reducir el Estado y darle apertura a la economía, a cambio de volver a entablar relaciones con el país. Así mismo, el gobierno de los Estados Unidos interviene y le ofrece a Costa Rica la ayuda necesaria para superar su crisis a cambio de varias condiciones, incluyendo el derecho de usar las tierras del norte del país como fuerte militar en su batalla abierta con Nicaragua. Como vemos, si bien esta batalla por la implementación del estado neoliberal no es parte de la violencia armada, igualmente es una lucha estratégica que Costa Rica también pierde. De modo que, como lo explica Ana Patricia Rodríguez en *Dividing the Isthmus*, este país, hacia los noventa, se suma a los demás en la narrativa de la marginalización, el empobrecimiento, explotación laboral y la apropiación del capital por parte de los países industrializados (204) y de sólo unos pocos. Su fuerte y gran clase media de antaño se debilita y cada vez más se da una marcada división en dos clases sociales. En conclusión, “[a]long with the

¹⁸ Luis Alberto Monge es parte del Partido Liberación Nacional, que oficialmente sigue una filosofía socialdemócrata. Sin embargo, su gobierno es conocido por conservador y anticomunista.

rest of Central America, Costa Rica is part of the larger f(r)ictions of peace, development, and progress in the era of neoliberal reform” (204).

A pesar de que los casos de Costa Rica, El Salvador y el resto del Istmo sean tan distintos, en esta nueva época, después de los tratados de paz en los noventa y hasta nuestros días. esos dos países se ven directamente afectados de una manera muy similar cuando las estrategias de manipulación de fuerzas externas cambian las armas por nuevas políticas económicas que vienen a imponer grandes instituciones financieras internacionales. Este cambio también trae consigo nuevas estrategias comunes de gobernación que proponen reconstruir las organizaciones sociales en torno a un mismo objetivo: favorecer y privilegiar la idea de libre mercado. Tal como lo explica Ana Patricia Rodríguez, estos cambios se erigen sobre una narrativa idealista que profesa que la paz va a servir “as a front for a market economy that until then had been deterred from expanding by the conflict in the Isthmus” (201). Y si bien esto significa que dicho proyecto neoliberal se establece entre las naciones de Centroamérica como una promesa de recuperación económica y progreso, lo cierto es que contribuye a debilitar las economías nacionales, causando una división aún más marcada de las clases sociales, mayores índices de pobreza, violencia, criminalidad, olas migratorias, etc.

Considerando las observaciones anteriores, es elemental reconocer que las ciudades del Istmo (al igual que otras bajo el régimen neoliberal) se vuelven un centro organizador clave tanto de la mayoría de los negocios como de las producciones culturales. Estas últimas, por su parte, cumplen también un papel fundamental ya que su lectura se vuelve imprescindible no sólo por ser ese un espacio donde la ficción y la realidad a menudo se encuentran, sino por la manera en que “literary and cultural production have concomitantly shaped the imaginary of the isthmus and have been shaped by the material and historic conditions of the isthmus” (Rodríguez 234).

Consecuentemente, las producciones culturales contemporáneas urbanas se convierten en un espacio muy rico desde donde visibilizar, analizar y contextualizar la relación entre esta nueva organización espacial y sus consecuencias en lo social. Esta investigación parte de ese fundamento y, considerando el cambio que se da en las sociedades centroamericanas en cuanto a políticas económicas, se ocupa de examinar de una forma crítica –desde la literatura y el cine– el modo en que la implementación de las políticas neoliberales transfigura la ciudad y cómo ese cambio es parte de la reestructuración de las dinámicas sociales y la constitución misma de los sujetos.

1.8. La ciudad en las producciones culturales centroamericanas

Anthony D. King, quien cuenta con varios estudios en torno al concepto de globalización, transformación social y sociopolítica en tiempos neoliberales, aboga en *Culture, Globalization and the World-System* por la importancia de los estudios culturales en tanto herramientas que ayudan a re-pensar los órdenes establecidos y a entender las relaciones actuales entre lo local y lo global. Sostiene que las producciones culturales son un lugar privilegiado que comprende “the rejection of the nationally constituted society as the appropriate object discourse, or unit of social and cultural analysis, and . . . a commitment to conceptualizing ‘the world as a whole’” (viii). Esta forma particular en que las producciones culturales trascienden lo local con sus historias, pero, al mismo tiempo, inscriben en sus representaciones realidades específicas a lo interno, resume bien la dicotomía que atraviesan ahora nuestras sociedades, cuya promesa de prosperidad bajo el estandarte del libre mercado defiende el establecimiento o la repetición de modelos globales, sin tomar en cuenta que “its effects are not equally distributed in a global situation of grossly uneven development”, o reconocer que “if there are globally produced cultures, there are

. . . culturally produced views of globality” (x). Siguiendo las ideas de King, mi intención al estudiar las ciudades centroamericanas a partir de las producciones culturales es la de ahondar en lo específico a lo interno (a nivel país y a nivel región), analizando las implicaciones y consecuencias en lo espacial y lo social que ha traído consigo la implementación del modelo “global” neoliberal. La disertación la concibo en específico en los espacios urbanos porque estos son la mayor fuente y el escenario más común en las producciones culturales centroamericanas de posguerra; un hecho no casual que implica y confirma que “[c]apitalist cities are not only sites for strategies of capital accumulation; they are also arenas in which the conflicts and contradictions associated with historically and geographically specific accumulation strategies are expressed and fought out” (Brenner et al., *Cities for People* Loc. 1).

Sobre los estudios culturales en Centroamérica en general, es importante rescatar que hay una fuerte (y creciente) línea de investigación que ha entendido las producciones culturales como ese espacio clave donde yacen y/o nacen muchos de los cimientos de crítica y contestación social necesarios para evaluar y re-imaginar nuestras sociedades. En particular, toda una línea de estudios de producciones culturales de posguerra con temas de investigación generales muy distintos que incluyen violencia, memoria, historia, duelo, nuevas identidades nacionales, arte, migración, multiculturalismo, globalización y transnacionalismo, testimonio, novela negra, narrativa de mujeres, y otros. Lo urbano, sin embargo, aunque es una característica presente en la gran mayoría de estas investigaciones, hasta ahora se ha trabajado solo como un rasgo particular de la (pos)modernidad de posguerra, o como una característica secundaria que se entrecruza con temas tales como la violencia, la memoria, el género policiaco o, incluso, la construcción de lo nacional, que la eclipsan. De igual forma, en estas investigaciones, el neoliberalismo en relación con la ciudad se trata sobre todo para explicar esta idea de ciudad devastada, violenta y sin valor

simbólico; pero aún en estos casos, el espacio es un hilo más de un tejido más amplio que de manera crítica se dirige hacia las grandes líneas de exploración anteriormente mencionadas en lo que parece definirse como una nueva estética o un nuevo paradigma en la literatura centroamericana de posguerra¹⁹. De allí que mi interés en esta tesis sea el de ahondar en lo urbano neoliberal en el ámbito centroamericano priorizando la planificación y distribución del espacio y sus efectos en lo social, ya que es una perspectiva poco explorada. Así mismo, mi intención de hacerlo desde los estudios culturales coincide de nuevo con las ideas de King cuando plantea que

[i]t is the very specificity and originality of novels, music, dance, video, poetry, graphics, film, photography, theater arts, painting, architecture, radio, television, carnival arts, public sculpture, and their equally distinctive cultural politics and political effects, their personal and community histories and memories, that will help refine the next generation of theorizing about globalization in the political, social and especially cultural sphere (xii).

¹⁹ Ver por ejemplo los estudios de Uriel Quesada, Misha Kokotovic, Ricardo Roque-Baldovinos, Werner Mackenbach y Beatriz Cortez en *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Vol. 3 de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*; el capítulo dedicado al estudio de lo urbano centroamericano en el libro *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* de Beatriz Cortez; el artículo “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica” de Werner Mackenbach y Alexandra Ortiz Wallner; y otros en la Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos ISTMO en <http://istmo.denison.edu/>

CAPÍTULO 2

CIUDAD VISIBILIZADA

La meta de este capítulo es adentrarse en un primer análisis del ideal neoliberal urbano en Centroamérica mediante el examen de textos representativos del mismo en las ciudades de San José y San Salvador. Se trata de textos cuya representación de lo urbano centroamericano reelabora la realidad que sostienen las clases altas y que mantiene viva la fantasía o utopía neoliberal, en la cual todos los ámbitos de la vida (incluso en lo social) se reducen a una dinámica de producción y consumo, consecuentemente promoviendo y determinando la economización/financiarización de los sujetos y sus espacios. Los objetos seleccionados son literarios y filmicos. Desde la literatura analizo la ciudad de San Salvador (El Salvador) en la novela *La diabla en el espejo* de Horacio Castellanos Moya, publicada en el 2000. Desde el cine, hago un breve recorrido por la construcción de la ciudad de San José (Costa Rica) en el cine actual, para luego analizarla más en detalle en el filme *Gestación*, del director Esteban Ramírez (2009).

La investigación se propone indagar algunas de las características generales de esos espacios urbanos utópicos (las mismas que, para efectos de este análisis, desde la teoría propuesta en el capítulo “Aproximaciones teóricas sobre la ciudad neoliberal y Centroamérica”, se definieron como características positivadas) a la luz de las teorías de David Harvey, Loïc Wacquant, Wendy Brown, Guy Debord, Henry Lefebvre, Marie Moran, Néstor García Canclini, Don Mitchell, Michel De Certeau, María del Carmen Araya, y de las ideas de otros investigadores en los campos de lo literario, filmico, y/o lo urbano, como Alexandra Ortiz Wallner, María Lourdes Cortés, Patricia Fumero, Giuseppe Aricó, José A. Mansilla, Marco Luca Stanchieri, Tom Angotti, Cecilia Laskowski y Andreas Huyssen. A partir de este diálogo,

conforme la emergencia de una nueva perspectiva que problematice la ciudad centroamericana actual y las fantasías ideológicas neoliberales que la cimientan. Dicha perspectiva apunta al sujeto como centro y analiza su papel en tanto ciudadano consumidor, así como las implicaciones que trae consigo esa reducción de sus dinámicas a la ética de la obediencia a las políticas del mercado, los espacios que habita y su interacción con los otros.

Finalmente, en una última parte del análisis interpreto todos los textos de manera comparada, a la luz del concepto de sobrerrevelado que propuse en el capítulo “Aproximaciones teóricas sobre la ciudad neoliberal y Centroamérica”, con la intención de repensar los textos seleccionados como paradigmas de un tipo de literatura urbana cuya reconstrucción de la imagen-ciudad enfatiza las luces y lo utópico del sistema neoliberal de una manera tal que (en la mayoría de los casos) su reconstrucción no anula lo distópico, sino más bien, esclarece e introduce el papel –también fundamental– que tiene lo distópico urbano en la organización de las ciudades en tanto contraparte de un binomio de sentido constituyente.

2.1. Globalización, revolución urbana neoliberal, reclusión espacial y ciudad utópica de élites

2.1.1. Revolución urbana neoliberal y globalización

El establecimiento del neoliberalismo en el mundo significa una revolución urbana porque este régimen genera un nuevo arquetipo de ciudad diseñado para responder a y evidenciar su ideología de desarrollo socioeconómico. Así, cambios a nivel de gobierno como la privatización de servicios, privilegios fiscales para las élites y la implementación de políticas en pro de grandes corporaciones –entre otros que se centran en proteger a toda costa el bienestar del

mercado—, se reflejan en los espacios urbanos en la medida en que estos se rediseñan y/o construyen también en pro de esas mismas metas haciendo que las ciudades deriven en lugares que financializan el espacio urbano y dejan en un segundo plano cualquier sentido social²⁰. La meta es “limpiar” la ciudad, ordenarla y reorganizarla de manera que se convierta en un sitio atractivo con bienes y servicios para las élites del país, así como también para turistas e inversionistas, ya que los espacios dispuestos de esta forma facilitan la integración a la red económica local y global.

Así, de manera casi inevitable, lo que sucede es que las ciudades neoliberales terminan por ser un proyecto que se edifica por y para las élites, y que al mismo tiempo vulnerabiliza más los sectores de la sociedad con menos poder económico, a quienes recluye. Por eso, desde el discurso oficial neoliberal se promueve el desarrollo urbano como necesario para una economía exitosa en tanto eje indispensable de las dinámicas de producción y consumo, una declaración que se robustece mediante el establecimiento de un sistema de valoración de distintas ciudades globales modelo en tanto “major centers of finance management and control” (Huysen 10). Este fenómeno se respalda desde la academia en una serie de investigaciones científico-sociales urbanas que resultan en lo que Andreas Huyssen, en la introducción del libro *Other Cities, Other Worlds. Urban Imaginaries in a Globalizing Age*, describe como “a body of world-or global-city research that distinguished cities in terms of their place in the Wallersteinian hierarchy of metropolitan core, semi-periphery, and periphery” (10). Sin embargo, tal como el mismo Huyssen explica, desde los estudios urbanos surgen luego otras propuestas, mucho más críticas, como las de Anthony D. King y Jennifer Robinson, que en cambio reconocen dicha

²⁰ Financializar se refiere aquí a la tendencia actual de que los grandes negocios mercantiles dominen la economía y, en este caso en particular, el espacio.

categorización y enfoque del estudio de las ciudades como “a scholarly construct, rather than a real place, a tangible object . . . a slogan serving either to claim avant-garde status for certain, primarily Western centers of finance and services or to articulate ambitions elsewhere to join the urban upper crust” (Huysen 10). En otras palabras, esta nueva ola de estudios urbanos critica el discurso oficial neoliberal y los estudios que lo respaldan, con el argumento de que dicho enfoque de lo utópico urbano neoliberal sólo sirve de modelo para reafirmar y manifestar las “Western notions of advanced modernity and urban developmentalism” (Huysen 11).

La neoliberalización de las economías en el mundo no sólo da lugar a la expansión y establecimiento de unas cuantas grandes ciudades globales, sino que significa un cambio radical para todas las ciudades de los países que se ajusten a las normas de este sistema económico, ya que “all cities are affected by the structural realignments of capital economies across the world, the changing role of nation-states in political economy, [and] the ever more complex negotiations between globality and locality” (Huysen 11). Y esta noción incluye, por supuesto, “cities in the marginalized zones of the world economy”, las cuales de igual manera “depend on ‘cultural engineering’ more than ever to attract capital, business and power” (Huysen 11, 9). Por consiguiente, “[e]ven small cities depend on . . . the creation of a cultural image and legacy that will attract both tourists and new residents as well as satisfy the desires of the local elites and inhabitants” (Huysen 9).

2.1.2. Ciudad neoliberal utópica de élites y ciudad distópica marginal

Estas nuevas ciudades de consumo son entonces a su vez ciudades-producto que se publicitan a partir de distintos discursos y que se venden a un mercado meta: los turistas, las élites y los inversionistas. O sea que las ciudades neoliberales –cuyo norte son el crecimiento

económico y la atracción de inversiones— terminan por ser un proyecto que se edifica por y para las élites, ya que la implementación de las políticas neoliberales supone que aquellos con potestad económica ganen mucho más poder por medio de la intervención de empresas privadas, desregulaciones del mercado y exoneraciones fiscales que se ofrecen como incentivo para promover nuevas oportunidades de negocios a nacionales y extranjeros. Todo esto a pesar de que dichas decisiones al mismo tiempo significan vulnerabilizar más los sectores de la sociedad con menos poder económico porque el cambio de intereses en el presupuesto se traduce así mismo en una penalización del estado benefactor, al que se le exige seguir funcionando a pesar de los recortes de fondos. Por eso, la ciudad neoliberal utópica es una ciudad de élites que se define y se sostiene de forma inevitable en la marginalidad como binomio de sentido constituyente.

2.1.3. Ideal neoliberal urbano en Centroamérica

En *Urban Latin America: Inequalities and Neoliberal Reforms*, Tom Angotti subraya cómo en el caso de los países latinoamericanos —al cual se circunscribe Centroamérica— esa polarización es aún más marcada por los procesos de privatización, que al minimizar o eliminar el espacio público vuelven permisiva la invisibilización y la desensibilización del otro. Por esta razón, los residents de los enclaves marginales son invisibles, aún cuando estos enclaves “often [are] at the geographic periphery of metropolitan regions . . . in and around the centers of elite and commercial power, . . . large and visible, . . . to many elites” (Angotti Loc. 2). En específico, Angotti reflexiona sobre la construcción de grandes fortalezas privadas que después de los noventa se normalizaron en Latinoamérica y el Istmo: esos espacios cerrados y de acceso restringido donde los ricos se segregan y “se protegen” del otro, y que incluyen residenciales de lujo, escuelas, clubes privados, etc., donde el día a día está marcado por la exclusión. La

construcción de esos espacios se justifica, desde los discursos oficiales, a partir de un crudo dualismo de modernidad-desarrollo y subdesarrollo que plantea que “the ‘slum’ is ‘underdeveloped’ and the wealthy areas are ‘developed’ and ‘modern’, por lo que “[t]he inevitable conclusion flowing from this dualism is that the solution to the problem of the ‘slums’ is their elimination and replacement by the ‘modern’ planned city” (Angotti Loc. 4). Esto implica que la solución es la privatización de todos los espacios, una lógica según la cual –y de forma consecuente– el sentido de proximidad (en tanto vecindad o cercanía) y comunidad (en tanto colectividad) pierde su relevancia, en favor de lógicas económicas de ventas de servicios de carácter individual (fluctuantes dependiendo del ingreso de los sujetos).

2.1.4. Reclusión socioespacial como concepto base

Este fenómeno que Angotti explica en su libro y que describe de forma certera el caso de Centroamérica, es el mismo que Wacquant define, en su ponencia “Designing Urban Seclusion in the XXI Century”, con el nombre de reclusión socioespacial. Wacquant acuña este concepto para analizar la fragmentación de las ciudades en cada uno de los polos extremos del espectro, o lo que él llama “seclusion at the top and seclusion at the bottom of society” (165). A partir de allí explica cómo la gran diferencia entre ambos se debe a que en el primer caso “seclusion is elective, resulting from choice and a desire to participate in or to limit one’s presence and peregrinations to a particular zone”, mientras que el segundo tipo de reclusión es “imposed, produced by constraint, as when people are forced by external powers to attach their activities, curtail their movement, or restrict their residence to a given location”(165). La diferencia entre ambas la plantea también como elemental, ya que “[i]n the first case sociospatial seclusion is driven and solidified by affinity from within, in the second case by hostility from without” (165).

Con este concepto como base y mediante el examen de producciones fílmicas y literarias representativas de las ciudades de San José y San Salvador, en este capítulo se analiza el ideal neoliberal urbano en Centroamérica y la forma en que éste fragmenta las ciudades. Estos objetos culturales reelaboran la realidad que sostienen las clases altas y ejemplifican lo que Wacquant propone como “*seclusion at the top*”, que tradicionalmente estaba representada por “elite enclaves or tradicional upper-class districts in the city” y que en el Istmo representan de mejor manera las “gated communities” (165, 168). Sin embargo, este análisis se lleva a cabo con consciencia de que la reclusión de las élites neoliberales y su propuesta de urbanización no es “a process unto itself”, sino que está directamente relacionado con “the fate of the dispossed and dishonored categories of people trapped at the bottom of social and physical space” (168).

2.1.5. Sobrerrevelado: Producciones culturales y ciudad neoliberal utópica

El corpus escogido para este capítulo son dos textos cuya puesta en escena de la ciudad trabaja en detalle la imagen en positivo que, en esta investigación, desde la propuesta teórica para el análisis, se corresponde a lo utópico neoliberal. O sea, reconstruyen a lo interno la imagen-ciudad que el Estado neoliberal representa como emblema de sus ideales de prosperidad, la ciudad construida para las clases medias y altas cuyo propósito principal es propulsar el establecimiento y crecimiento de las empresas privadas y, con ello, el ensanche de los superávits. Sin embargo, la consigna de este corpus no es que ambos textos sólo trabajan lo visible del proyecto neoliberal, sino que, gracias a que ambos tienen como propósito reelaborar la realidad de las clases medias y altas, hacen de esas luces su centro en la construcción ficcional, mientras que las sombras o lo invisible del Estado neoliberal se fabrica más bien como una función de contraste que viene a reforzar la primera realidad. Si bien escogí estos dos textos porque ambos

representan atributos de lo neoliberal utópico particulares de las ciudades de San José y San Salvador, en esta categoría se podrían incluir muchas otras producciones culturales que también trabajan la ciudad de una manera similar. Por ejemplo, la película *A ojos cerrados* del director costarricense Hernán Jiménez que, aunque no hace de la ciudad su centro ni elabora muchos contrastes, deja clara la capitalización del tiempo en pro de la idea de productividad que rige hoy en día. Al mismo tiempo, hace ver cómo las nuevas ciudades se construyen en torno a espacios cerrados tipo mall y oficinas, y las consecuencias en lo social que algunas de estas características han traído.

2.2. Nuevo proyecto urbano utópico neoliberal, sus lógicas identitarias y su función divisoria en *La diablo en el espejo* de Horacio Castellanos Moya

La diablo en el espejo es una novela de Horacio Castellanos Moya, publicada en el 2000, que retrata la historia de Laura, una mujer joven salvadoreña descendiente de una familia de mucho dinero que se da a la labor de resolver el asesinato de su mejor amiga: Olga María. En cuanto a la estructura narrativa, el texto está compuesto con una sola voz homodiegética, y ésa es la voz de Laura, quien entabla una suerte de monodialogo tele-novelesco de principio a fin con otra persona que la escucha y la acompaña (físicamente o por teléfono), pero que nunca habla. Su discurso, en un principio, se presenta como preocupación por saber qué le pasó a su amiga, y luego se convierte poco a poco en un tipo de confidencia o incluso chisme que le comienza a dar un determinante carácter irónico y trivial a esa única voz que representa la clase dominante.

2.2.1. Proyecto urbano utópico neoliberal

La decisión de contar desde esta perspectiva y de construir esa voz privilegiada estereotípica en todo su contexto hace de esta novela una excepción con respecto a la mayoría de las otras producciones centroamericanas de posguerra en la medida en que ese esfuerzo consciente obliga a escapar del arquetipo del desencanto, lo marginal y la violencia como estética. Esto es importante específicamente en cuanto al espacio urbano, porque significa que Castellanos Moya se centra en representar un lado de la ciudad que no se elabora en detalle en esos otros textos: la ciudad nueva y “mejorada” que las clases altas vienen construyendo desde los años noventa o lo que, para efectos de este trabajo, he llamado proyecto urbano utópico neoliberal centroamericano. Además, esa labor es fundamental en este libro porque también es uno de los hilos narrativos principales que teje la novela, cuyos nueve capítulos constituyen dos tipos de recorridos por varios puntos de la ciudad. El primero es un recorrido en “tiempo real” que abarca los sitios que visita la protagonista después de la muerte de su mejor amiga y que incluye, por ejemplo, la casa de Olga María, la funeraria, la iglesia y el cementerio, entre otros. El segundo es un recorrido por la memoria que supone los lugares que visitaron ella y/o su mejor amiga, y que Laura trae a colación a la hora de recontar hechos que están o podrían estar relacionados con el asesinato.

En total, la gran labor de Castellanos Moya es que logra puntualizar todos esos espacios urbanos como productos sociales. Nunca se mencionan los espacios reales o materiales (lo que Henri Lefebvre llamaría espacios percibidos y David Harvey espacios absolutos) por sí mismos, sino que Castellanos Moya los desarrolla de una manera más compleja que toma en cuenta cómo los sujetos se relacionan con ese espacio en un tiempo particular. Siguiendo la teoría de Harvey expuesta en el libro *Spaces of Global Capitalism*, esto significa que la ciudad que se escribe allí

se establece como un lugar que contiene un valor político ya que “[i]t is only when relationality connects to the absolute spaces and times of social and material life that politics comes alive” (148). Por esa razón, en este estudio se repasan esos recorridos minuciosos de lugares como una excelente propuesta de parte del escritor que sirve tanto para proporcionarle al lector una imagen general de la capital salvadoreña desde los ojos de la protagonista (respaldando y definiendo de forma verosímil su voz), como para invitarle a reflexionar de una forma crítica sobre el proyecto urbano utópico neoliberal. A partir de esa invitación, se examina en concreto lo sintomático de los espacios urbanos bajo el nuevo régimen socioeconómico y la forma en que afectan a los sujetos.

2.2.2. Lógicas identitarias de los espacios

En *La diabla en el espejo*, la particularidad quizá más evidente en el tratamiento de los espacios es la forma en que los diferentes puntos de la ciudad –desde la perspectiva de la protagonista– están permeados de un sentido de identidad que funciona sólo dentro de la lógica que rige el sistema neoliberal actual. Este sentido de identidad al que me refiero es aquel que Marie Moran, en su texto *Identity and Capitalism*, explica como parte de un síntoma común de los países que aspiran a ser parte del mercado global, uno que facilita “the mass marketing of the same products globally, while at the same time appealing to (and creating) different groups' sense of distinction” (153). La relación de esta lógica identitaria y los espacios en el texto se convierte en una herramienta narrativa donde los diferentes puntos de la ciudad se presentan como productos exclusivos a los que Laura tiene acceso, y, por lo tanto, le ayudan a identificarse como parte del grupo selecto que es la clase alta de su país, reforzando “the idea that self definition can only be achieved through consumption” (Moran 153).

Lo que tienen en común todos los lugares que Laura visita o menciona es que se inscriben directamente en un escenario de consumo en un San Salvador moderno después de los tratados de paz y que rara vez se definen por sí mismos o se indican sólo por motivos descriptivos de orden práctico. Por el contrario, se apela a los espacios con el propósito de que sirvan como marcas de estatus social que respalda un sentido de identidad ligado al poder adquisitivo. Asimismo, en general, esa realidad neoliberal es la que se instaura como imagen latente para entender la construcción-ciudad, y queda claro que este tipo de realidad es una que “transmogrifies every human domain and endeavor, along with humans themselves, according to a specific image of the economic” (Brown 10). Por eso, para Laura sólo hay dos posibles etiquetas para clasificar los sitios: aquellos que han venido a ampliar las opciones de la “gente bien” en cuanto al mercado y aquellos que estorban el proceso de embellecimiento y modernización del mismo.

Ahora bien, la mayor diferencia en el tratamiento de los espacios que apuntan a estas lógicas identitarias en términos generales es que algunos se inscriben en la historia como marcas canónicas de la clase dominante que no necesitan un contexto porque su referente se da por sentado (como es el caso de la Escuela Americana); mientras que otros se contextualizan y definen por medio del contraste. Estos últimos son la mayoría y tienen gran valor en la construcción de la imagen ciudad, ya que el ejercicio de contrarrestarlos con esas otras realidades circundantes es lo que permite distinguir la imagen en negativo de la ciudad.

Un ejemplo emblemático del uso de esa estrategia de contraste –por servir, en más de una ocasión, como punto de encuentro de distintos personajes en la novela– es el café de Mirna Leiva. Este se presenta desde la primera descripción que nos da Laura como un lugar encantador, de ambiente europeo, donde cada mesa tiene su balconcito y al que “sólo le falta el aire

acondicionado para ser perfecto” (Castellanos Moya 81). No obstante, justo después, el café, al igual que la mayoría de los otros espacios positivados en el texto, se construye también por medio del contraste cuando la protagonista se enfrenta con esas otras realidades circundantes que vienen a ser la contracara en negativo de su idea de ciudad. Así, en ese mismo párrafo dice que también hay muchos carros, que la zona no termina de convencer a Laura y que hay un centro comercial enfrente que parece “un adefesio, para sirvientas” (Castellanos Moya 81). Lo mismo pasa con el centro comercial Galerías al que va a comprar un regalo y del que luego le reporta a su amiga lo siguiente: “Han dejado bien lindo ese centro comercial. Lo que no me gusta es ese caserón colonial que quedó en medio; lo hubieran botado: un chipuste horrible, rodeado de tiendas lindas y modernas” (Castellanos Moya 63).

2.2.3. El nuevo desarrollo urbano y su función de dividir

A partir de estas estrategias de contraste es que se exponen con mayor claridad los síntomas del sistema neoliberal. Así por ejemplo –aparte del ya aludido valor identitario de pertenencia de grupo– las dos citas anteriores y otras secciones de la novela delatan también cómo el planeamiento urbano en el sistema neoliberal está ligado a la función de dividir. Esta aplicación, desde la teoría, es una que Guy Debord distingue ya en 1967, en su libro *Society of Spectacle*, donde presenta todas las fuerzas técnicas del capitalismo como herramientas de separación. De hecho, para Debord el urbanismo es el proyecto de asilamiento donde se concentran esas fuerzas, y lo esboza como “the modern fulfillment of the uninterrupted task which safeguards class power” (172).

La diablo en el espejo traza ese mismo planteamiento en un contexto neoliberal al visibilizar la forma en que el desarrollo urbano contemporáneo se erige a consciencia con esa

función de separar. Incluso, en la novela se hace referencia de manera constante a esa función porque Laura la usa como medida de éxito: cuanto más logre el espacio separar el yo de clase alta del otro marginal, mejor. Si bien este discurso clasista, elitista y desconectado de cualquier otra realidad social distinta a la suya resulta chocante, lo cierto es que como estrategia de visibilización y concientización es efectivo porque su lógica obliga al lector a enfrentarse con el hecho de que el cambio radical que desde principios de los noventa sufren las ciudades centroamericanas en cuanto a la infraestructura y organización representa también un cambio radical de paradigma en lo social que responde a determinadas relaciones de poder.

En la novela, un buen ejemplo en cuanto a los espacios y su función de separar son las colonias. Éstas son relevantes en particular porque tienen gran presencia a lo largo del texto y también porque su naturaleza misma se asienta en esa función. Ya desde las primeras páginas del texto se mencionan las dos colonias principales cuando Laura comienza el recorrido desde su colonia en Santa Tecla hasta la colonia La Sultana, donde Olga María ha sido asesinada. Sin embargo, la definición por medio del contraste no se da hasta la página cincuenta, momento en que Laura confiesa que a ella –como a su amiga Diana– “siempre le había sorprendido la forma en que las colonias de la gente decente están prácticamente rodeadas de zonas marginales, por el pobrerrío de donde sale la delincuencia” (Castellanos Moya 50). Como se ve, este es uno de los ejemplos que de forma más directa invita a pensar en la marcada división estructural que sufren las sociedades neoliberales de posguerra y que termina por fragmentar lo urbano en dos: el primero como ese mundo moderno planificado y asociado al imperio de la mercancía del consumo, al que sólo tienen acceso las clases más altas; el segundo como un mundo subdesarrollado y marginal que produce como consecuencia el primero y que los discursos ideológicos del neoliberalismo publicitados por los medios, que silencian aquel límite exterior

del mundo que crean mientras que insisten en ilusiones ficcionales redentoras del nuevo estado de las cosas, intentan invisibilizar. Y si bien la organización de la ciudad por colonias hace referencia a un antes de la dominancia del neoliberalismo, es importante observar de esta cita la manera en que rescata la lógica neoliberal que movió y aún mueve la reurbanización de las ciudades centroamericanas, que pasan de ser ciudades donde los grupos sociales comparten el mismo espacio a pesar de que diferencias de clase son claras, hacia unas que comienzan a aislar aún más a los sujetos de cada grupo social con barreras físicas concretas (vallas, muros, etc.), en espacios privados y supervigilados como barrios cerrados, clubes privados, etc. Es esa tendencia exagerada que trajo consigo el nuevo urbanismo neoliberal que quiere servir primordialmente a “people who choose isolation and seek privacy, who wish to be among the likes of themselves or to avoid debased populations and unsavory activities” (Wacquant, “Designing Urban...” 165).

2.2.4. Consecuencias sociales de la reestructuración urbana

Ese aislamiento que promueve de forma positiva el nuevo urbanismo neoliberal centroamericano trae consigo consecuencias en lo social a las que también alude el texto al dejar claro que en la división de territorios el otro se asume sólo desde dos posibles ángulos: como un enemigo peligroso si vive en una zona marginal, o un rival si convive en ese espacio de élite. Así, el libro dirige al lector a pensar no sólo en los efectos que ha tenido el sistema neoliberal de gobierno sobre los espacios urbanos, sino también en los efectos que tienen esos cambios en la mentalidad de los sujetos cuando su racionalidad mercantil se comienza a expandir y termina por aplicarse a ámbitos de la vida cotidiana, convirtiéndose en prácticas comunes que rigen su existencia (ese fenómeno que Foucault definió como gubernamentalidad). Respecto a este tipo de racionalidad, Wendy Brown, en su libro *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth*

Revolution, explica que, destruido el imaginario democrático en solo libertad individual y abandonados los sujetos a su propia suerte, los individuos se pueden clasificar solo en escalas de mayor y menor valor tanto por los sujetos mismos como por quienes los gobiernan. A lo que apunta Brown con esta reflexión es que este tipo de racionalidad neoliberal no sólo afecta a la humanidad en lo económico (desigualdad, privatización de los servicios públicos, planeamiento urbano, etc.); también afecta la vida política y social porque resquebraja las democracias desde dentro cuando les impide a los sujetos proyectarse o definirse como parte de un colectivo. Desde este punto de vista, Laura es un ejemplo más de cómo los espacios no sólo definen, sugieren o imponen, sino que también aíslan. En este sentido, la lectura es también un ejercicio que va a servir para observar las características y lo sintomático de la economización, financialización y marquetización de los sujetos en las realidades sociales de los espacios urbanos centroamericanos. De esta manera, aunque de una forma muy ingenua, el triste ejemplo de vida de Laura sirve para entender desde adentro esta racionalidad neoliberal subjetiva al extremo. Es por eso que se podría decir que algunas de las preguntas –aunque no explícitas– que contesta la novela de Castellanos Moya son: ¿Qué pasa con los sujetos una vez que se definen como nada más que capital humano? ¿Qué pasa cuando comienzan a tratarse a sí mismos y todas las esferas de su vida como si fueran una empresa que es parte de un mercado mayor? ¿Qué pasa cuando todo lo social se desintegra y la dinámica de intercambio se vuelve una de competencia de valor?

Con todo, lo interesante en el texto es que las realidades físicas de los espacios, la realidad social de clase y la identidad subjetiva se ven atacadas de forma constante por la duda en el giro crítico de la historia, hasta el punto de que cuestionarlos a todos y todo al final se resume con una crisis identitaria completa: no se sabe si Olga María era buena, si existe la amiga con la que habla Laura, o incluso si ella es la que manda a asesinar a su amiga. Ese desenlace,

que se resume en una crisis subjetiva, apunta también a las fallas del sistema neoliberal que produce dichos sujetos, herramienta por medio de la cual el autor debate y critica asimismo las estructuras que sostienen dicho sistema (incluidas las que se discuten aquí). Por eso, aunque la crisis de Laura sea subjetiva, de forma indiscutible registra la crisis en general del país.

Finalmente la novela no sólo exhibe la división de la ciudad en dos mundos, dos grupos, sino que da un claro indicio de cómo esta organización termina por aislar a los sujetos y privarlos de cualquier sentido real de comunidad. La evidencia de esto se encuentra en el hecho de que las estrategias que usa Castellanos Moya con tanta precisión para mostrar que Laura es parte de un colectivo selecto –tales como las lógicas identitarias de los espacios y su función divisoria– al final se cuestionan por completo cuando se presenta dicho colectivo como un espejismo y se obliga al lector a releer la novela desde los ojos de Laura como una víctima del sistema que acaba por sufrir de un aislamiento doble: espacial, porque su historia termina en el cuarto de un hospital psiquiátrico, y social, porque su diagnóstico declara que la interlocutora asumida desde el inicio realmente no existe; diagnóstico que al mismo tiempo hace al lector cuestionarse cuáles de las demás interacciones pueden ser inventadas. Por eso, en cuanto a la estética literaria de la obra, cabe destacar el ingenio del ejercicio escritural en sí en *La diabla en el espejo* y la forma sobresaliente que usa el autor para entretejer (en el envés irónico del tejido textual de esa voz de alta sociedad construida a la perfección) el espectáculo que es la ciudad centroamericana neoliberal, poniendo con ello en entredicho o cuestionando al mismo tiempo el proyecto ciudad y los efectos que tiene éste sobre los sujetos.

2.2.5. Hacia una lectura crítica del urbanismo centroamericano neoliberal

Tomando en consideración todo lo anterior y a manera de conclusión se puede decir que, en el contexto del Istmo, la *La diablo en el espejo* se encarga de la labor eminente de recalcar la necesidad de visibilizar que los constructos sociales y la infraestructura urbana centroamericana siempre han ido de la mano. Por tanto, es imprescindible no perder de vista que lo que estuvo y está en juego detrás de cualquier reestructuración urbana es una imposición de una determinada visión de la realidad social y del espacio mismo. Asimismo, la novela contextualiza el caso del proyecto utópico neoliberal que se pone en marcha después de los tratados de paz, recordándole al público que es importante examinar de una forma crítica la marcada división estructural de las sociedades que termina por fragmentar en dos lo urbano: una élite consumista y un grupo grande de desplazados o invisibilizados que se sumen en la miseria.

De igual manera, vale resaltar que Castellanos Moya lo hace de una manera novedosa que logra “trabajar lo político como escritura en vez de usar lo político como tema” (Ortiz Wallner 141): una estrategia que puntea directamente al lector como lector activo para incitar el trabajo crítico desde su lado. Por eso, en cuanto al análisis de la ciudad, este tipo de representaciones artísticas de los espacios es vital. Invitan al lector a releer y repensar su relación con el espacio por asociación o disociación, y a cuestionarla. Todo esto es posible porque esos imaginarios espacio-temporales relativos estimulan a relacionarse con un otro u otros cuando hablan sobre las características de cómo aquel o aquellos viven y se relacionan con la ciudad. A fin de cuentas, este ejercicio en sí es quizá la mejor invitación hacia un más allá de la ingenuidad y un más acá de la consciencia a la hora de acostumbrarse a leer las realidades urbanas circundantes.

Finalmente, en conjunto con las ideas expuestas en esta lectura –pero extendiéndolo a una categoría aún mayor que la novela de Castellanos Moya– se anota la necesidad de acudir a la literatura en general como un espacio primordial para analizar la ciudad centroamericana; por ser ahí donde se suscitan las conversaciones críticas que estimulan pensar sobre la posibilidad de apelar a la autonomía de los espacios y los sujetos más allá de la economización, financialización y mercantilización a la que los ha reducido el sistema neoliberal.

2.3. Enclaves de élite, el ideal de la cultura del consumo y la ciudad turistizable en

Gestación de Esteban Ramírez

Gestación se estrena en el 2009 y es conocida por ser uno de los largometrajes más vistos en Costa Rica. Su director Esteban Ramírez se inspira para este filme en una historia real de una niña de 16 años que queda embarazada y sufre de discriminación en el colegio privado en el que está inscrita. La película está basada en una historia de justicia (un fallo de la corte obliga al colegio a cambiar sus estipulaciones iniciales), pero sobre todo es una historia de amor entre dos jóvenes que pertenecen a grupos sociales distintos y, por lo tanto, viven en mundos distintos. Su historia de amor comienza en un centro comercial (Mall San Pedro), donde Teo (el adolescente de clase alta) ve por primera vez a Jessie (la chica de clase baja de la que se enamora) y consigue su atención comprándole una camiseta azul que ella no podía comprarse. Estas primeras escenas son, en efecto, un preámbulo importante, pues establecen el papel primordial del consumismo en los espacios urbanos de socialización neoliberales, a la vez que fijan la diferencia de clases como uno de los temas principales por abordar; ya que, como lo explica María Lourdes Cortés en su libro *Fabulaciones del nuevo cine costarricense* (2016), “[d]esde el inicio, la relación entre Jessie y Teo está marcada por la simbología del dinero” (64). Además, es a partir de ese primer

encuentro en el mall que los chicos se mantienen en contacto, hasta que luego tienen una relación sexual que resulta en embarazo. Cuando Jessie le cuenta a Teo que está embarazada, este propone un aborto –que en el caso de Jessie sería necesariamente ilegal, dada la legislación del país–, pero Jessie decide que no quiere hacerlo. Desde este momento, la trama comienza a involucrar a otros actores importantes de la historia, en especial, la madre de Teo (que está en contra de toda la situación), la madre de Jessie (que pasa por una crisis, pero termina por apoyarla), Alma (la amiga que acompaña, apoya y ayuda a Jessie a luchar contra las injusticias que comete en su contra el colegio) y el mejor amigo de Teo (que también intenta ayudarlo y aconsejarlo). Más adelante, Teo y Jessie deciden que se van a hacer responsables de la bebé sin ser pareja, para priorizar sus estudios; la madre de Teo acepta correr con los gastos económicos y la bebé nace. Al final de la película, Ramírez se decide por representar a los chicos unos años después y recurre a una suerte de final circular. En esas últimas escenas Teo de nuevo decide comprarle un regalo a Jessie, la visita en el lugar donde trabaja (el Museo Nacional de Costa Rica, antiguo Cuartel Bellavista en el centro de San José), llama su atención usando la misma frase con que la conquista al principio de la película y dándole el nuevo regalo. Asimismo, Jessie responde, como al principio de la película, con una gran sonrisa y un “¡Hey!” que deja abierto el portillo de una posible historia de amor. De nuevo en palabras de Cortés, “un final políticamente correcto, inverosímil pero feliz, típico de telenovela” (*El nuevo* 9).

En cuanto a la puesta en escena de la ciudad, en varias entrevistas y en los extras de la película el director deja claro que una de sus intenciones es recuperar el paisaje de San José y los “rincones de la ciudad que nadie había retratado” (Ramírez, extras min.11:37-1) hasta aquel momento en la gran pantalla. Por eso no es casual que la ciudad en el filme ocupe un lugar

protagónico y que la fotografía de los centros urbanos costarricenses se conecte y entretreje con la trama y los acontecimientos de los chicos.

La representación de los espacios es una herramienta elemental también para la contextualización político-histórica detrás del argumento de la división de clases, ya que la representación de las zonas urbanas muestra esa “Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica [que] empezó a cambiar a finales del siglo XX, a partir de las nuevas reformas económicas y laborales [y] la modificación del modelo de Estado”, es decir, aquella donde “[l]a fragmentación y la polarización espacial y social se viven cotidianamente y son reflejo del giro hacia el modelo neoliberal y el capitalismo tardío” (Fumero 9). Por eso, Ramírez explica en los extras de la película que decide mostrar en especial Villa Esperanza (un vecindario marginal en la zona de Pavas) y que en algunas de las tomas visibiliza esta zona en contraste directo con Escazú, el nuevo desarrollo urbano de élite de principios de siglo XXI. Sin embargo, tanto la representación de Villa Esperanza como los demás lugares que se trabajan en la película de forma recurrente (varios en el centro de San José, Sabanilla y La Sabana, por ejemplo), pasan en general por una suerte de filtro romántico que minimiza las consecuencias que trae esta nueva fragmentación social del espacio. O sea, con la excepción de un asalto que sufre Teo, “la creciente violencia urbana, no sólo física, sino también simbólica . . . [y] la (in)seguridad ciudadana o la percepción de esta” (Fumero 9) se recortan o menguan.

En adelante, examino algunos de los espacios urbanos estereotípicos a los que apela Ramírez, junto con la disposición y estética con las que estos se revelan en el filme desde una perspectiva de análisis que busca discutir el ideal neoliberal urbano centroamericano. María Lourdes Cortés analiza varios aspectos de esta problemática en el libro anteriormente citado, donde también escribe sobre la construcción de la ciudad en *Gestación*. No obstante, aunque

coincidimos en algunas de las observaciones –a las cuales haré referencia–, las mismas se examinan aquí desde otro ángulo, partiendo del marco teórico consecuente con la totalidad de esta tesis.

2.3.1. Panorámicas, la ciudad como un todo

Una constante fuera de lo común en el trabajo de cámara de *Gestación* es la manera en que incorpora tomas panorámicas de la ciudad desde muy lejos, en diferentes momentos (de noche, con lluvia, al amanecer, al atardecer) y desde varios ángulos. Hay siete en total y se insertan como una suerte de subtítulo que sirve para cerrar y/o abrir capítulos o acontecimientos de la trama. El paisajismo urbano funciona en dichos casos como un elemento de transición y también para marcar el paso del tiempo, no sólo al representar distintos momentos del día (amanecer, atardecer, anochecer, noche), sino también al incluir en algunas de esas tomas elementos que ayudan al espectador a distinguir épocas (la ciudad iluminada con las decoraciones de Navidad, y/o épocas secas o lluviosas, por ejemplo). Además, en algunas ocasiones el paisajismo se amarra de forma directa con el resto de los acontecimientos de la trama en una estética romántica que hace que estas tomas funcionen como una suerte de reflejo del estado de ánimo de los personajes. Como parte de la composición se suma también el trabajo de música que acompaña estas imágenes (con la excepción de una, que en su lugar tiene de fondo ruidos típicos de la ciudad) y ayuda aún más a guiar al espectador enfatizando los giros emocionales que va tomando la historia. Así, por ejemplo, en la cúspide del drama, luego de que Jessie le cuenta a Teo de su embarazo y los chicos se disgustan, la secuencia se cierra con una toma de San José de lejos en plena tormenta, acompañada por una música que acentúa ese momento tormentoso.

Estas tomas aéreas son además de una estética particular donde, como explica Cortés: “la cámara vuelve el caos en desorden . . . [y] la imagen se ve como una pintura –colores, texturas, composición–, alejándose de la fealdad propia de ciertas zonas de la urbe” (62); de esta manera, el director logra una idealización de la ciudad cuya clave misma es ese distanciamiento. Sin embargo, a diferencia de Cortés, me parece que el ideal-ciudad que representa Ramírez en *Gestación* tiene un propósito más que estético y que está de manera directa relacionado con el tema de las diferencias de clase, ya que ese distanciamiento al mismo tiempo significa “to be lifted out of the city's grasp . . . no longer clasped by the streets that turn and return it according to an anonymous law; nor is it possessed, whether as player or played, by the rumble of so many differences” (De Certeau 92). La decisión de distanciar al espectador con tomas de lejos significa, a la vez, distanciar al espectador del caos de lo social que representan esos espacios, de las implicaciones que ha traído consigo el urbanismo neoliberal para el cuerpo político. En el caso de *Gestación*, de forma más puntual, estas panorámicas de lejos simbolizan la manera en que la ciudad como un todo tiende a invisibilizar las diferencias entre las cada vez más marcadas clases sociales que rigen y dividen esos espacios. Esa ciudad, idealizada de lejos, representa en otras palabras el ideal-ciudad neoliberal: una urbe pacífica, desarrollada, en apariencia organizada y funcional. O, en palabras de De Certeau, “in short a picture, whose condition of possibility is an oblivion and a misunderstanding of practices”, una construcción cuya postura incita a “disentangle . . . from the murky intertwining daily behaviors and make . . . [oneself] alien to them” (92), mientras todo el tiempo se conserva aquella imagen como un ideal.

2.3.2. Énfasis en los espacios: collage ciudadano de la ciudad neoliberal

La incorporación de las panorámicas de la ciudad en distintos momentos de la película como estrategia de contar en el montaje filmico implica también que la historia se organiza de manera secuencial en ejercicios que usan ese ideal-ciudad como un portillo desde donde enfocar hacia la historia personal. Esas series de enfoques sobreentienden un recorrido constante que se repite en el trabajo de cámara y que va desde la ciudad como un todo (como el extremo distante desde el cual se acerca al espectador), pasando por planos generales que se concentran en otros lugares específicos (donde aún el énfasis del cuadro lo tienen los espacios y no los sujetos), hasta tomas de planos tres cuartos, figura, o medios (que se concentran en los sujetos), para llegar por fin a unos planos medio-cortos o primeros planos que buscan conectar aún más al espectador con los sentimientos de Teo y Jessie como el núcleo último de la trama. Con todo esto, la película deja claro que el acento recae en la historia de amor, pero también que hay un evidente deseo de retratar lo urbano costarricense que se esclarece en esa decisión de recurrir tan laboriosamente no sólo a las panorámicas, sino también a cantidad de planos generales que subrayan los espacios por encima de los sujetos.

Es en este último tipo de tomas, que abundan en cada capítulo de la película (más de 25 en total), donde se refuerza y moldea el concepto de ciudad que Ramírez decide presentar. Dicho *collage* ciudadano incluye la zona rica (que contextualiza a Teo como chico de clase media-alta), la zona pobre (que contextualiza la historia de los orígenes humildes de Jessie) y otros espacios de la ciudad que se presentan en general como zonas neutrales de encuentro para ambos y que incluyen lugares históricos, plazas, parques y otros (como el Mercado Central).

2.3.3. Enclaves de élite y el nuevo desarrollo neoliberal

La representación de la zona rica de la ciudad incluye fotografía de residenciales de clase media-alta (como Sabanilla donde vive Teo), Barrio Escalante y otros sitios más bien privados como enclaves de élite; y también, lugares que por naturaleza son “isolated in a reserved and restricted quadrant of physical and social space” (Wacquant, “Designing Urban...” 165), como colegios privados y lugares de entretenimiento. Sin embargo, de todos ellos, el lugar que más se resalta para establecer el estereotipo en general, con tomas desde lejos, es el nuevo desarrollo que ha tenido el Casco Urbano costarricense en el Oeste, en específico, el sector de San Rafael de Escazú. Esto se debe a que, para cuando se estrena la película, esta zona, con su reciente y lujoso mall de muy difícil acceso para los peatones (*Multiplaza*) y su nuevísimo hospital privado (CIMA) como primeros edificios emblemáticos, es la zona insignia del nuevo desarrollo neoliberal en pleno apogeo, pensado en específico para complacer y satisfacer de manera exclusiva a la nueva élite de los negocios. Asimismo, es un tipo emblemático de desarrollo neoliberal, porque es de los primeros proyectos en el país cuya edificación es posible gracias a la representación del Istmo como un todo en el mercado global, es decir, que no responde tanto a “la ley de oferta y demanda . . . [porque] lo importante es la colocación y el movimiento del capital” (Araya 338) en el país. Esto significa que los espacios que se construyen “son rentados a otros capitalistas globalizados o a empresarios locales, quienes a través de franquicias de marcas internacionales también buscan obtener algún beneficio” con la ayuda del Estado como gestor “que se interesa por la infraestructura vial que conecta sus centros con las poblaciones que tienen capacidad de consumo; es decir con las clases medias altas, altas” (Araya 338), y que también, en una que otra ocasión, incluso participa en calidad de inversionista cuando la banca estatal interviene en el financiamiento.

2.3.4. El *mall* y el ideal de la cultura de consumo

En la nueva ciudad neoliberal del desarrollo que “remite al paradigma privatista donde la búsqueda de eficiencia y modernización pasa a legitimar la adopción del mercado –o esencialmente su lógica– como organizador de la vida social y política” (Laskowski 22), la figura del mall es sin duda un componente primordial. Por eso, no es casual que de las imágenes que forman parte del collage citadino de *Gestión*, una de las que se trabaja con mayor atención sea justo esa, porque no sólo es elemental para construir el imaginario-ciudad en tanto espacio físico-simbólico, sino también para descifrar las ramificaciones político-sociales que encubre, ya que, a lo interno de la película, es en este lugar (más que en cualquier otro) donde se develan algunos de los fundamentos detrás de la relación amorosa entre Jessie y Teo.

La primera toma –la que abre la película– es una toma desde arriba y en picada del Mall San Pedro, una construcción clave por ser el primer proyecto masivo de su tipo, y también porque luego de que proliferaran otros *malls* más lejanos (con menor acceso al transporte público y, por ende, más exclusivos) pasa a menos y por eso “en el sentido común se define como un espacio al que visitan los sectores populares” (Araya 82). O sea, es uno de los pocos espacios donde en circunstancias reales un chico como Teo, de clase media-alta, podría conocer a una chica como Jessie, de un barrio marginal. No es casual entonces que en la película sea justo este lugar el que favorece la relación, el lugar donde la historia de amor comienza. Como bien lo explica Cortés, de este modo también el filme establece desde el principio uno de sus temas fundamentales: “la diferencia de clases, o mejor aún, la diferencia de posibilidades de consumir” y cómo “[d]esde el inicio, la relación entre Jessie y Teo está marcada por la simbología del dinero”, ya que, según se ha mencionado antes, lo que propicia la relación es una camiseta que a

Jessie le gusta pero que no puede comprar y que Teo le regala para ganarse su corazón, un gesto que entabla la relación sobre el entendido de que “Teo lleva una ventaja sobre Jessie” (64).

Aunque esta acción (que se repite literalmente al terminar el filme en un final circular que reanuda la posibilidad de la relación) se trabaja en la película como un gesto romántico, lo cierto es que de manera inevitable evidencia la manera en que “[l]os centros de consumo simbolizan para las poblaciones pobres de la ciudad una carencia y una exclusión más que se expresa no sólo en la imposibilidad de obtener las mercancías que promueve el capitalismo globalizado, sino también en lo socio-cultural y lo simbólico” (Araya 80).

Los tres momentos determinantes de la relación entre Teo y Jessie son marcados por esa cultura del consumo: el principio, la ruptura, y también ese final abierto que juega con la idea de que la historia de amor quizá sea posible. El principio, con la compra de la camiseta en el Mall San Pedro y el final, con la compra de un libro. En el medio de la película ocurre otro encuentro en un mall distinto— el Multiplaza en Escazú—, pero esta vez se acentúan más las diferencias entre los protagonistas. El intercambio escapa un poco a la fantasía romántica porque la chica ya está embarazada, aparece tarde porque el transporte público le hace casi imposible llegar, y Teo se molesta porque no entiende como “estando al frente” le cuesta tanto presentarse a la hora convenida. Además, la conversación que lleva a la ruptura es una conversación que gira en torno a la diferencia entre ser y tener: Jessie, muy enojada, termina por decirle a Teo que él no es nadie sin el dinero de su mamá y no tiene voluntad de nada porque es un esclavo de esa relación. De esta manera, se delinean de forma muy clara las diferencias entre ambos y queda desplegada la contraparte o la “desventaja” de ser parte y, por tanto, esclavo de la cultura del consumo y su lógica mercantil. Según señala Araya, “el ciudadano transformado en consumidor se convierte en

anónimo, individual, solo . . . con una postura lejana, separada, ausente, no involucrada e imposibilitada de interpelar” (Araya 78).

2.3.5. Barrios marginales y reclusión espacial

Contrario a la zona rica, el retrato de la zona pobre en *Gestación* se concentra en un solo lugar: Villa Esperanza en Pavas. Este lugar es uno de los emblemáticos barrios marginales de la ciudad y el lugar donde vive Jessie, además de ser el lugar originario de la chica real que gana el recurso de amparo por discriminación y que luego inspiraría en la película el papel de la misma Jessie. De igual forma, Villa Esperanza resulta ideal para construir el estereotipo de la contraparte del desarrollo neoliberal porque (¿por casualidad?) está al frente (aunque incomunicada por falta de infraestructura y transporte público) de San Rafael de Escazú. De esta manera representa a cabalidad la forma en que el Estado y su cambio radical de intereses de la mano de los nuevos proyectos de desarrollo urbano son una máquina de reclusión socio-espacial en tanto “spatial accumulation and intense accretion of various forms of capital (economic, cultural, social and symbolic) fostered by an administrative machinery” (Wacquant, “Designing Urban...” 165). De forma más específica, en este caso la localización de Villa Esperanza expone cómo de manera deliberada y marcada el estado neoliberal recurre a la “spatial confinement or containment as a technique for managing problem categories and territories” (Wacquant, “Designing Urban...” 164).

En general, la representación de esta parte pobre de la ciudad se va construyendo poco a poco desde el principio de la película, con imágenes de Jessie saliendo del barrio marginal para encontrarse con Teo, varias tomas de los espacios privados dentro de la casa, el frente de la casa, las de los vecinos, etc. Sin embargo, el capítulo de la película que se dedica en detalle a cimentar

la imagen de Villa Esperanza es el número 8 que coincide con la ruptura de la relación entre los muchachos y establece la magnitud de las diferencias entre ambos.

La mayoría son planos generales que se concentran en detalles específicos (donde aún el énfasis del cuadro lo tienen los espacios y no los sujetos) y, además, se incluyen a lo largo del filme al menos 3 tomas de contraste, donde un mismo cuadro le permite al espectador observar la realidad de los ricos desde y en comparación con la de los pobres, pero cada una de ellas con una estética o disposición que mitiga lo drástico que en realidad es ese contraste. Finalmente, hay también algunas tomas aéreas que permiten ver cuán extenso es el territorio. Sin embargo, de nuevo en términos generales, en cuanto a la representación de esta comunidad urbano-marginal concuerdo con Cortés, quien piensa que la “armonía de las formas y colores ocultan la pobreza de sus habitantes” (62). No obstante, difiero con ella en las razones, ya que, mientras Cortés hace referencia mayormente a una “estética del tugurio” (62), a mí me parece que, si bien la mitigación de las circunstancias paupérrimas que permite este tipo de espacios en el filme depende de la estética en la fotografía y de la disposición de las tomas, se debe en su mayoría a la forma en que se teje la historia de amor en la trama. En particular, procede de la forma evidente en que se oculta o invisibiliza la violencia física y simbólica, presente en el retrato de una comunidad pobre pero idealizada en tanto comunidad, que resisten a diario los sujetos que habitan esos espacios.

2.3.6. Aminorar las injusticias: fantasías románticas e invisibilización

Si en la imagen de la parte rica de la ciudad el elemento clave que se trabaja más en detalle es el mall, en la parte pobre es sin duda lo social desde la superposición de la historia romántica en todo momento y, también, desde la construcción de una idea de comunidad idílica

como colectivo representativo y exclusivo de este sector marginal. Así, por ejemplo, algunas de las tomas más simbólicas de la película se hacen desde la casa de Jessie en una tarde lluviosa, luego de que ya la relación de los chicos se ha roto y cada uno está batallando con los problemas del día a día que trajo consigo la noticia del embarazo. En ellas, primero la cámara contextualiza el aguacero en las latas de zinc, luego la parte de atrás de la casa de Jessie, hasta que por fin, se enfoca en el cuadro la camiseta que le compró Teo a Jessie en un inicio, mientras que en el fondo se ven la lluvia y el desarrollo neoliberal de Escazú. Aquí, aunque pareciera que la idea es orientar al espectador a entender las circunstancias de disparidad y enseñarle cuánto más difícil es la situación para Jessie, lo cierto es que la disposición y el orden de las tomas terminan por recaer de nuevo en la fantasía de la historia romántica. En ese contexto, la camiseta, ese objeto que representa la posibilidad de cambio, es lo que está en el medio, pero también lo que permite soñar con pasar al otro lado, con otra forma de vivir. Con esto, la serie de tomas replica lo que promulgan la publicidad y el mercado en la cultura neoliberal de consumo en la medida en que la camiseta se dota también de un valor otro que es la fantasía de un poder ser y vivir diferente. Ese énfasis en la historia romántica empero, en este caso sirve para mitigar las injusticias del sistema, ya que deja de lado el hecho de que para los pobres de la ciudad este tipo de fantasías románticas o comerciales son en realidad “dos formas de vivir y sentir la discriminación social tanto a través de la realidad simbólica como de la realidad material” (Araya 134).

Algo parecido sucede con la construcción poderosa de la idea de una comunidad en Villa Esperanza, un concepto que se cultiva desde el principio de la película y que se asienta por completo en las tomas de las celebraciones de navidad y, en especial, de año nuevo. El ideal de comunidad urbano-marginal se construye entonces desde el núcleo familiar (donde constantemente se hace referencia a la manera en que Jessie siempre cuenta con su familia y la

familia extendida), pasando por la comunidad inmediata (donde se ve a Jessie pedirles favores a los vecinos, saludarlos y hasta pedirles consejos), hasta una construcción de comunidad extendida. La cumbre de la representación de esta última tiene lugar en las tomas de fin de año, donde todos los vecinos están afuera bailando, tomando y abrazándose; las calles están llenas de gente y se escucha una música típica de fondo. Este imaginario se construye también por medio de contraste cuando, del otro lado, vemos a Teo sentado solo en la calle, llorando. Lo cierto es que esta bella y convincente imagen romántica de comunidad termina por invisibilizar las desventajas, las injusticias, la violencia, la inseguridad y demás dificultades que estas poblaciones sufren día a día. Tanto es así que la única escena que representa este tipo de inseguridad urbana y violencia (cuando asaltan a Teo en la calle y le roban el celular) se da en los vecindarios de clase media-alta. Al final, lo que devela este constructo de comunidad utópica es la implementación de otro de los conceptos imaginarios que el gobierno neoliberal costarricense usa para mantener a flote su ideal de ciudad: el mito de los “labriegos sencillos” (Araya 173). Es la fantasía de una ciudad-pueblo que surge como una estrategia necesaria “cuando se escuch[a] en los ciudadanos tristeza por la pérdida de una vida de pueblo, producto de la realidad que hoy en día gira alrededor de los centros de comercio”. Araya añade que, por lo general, esta fantasía “se retrata en una serie de actividades emprendidas por el Estado y por los gobiernos locales de San José” (Araya 175-6, 175).

2.3.7. El San José “neutral”: la ciudad turistizable

Por último, los otros espacios de la ciudad son, en general, zonas neutrales de encuentro para Jessie y Teo e incluyen en su mayoría lugares históricos, plazas, parques y otros espacios que se presentan mediante una estética que los reproduce como elementos “turistizables” (García

Canclini)²¹. Son espacios limpios, hermososy, en general, ofrecen un retrato placentero de una ciudad “estéticamente de acuerdo con los cánones de belleza de los grupos dominantes; con sus edificios patrimoniales desde siempre; homogénea cultural y económicamente, que disimula el desorden, la basura, los problemas y que, en primera y última instancia, es la búsqueda de una solución imaginaria e idílica a las contradicciones sociales que nacen en su propio seno” (Araya 348). O sea, es una representación y un uso del espacio que en el fondo “no sólo [es] una estrategia de control, sino también una manera de ocultar unas relaciones sociales siempre desiguales” (Aricó et al. et al. 12).

De estos espacios hay muchísimos en el filme y son una parte vital de ese collage ciudadano que se ensambla a lo interno de la producción. De igual forma, estos representan un trabajo de cámara exhaustivo que incluye tomas aéreas, planos generales y hasta uno o dos primeros planos, ya no de los sujetos, sino de detalles de los lugares que se perfilan de la ciudad. Además, esta categoría incluye cantidad de lugares donde aparecen “los espacios verdes que subsisten en la ciudad”, algunos parques “que se mantienen en perfecto estado y cuya imagen revela una capital bella”, edificios patrimoniales, y otros “espacio[s] privilegiado[s] de lo popular” que, sin embargo, “se ha[n] convertido en itinerario obligado para los turistas, por su colorido y supuesto exotismo” (Cortés 64). En resumen, es lo que Cortés define como un San José “entre turístico y nostálgico, . . . una estilización de la ciudad real, de la de a pie” (64). En particular, sobresalen el colegio de señoritas, el Parque Nacional, el Parque Morazán, La Sabana, el Mercado Central y la Plaza de la Cultura como lugares emblemáticos; pues todos ellos son lugares reconocidos que se han construido en el imaginario costarricense de los últimos años

²¹ El concepto hace referencia directa a García Canclini, quien lo introduce en su libro *Imaginarios Urbanos* publicado en 1997.

como promotores de una nostalgia de “un orden ‘natural’ de antaño y de un futuro certero, bondadoso, [y] pacífico”, y que por eso mismo demuestran esa manera en que “el poder político y económico se une con el poder psicológico, en la dirección de un futuro para la Ciudad” (Araya 348).

2.3.8. El ideal del espacio público: plazas, parques ciudadanos y nostalgias neoliberales

Si antes destacué el mall como el elemento principal que se resalta en la construcción de la ciudad de los ricos y las fantasías románticas de lo social como el elemento más importante en la ciudad de los pobres, de la ciudad “neutral” (pero vital para completar la fantasía neoliberal urbana) me interesa analizar el papel de los espacios públicos, ya que el esfuerzo de Ramírez por componer en su película este nuevo imaginario refleja el deseo mismo de establecer el imaginario de una ciudad pacificada, desarrollada, de progreso y turística que calza exactamente con el proyecto utópico urbano neoliberal.

En ese proceso de instaurar a lo interno del filme estos espacios como ideales, pero trabajando con la realidad, el arte replica las mismas estrategias que el gobierno ha puesto en marcha con el afán, justamente, de conseguirlo. Es decir, se dobla la vigilancia, se prepara el terreno cuidadosamente para lograr una cierta imagen (limpiarlo de basura y de personas no-gratas, por ejemplo) y, por último, para efectos de publicidad y mercadeo, se recurre a otros elementos que ayuden a alcanzar el objetivo deseado, como, por ejemplo, recurrir a diferentes tipos de tomas y/o seleccionar aquellos cuadros que no incluyan elementos indeseados. El resultado es ese San José neutro de encuentro entre un chico de clase alta y una chica de un barrio marginal, pero lo cierto es que “[e]n el cruce entre los conceptos de espacio público (asociado a la retórica de espacio de igualdades) y de espacio urbano (como espacio de

movimiento, de cambios y transformaciones)”, el ideal de un “espacio público de calidad resultaría ser una mera quimera institucional asentada en la noción de *atractividad* en pos de la *competitividad*, y asociada a la lógica neoliberal que ha caracterizado la gestión político-económica de las ciudades en las últimas décadas” (Laskowski 21).

Muy a pesar de ser una quimera, queda claro para el espectador que el único camino posible es seguirla por el bien de la economía en cuanto al turismo y al sector privado que cada vez más se involucra en la “mejora” de los espacios públicos por medio de su intervención con entretenimiento de consumo, pero también –y en especial– porque la hipervigilancia que permite este tipo de proyecto contribuye a que estos espacios no se vuelvan nunca más espacios de comunidad en tanto espacios legítimos de intercambio social, de lucha, etc. Es decir, perseguir esta quimera es también controlar a las masas privándolas de su valor político real porque significa organizar y limpiar la vida social y política. De allí que este bello proyecto estético en la película de Ramírez, esa “visión del cine que pretende mostrar las bellezas de un país hermoso” (Cortés 62), termina por ser inquietante por lo que invisibiliza, y violento en lo simbólico, en especial, con las prácticas políticas, todo y todos los que se quedan por fuera de su estética.

2.3.9. Mundos distintos

En resumen, este pastiche de ciudad bella que reproduce *Gestación* es un complejo juego de visibilizaciones e invisibilizaciones que se entreteje, por supuesto, con los muchos discursos urbanistas que pululan desde los noventas en Centroamérica y que sirven de plataforma para el planeamiento, desarrollo y publicidad de una ciudad global que necesita competir para mantenerse a flote en un mercado mundial. Esto, sin embargo, a la vez significa que es una

ciudad que funciona y se dispone para las élites, pues el capital que produce se va a los bolsillos de los inversionistas transnacionales, que es lo mismo que decir la élite costarricense que se estableció por medio del mundo de los negocios en una posición que le permitiera expandir sus inversiones iniciales. De allí que la verdad más significativa que viene a revelar la película se recapitule en lo que le dice la mamá de Teo al muchacho para hacerlo entrar en razón cuando se entera que anda con una chica de clase baja : “—Es que no ves que son de mundos distintos” (Ramírez, min.1:06-24). Efectivamente, ese ver es lo que es difícil en el filme. Entre tanta belleza y el trabajo tan detallado de cámara, la parte engorrosa es ver que los dos mundos que se representan son en efecto mundos diferentes de lo representado, mundos mucho más complejos, injustos, y violentos de lo que a primera vista parecen.

2.4. Navegar y mapear la ciudad *mallificada*

En este apartado elaboro las conclusiones que se desprenden de los constructos de lo urbano en las producciones culturales en análisis en este capítulo, a la luz de lo que he llamado desde la teoría propuesta en el capítulo 1, el sobrerrevelado. Para recordar, el sobrerrevelado es esa forma en que las producciones artísticas de manera consciente deciden retratar en sus textos la ciudad en positivo del sistema neoliberal, que es lo mismo que decir la ciudad de las clases media-altas y altas desde los noventa a nuestros días en Centroamérica.

Por eso, luego de examinar cómo las imágenes-ciudad se construyen a lo interno de *La diabla en el espejo* y *Gestación* desde lo visible del proyecto utópico neoliberal, en esta última parte del capítulo me interesa destacar los aspectos clave que estas textualidades comparten y algunas diferencias fundamentales entre ambas, además de resaltar los elementos a los que

recurren y cómo estos reflejan directamente las realidades centroamericanas actuales, en el marco del proyecto neoliberal.

2.4.1. Navegación de los espacios

Uno de los elementos en común que tiene el corpus escogido para este capítulo tiene que ver ya no sólo con los espacios, sino con la manera en que nos relacionamos con ellos, con cómo los navegamos. La navegación de los espacios (al igual que los espacios mismos) es algo que en Centroamérica cambió de forma radical con la neoliberalización de los países. Por un lado, el paso de los enclaves de élite tradicionales en “upper-class districts in the city”, que todavía eran abiertos, a los nuevos y multiplicados residenciales donde “willful isolation is concretized by a physical boundary, a fence with a gate and guards providing surveillance and protection” (Wacquant, “Designing Urban...” 165); y por otro, la creciente violencia e inseguridad urbana y las políticas que privatizan o reducen el espacio público, hacen que los caminantes ya “sean niños, adolescentes, adultos y personas de la tercera edad, ahora se localiz[e]n en lugares cerrados o semiabiertos, como la casa, la oficina y el centro comercial” (Araya 74). La ciudad centroamericana actual es una ciudad que exige tener carro para navegarla, especialmente si se considera que en los cambios del manejo de presupuesto, la inversión en infraestructura (que va de la mano de la creación de mega-proyectos urbanísticos) va en alza, en comparación con la inversión en transporte público. En *Gestación*, esto se ejemplifica perfectamente en el encuentro que tienen Jessie y Teo en Multiplaza cuando Teo tiene que esperarla porque él llega hasta allá en carro y no entiende por qué Jessie llega tan tarde en transporte público, si vive casi enfrente. En este caso, la respuesta nos remite al problema que acabo de explicar: la ciudad y sus mega

proyectos están diseñados para ser navegados en auto, pues se asume que su cliente meta tiene auto y Jessie no pertenece a esta categoría.

Asimismo, el gran desarrollo inmobiliario va cambiando las dinámicas de navegación y vida potencializando la reclusión socio-espacial (Wacquant, “Designing Urban...”) y haciendo cada vez más extrema la disparidad. En un polo de esta reclusión socio-espacial están aquellos para quienes este tipo de división es una decisión consciente inspirada por una afinidad del ser o del querer ser; lo que Wacquant define con el término de “seclusion at the top” (Wacquant, “Designing Urban...” 165). En el otro, quedan aquellos para los que este cambio es impuesto, “produced by constraint [and] driven by hostility” (Wacquant, “Designing Urban...” 165). La distancia, literal en cuanto a la distribución de los espacios, pero también simbólica, entre ambos se hace aún mayor por la cultura del automóvil, ya que “el autoencierro cumple una función segregadora y discriminadora para los excluidos, [y] los que no tienen auto, están afuera y lejos de las murallas de los centros comerciales; son los otros estigmatizados. Unos y otros no se ven, no se tocan, no se comunican” (Araya 80). Por eso, el carro acaba siendo también un recurso para concretizar el límite físico con respecto a los espacios no deseados, al igual que las paredes y las vallas, de manera que -al igual que éstas- provee un sentido de seguridad.

Tal como lo explica David Harvey en su libro *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*, la idea de la calle, las aceras y el transporte como común social se destruye en el momento en que el espacio es dominado por los automóviles; y este cambio tiene consecuencias culturales y sociales importantes porque el auto es una manera de explorar, ver y aprender el mundo, pero también una manera de aislarse. Con esto, el mundo que se experimenta desde el auto es un mundo menos humano, porque “[d]urante los trayectos [se] pueden divisar a las orillas de algunas de las rutas o cerca de estos barrios marginales, personas en estado de

indigencia, vendedores ambulantes y otros grupos pobres de la ciudad a quienes se aproximan y evitan a la vez”, pero ese mundo “se convierte en un paisaje efímero que transcurre por la ventana del auto, un espectáculo que puede o no tocar su sensibilidad, pero lejano y distante” (Araya 75). De allí que “[l]os nuevos recorridos tienen como consecuencia que los exploradores (...) se colmen de un exceso de soledad, ya que se aíslan del resto del mundo” y “[e]sta soledad aumenta al separarse los consumidores de otros ámbitos de la vida y al convertir el espacio de consumo en el núcleo de su existencia individual y social” (Araya 75).

Lo antes expuesto se representa a cabalidad en *La diabla en el espejo* con la construcción del personaje de Laura que en su mono-diálogo nos permite ver el mundo a través de sus ojos y de igual forma entender cómo ella es parte y a la vez víctima de un mundo supuestamente ideal. Teo en *Gestación* también es un buen ejemplo de esta posición de parte y víctima, pero su soledad se construye en este caso a partir del contraste y se aminora porque se entreteje con un ideal de espacio público y demás espacios neutrales de encuentro que, por lo común, no son parte de la vida diaria de los muchachos de clase media-alta y alta. Sin embargo, aunque sea de mayor manera en el caso de Laura que en el de Teo, ambos nos permiten ver a través de sus vidas ficticias cómo “A estas personas el mundo afuera del mega comercio se les presenta externo e independiente de la acción humana [porque] no dice nada de ellos”, de allí que “no sirve para recrear la identidad” y resulta en sujetos “aislados en medio de un contexto de la sobreabundancia de información, de imágenes y de individualismo” (Araya 75).

En resumen, el automóvil se convierte en un mecanismo de segregación y la premisa de que la población rica tiene carro organiza el espacio de determinada manera (por ejemplo, en el acceso a ciertos centros comerciales, residenciales, etc.). De los dos textos, *La diabla en el espejo* muestra el caso más arquetípico de esta realidad y allí el carro es un escudo, un recurso de

aislamiento, que permite a los individuos evitar lugares y gentes indeseables y termina por sumir en una soledad incapacitante. El aminoramiento de este efecto en *Gestación* se debe a la romantización del espacio público y de una ciudad caminable, a la vez que a la figura del Mall San Pedro como espacio realmente neutro (por ser uno de los pocos que facilita el acceso por medio del transporte público) que permite el encuentro y, por tanto, la relación amorosa.

2.4.2. Mapeo

Junto con la forma en que se navega y experimenta la ciudad, corresponde tomar en cuenta la aprehensión de los espacios en relación con lo social y cómo los textos incluidos en este capítulo dejan claro que “[s]patial forms are (...) not (...) inanimate objects within which social process unfolds, but as things which ‘contain’ social processes in the same manner that social processes *are* spatial” (Harvey, *Social Justice* 10). Por eso, es importante considerar cómo esta forma de entender los espacios y relacionarse con ellos cuestiona la geografía y el mapeo científico tradicional de las ciudades por traer a la consciencia que “the interpretation between social process and spatial form that arises out of human practice is itself a problem for human practice to overcome rather than a problem which attaches to the properties of reality itself” (Harvey, *Social Justice* 10).

En específico, en el contexto de este capítulo en tanto visión de lo urbano centroamericano interpretado a partir de una estética de sobrerrevelado, cuya reconstrucción de la imagen-ciudad enfatiza en su dramatización las luces y lo utópico de lo urbano neoliberal desde los ojos de las clases medias-altas y altas, me interesa recalcar cómo en ese espacio el mapa geográfico tradicional, con su puesta en escena simplificada del territorio -justamente por la forma en que no pasa por lo social-, resulta caduco o al menos no útil ni representativo para las

necesidades del día a día de un usuario de los cascos urbanos en el Istmo. Lo es porque en cada una de esas ciudades los usuarios dependen a diario de un conocimiento empírico más que teórico que tiene que ver con la división de clases sociales y un sentido de seguridad ciudadana que se relaciona con la construcción y/o re-construcción de los centros desde la década de los noventa; o sea, con el tipo de urbanización que vino a detonar la disparidad por medio del “use of space as a medium for social closure and control in the city” (Wacquant, *Desigining* 165).

Desde la vida cotidiana de un ciudadano en cualquier ciudad de América Central un ejemplo clave es el uso de Waze, una aplicación GPS cuyo propósito es ofrecer a sus usuarios direcciones de conducción con alertas de tráfico con la idea de mapearles la ruta más rápida y/o eficiente hacia su destino. En efecto, el Waze logra su cometido, pero la queja más común de los usuarios de la aplicación tiene que ver con la forma en que a menudo la ruta trazada los pone (o expone, al menos) en peligro ya que la mecanización del sistema no pasa por lo social, y por lo tanto, no entiende de las lógicas de restricción de desplazamiento que trae consigo esta fragmentación exacerbada de la ciudad ni sus reglas internas que dictan que “la ciudad se transfigura dependiendo de la zona y de la hora al ser tomada por la diversa fauna urbana” (Fumero 9).

Desde el corpus incluido en este capítulo, el ejemplo emblemático de lo expuesto antes, y en especial de ese conocimiento empírico necesario para navegar las ciudades neoliberales, lo encarna la figura de Laura, cuyo mono-diálogo exhibe de forma sobresaliente (con su ingenuidad de chica fresa) los detalles de la distribución de la ciudad según clases sociales; y quien en sus juicios de valor sin filtros, desinteresados de las sensibilidades o lo políticamente correcto, permite distinguir cómo desde dentro de la lógica de élite la ciudad se convierte en un espacio transitable condicional de representación. De allí que si un fanático de la novela fuese a El

Salvador y en un mapa regular marcará todos los lugares que Laura visita, en ese “tour” de los espacios citados en la novela de Castellanos Moya se encontraría con una ciudad segura y relativamente nueva que componen una clase media, media-alta y alta; un espacio restringido, pero una representación más o menos acertada de los límites de lo que la élite considera “la ciudad”. O más aún, un mapa que, siguiendo la lógica de la novela, es la guía de los lugares donde “you find noble activities exercised by powerful persons, endowed with material and symbolic capital to exclude others and to self-seclude” (Waquant, “Designing Urban...” 165). En otras palabras, un mapa informal de la disparidad que al mismo tiempo es el mapa de la ciudad ideal de las élites.

Por otro lado, en el caso de *Gestación*, lo que sucede es más bien lo contrario, ya que al representar la ciudad utópica neoliberal turistizable y de consumo, siguiendo las normativas y discursos formulaicos del sistema, el filme incurre en una serie de invisibilizaciones importantes que se encargan de omitir buena parte de ese conocimiento empírico (el mismo que Laura confiesa sin pena ni filtros), acabando por representar de manera engañosa un espacio más democrático, libre de transitar, seguro y menos fragmentado de lo que es en realidad. En otras palabras, un mapa ideal de la ciudad de San José como marca de ciudad global que parece más un anuncio publicitario con buen mercadeo que lo que cualquier costarricense consideraría una representación acertada de la realidad: un mapa hegemónico de los ideales urbanos costarricenses.

Independientemente, lo cierto es que estudiar el mapeo de lo urbano a través de estas producciones culturales permite entender a qué se refiere la cita de Harvey al principio de este capítulo, y que Lefebvre anotó desde 1974 en su obra *La producción del espacio*: dado que “[l]as relaciones sociales (...) no poseen existencia real sino en y por el espacio”, porque “[s]u soporte

es espacial”, “exige[n] en cada caso particular un análisis [que] comporta una implicación y una explicación: una génesis, una crítica de las instituciones, sustituciones, transferencias, metaforizaciones, anaforismos, etc. que han transformado el espacio considerado” (Lefebvre 434). En este capítulo, las explicaciones y las implicaciones en general (lógicas identitarias, consecuencias en lo social, representaciones y construcciones discursivas que lo justifican/explican) y en específico (el subrayar de algunos de los lugares y/o características estereotípicas que componen la ciudad, profundizando en sus dinámicas) del espacio urbano como social son las que permiten reconocer y repensar de una manera crítica los diferentes mapas imaginarios que emergen del desarrollo urbano utópico neoliberal.

2.4.3. La *mallificación* de la ciudad o la ciudad-mall

En conclusión, los textos estudiados, como paradigmas de un tipo de literatura urbana cuya (re)construcción de la imagen-ciudad enfatiza las luces y lo utópico del sistema neoliberal, nos llevan a pensar en una ciudad-mall. La *mallificación* de las ciudades centroamericanas no significa sólo la construcción de *malls*, sino que significa la institución oficial de las lógicas y culturas de consumo que los mismos traen consigo a nivel general. Significa el remplazo del activismo y los sentidos de comunidad por el establecimiento de unas relaciones sociales muy superficiales ya que no “hay compromiso [con el otro] porque sólo es alguien que pasa, que circula” (Araya 78). Significa que “[e]l ciudadano transformado en consumidor se convierte en anónimo, individual, solo (...) con una postura lejana, separada, ausente, no involucrada e imposibilitada de interpelar” (Araya 78). Significa la mercantilización y financialización de las relaciones sociales Brown) porque “[l]a cultura que desarrollan tales comercios está organizada para que participen los grupos de clase media, media alta, y alta (...) [y hace] referencia a un

perfil de personas idealizadas que responde más al modelo de los ricos de la ciudad y a sus hábitos de vida” (Araya 80). Por eso, significa al mismo tiempo violencia y discriminación simbólica y física porque “[l]os centros de consumo simbolizan para las poblaciones pobres de la ciudad una carencia y una exclusión más que se expresa, no sólo en la imposibilidad de obtener las mercancías que promueve el capitalismo globalizado, sino también en lo socio-cultural y lo simbólico” (Araya 80). Significa la expansión de una lógica para el resto de la ciudad que también construye “altas y largas paredes o lugares centrados en sí mismos (...) bóvedas herméticas que envuelven a sus paseantes en un cosmos mágico en donde se olvida de que hay pobreza, dolor, raptos, asesinatos de niños, robos, inseguridad, violencia en general, crisis económica o incomodidades” (Araya 77). Significa en consecuencia que “[t]he dream of the perfectly ordered city, then, is exactly the dream in which the city is fully alienated from its residents, placed under total control”, y por lo tanto “it is an authoritarian, even totalitarian, fantasy” (Mitchell 230). En resumen, la *mallificación* de las ciudades significa la reclusión socioespacial como norma, que es lo mismo que “[t]he deployment of space as a product and medium of power” (Wacquant, “Designing Urban...” 165). Y por último, este *mallificar* de la ciudad, este urbanizar en pro del progreso de un proyecto urbano neoliberal, de una fantasía o una utopía, significa también la producción de una distopía marginal como contraparte de ese binomio de sentido constituyente.

CAPÍTULO 3: CIUDAD INVISIBILIZADA

En el presente capítulo se examinan las representaciones artísticas de las imágenes-ciudad en la novela *Sueños de un callejero* de Daniel Joya (2003, El Salvador) y en el libro de cuentos cortos *Urbanos* de Sergio Muñoz (2003, Costa Rica). Este capítulo está estrechamente relacionado con el anterior por cuanto trabaja con la misma imagen de proyecto neoliberal de ciudad, pero, a diferencia de aquél, éste enfatiza el carácter negativo –o las sombras– de esa imagen. Lo que se analiza es el tipo de representación que en el primer capítulo se define como *subrevelado*: una construcción de imagen-ciudad que deriva en un retrato mucho más oscuro y que se concentra en acentuar las realidades que el proyecto utópico neoliberal usualmente intenta invisibilizar. En otras palabras, es un análisis de lo urbano fundamentado en la lectura crítica que se hace en el segundo capítulo y que retoma la necesidad de definir la ciudad como un concepto que depende y se construye tanto de la luz –lo(s) visibles(s)– como de las sombras –lo(s) invisibles(s)–. La meta de este análisis es abarcar las realidades distópicas neoliberales, estudiando lo urbano desde la voz de los personajes marginados o en vía de marginalización, tomando en cuenta esa contracara que deja al descubierto lo Real del panorama social ocasionado por las propuestas utópicas neoliberales.

En cuanto a la observación de la propuesta escritural, este tercer capítulo se suscribe en su mayoría a la estética del cinismo planteada por Beatriz Cortez en tanto una “...estética marcada por la pérdida de la fe en los valores morales y en los proyectos sociales de tipo utópico...” (31). En este caso específico, en un corpus que apunta a lo urbano, se analiza no sólo la marginalización de los sujetos, sino también –y especialmente– su relación con los espacios. De allí que una de las grandes diferencias entre los textos literarios abordados en este capítulo y

los del capítulo anterior sea que en los de este capítulo, la ciudad se percibe menos como un espacio transitable condicional de representación y más como un espacio presencial condicionado, tanto así que en algunos de los casos lo urbano se trata como si fuera un personaje (principal, incluso) que oprime a sus habitantes: una ciudad enemiga.

En este tercer capítulo se estudia más a fondo la ciudad en los ámbitos de espacio, tiempo y subjetividad, con especial atención a las sombras, a lo urbano marginal en tanto subproducto del neoliberalismo que por lo común se intenta invisibilizar. Para esta lectura, el corpus se aborda desde la noción de lo abyecto propuesta originalmente por Julia Kristeva y releída críticamente en Tyler, la lectura de las interacciones urbanas y la violencia de Rossana Reguillo-Cruz y las teorías sobre lo urbano marginal de Ioïc Wacquant. Mi análisis, aunque sigue un interés parecido al de sus propuestas, busca esclarecer la relación entre la disposición de los espacios y los sujetos tomando en cuenta que el sistema neoliberal no sólo genera sujetos marginales que ayudan a sostener la idea del otro neoliberal ideal, sino que también genera espacios abyectos que sostienen la idea de ciudad moderna y desarrollada.

3.1. La contracara del desarrollo: Disparidad, marginalidad urbana y otrorización

3.1.1. Planeamiento urbano y marginalidad

Como he mostrado anteriormente, de la mano de las nuevas dinámicas de organización que insertan las economías de los distintos países del Istmo en el mercado transnacional se originan —entre otras cosas— la proliferación de la inversión extranjera directa, los procesos de privatización de muchos de los servicios públicos, la apertura comercial y el establecimiento de una fuerte élite empresarial que expande su poder a los ámbitos político y cultural. En general, todos esos cambios —que ahora privilegian la venta de servicios sobre la economía agraria—

generan grandes olas migratorias desde las zonas rurales hacia las ciudades, que hacen que la población de los centros urbanos crezca de forma vertiginosa. En menos de veinte años los centros urbanos se desarrollaron como nunca antes; a este respecto, *Estudio de la urbanización en Centroamérica: oportunidades de una Centroamérica urbana*, un informe auspiciado por el Banco Mundial, plantea que en el 2018 la región presentaba tasas de urbanización anual por encima de la media mundial y pronostica que, con un crecimiento sostenido, la población urbana para el año 2050 podría llegar a sumar 25 millones *más* de residentes urbanos. Esto implica que, si el crecimiento se sostiene, 7 de cada 10 centroamericanos van a vivir en la ciudad (María et al. xiii).

Estas nuevas ciudades centroamericanas, sin embargo, se vuelven –como la mayoría de las ciudades neoliberales– los lugares donde, por excelencia, se atestiguan los niveles extremos de desigualdad que trae consigo este sistema. Por un lado, espacios exclusivos de lujo que son el resultado de años de progresivas transformaciones que privilegian el comercio, la mercantilización y el libre mercado. Éstos son el tipo de desarrollo que se promueve como evidencia del progreso que aporta el pensamiento neoliberal: centros comerciales con tiendas de prestigiosas marcas internacionales, nuevas torres de apartamentos que recuerdan modernas metrópolis extranjeras, monumentos y barrios históricos ahora remodelados para albergar almacenes, tiendas y servicios de grandes cadenas internacionales de restaurantes, hoteles, etc. Por otro lado, espacios de miseria que son la contracara de esa realidad comercial: calles repletas de indigentes, viejos edificios en ruinas o lotes en abandono habitados por mendigos mientras los dueños los intentan vender, barrios marginales sobrepoblados tomados y dirigidos por bandas criminales y narcotráfico, grandes áreas de caseríos de hojalata sin servicios de ningún tipo, etc. En resumen, una ciudad partida en dos, producto de “la gestación de un *sentido común*”

neoliberal en el que el sector privado de la economía pasa a ocupar un lugar central en la articulación de las relaciones sociales y productivas, como conductor de la modernización hacia afuera que exige la globalización” (Mora Ramírez, énfasis original) y que desmantela “la idea tradicional de comunidad y ciudadanía para orientarla hacia un ciudadano-consumidor, cuyo rango de acción se circunscribe a lo que podemos denominar un Estado-mercado” (Sarmiento 245).

3.1.2. La disparidad como fundamento

Con respecto a la desigualdad, en *Latin America Transformed: Globalization and Modernity* Alan Gilbert plantea que, a diferencia de las otras revoluciones urbanas, la neoliberal se fundamenta y es un producto directo de la disparidad asumida por el neoliberalismo. El urbanismo de los noventa es diferente de los anteriores en tanto se propone como una solución a las consecuencias de la gran crisis de los ochenta. Esto significa que el desarrollo de las ciudades se visualiza como un paso necesario para competir en el mercado global y se mide únicamente en términos económicos. Desde 1950 hasta 1980, las urbanizaciones giraron especialmente alrededor de la industrialización, la cual trajo como resultado una rápida expansión metropolitana, una gran inmigración desde las zonas rurales hacia la ciudad y “the proliferation of informal settlement and employment”; las nuevas ciudades neoliberales se construyen o reconstruyen sobre esas realidades, bajo el impulso de integrarse “into an unequal society rather than striving to change it” (Gilbert 114). Esto quiere decir que los proyectos urbanos neoliberales en Latinoamérica planifican la construcción o reconstrucción de los nuevos espacios cual proyectos de división. Se trata de un urbanismo de servicios y comercio cuyo propósito es expandir el espacio transitable condicional de representación de la clase alta, y que en su

construcción refuerza a la vez los espacios presenciales condicionados de los otros marginales, que son la otra parte de ese binomio de sentido. De allí que, desde los noventa hasta la actualidad, en lo que Gilbert denomina como la última fase de la globalización, “[u]rbanization (...) has continued to be profoundly unequal” y, como consecuencia, “the cities have arguably become increasingly polarized both socially and spatially” (114).

3.1.3. Marginalidad urbana avanzada e involución económica

Si bien la consolidación de las ciudades hasta 1975-1980 ya de por sí había traído consigo el establecimiento de un territorio y una sociedad divididos, dependiendo de los ingresos de sus habitantes, y con una concomitante formación de grandes zonas o barrios pobres; de allí en adelante esas zonas se ensancharon y se multiplicaron, favoreciendo con ello el surgimiento de lo que Loïc Wacquant, en su libro *Las dos caras de un gueto: ensayos sobre marginalización y penalización* (2010), llama “marginalidad urbana avanzada”. Con este término, Wacquant define “el surgimiento de nuevas formas de pobreza profundamente arraigadas en la sociedad, semipermanentes o permanentes, muy concentradas, estigmatizadas ya, y que se han ido identificando con vecindarios especialmente malos” (196).

La marginalidad urbana de antes y la de ahora se conectan, pero responden cada una a fenómenos económicos distintos. Mientras que la primera –la que asume el neoliberalismo– es en su mayoría “el resultado de un atraso económico” –que en el contexto centroamericano remite a la gran crisis de los ochenta–, la marginalidad urbana avanzada “[n]o es producto de la falta de crecimiento económico, sino que, por el contrario, es el resultado del crecimiento, del progreso económico, pero de un crecimiento que es irregular, un progreso que es desigual y que provoca

una regresión tremenda en los sectores más vulnerables de la clase trabajadora” (Wacquant, *Las dos caras* 196).

En la transición al sistema económico neoliberal, la clase trabajadora (media-baja y baja) comienza a sufrir “ciclo[s] de caída (...) [o] involución económica” (Wacquant, *Las dos caras* 199), ya que cuando la economía crece y mejora, “quienes están arriba se benefician, pero los que están abajo, en realidad, no obtienen ningún beneficio” (198); y cuando la economía se aminora o cae, “la situación de los pobres y de los barrios pobres sufre un deterioro (...) y en el próximo ciclo de expansión, la situación para mucha otra gente mejora, pero en esos barrios no mejora. O sea, que no regresan al estado del que gozaban antes: se quedan en ese estado más bajo” (199). Esta desconexión tajante entre los espacios de pobreza y “las tendencias nacionales de la economía” (198), sobre la que se funda el nuevo urbanismo neoliberal, trae como consecuencia una polarización exacerbada de las sociedades, pues los mencionados ciclos expulsan e invisibilizan cada vez más a los sujetos que los sufren, quienes están “por supuesto, cada vez más alejados del resto de la sociedad” (198), especialmente porque, aunados con ello, desde el poderío económico y político de las élites, se generan discursos que definen a esos sujetos y los espacios que habitan “como diferentes, marginales, criminales” (199). Es por eso que, con esta lógica y sus ciclos, se dan ahora, a diferencia de lo que ocurría en el período fordista, “formas de marginalidad que están por delante de nosotros, no por detrás, y que, seguramente, crecerán a medida que las economías se modernicen en lugar de disminuir y desaparecer con el tiempo” (196). Esto sucede junto con más y más grandes espacios estigmatizados donde se concentra esta nueva pobreza.

3.1.4. Otrorización y marginalización de las poblaciones marginales

La *otrorización* que, desde el discurso oficial, increpa las poblaciones marginales, las segrega y estigmatiza sus espacios, juega un papel indispensable en la estructura del sistema neoliberal, en la medida en que configura la contraparte de ese binomio de sentido que sostiene el imaginario utópico neoliberal (analizado en el primer capítulo, “Aproximaciones teóricas sobre la ciudad neoliberal y Centro América”). Esto quiere decir que esos *otros* –que en Europa se han definido desde la crítica como “los excluidos” y en los Estados Unidos como “the underclass” (Wacquant, *Urban Outcast* 249)–, así como los espacios que habitan, son necesarios dentro de este sistema dado que “[t]he low-Other is despised and denied at the level of political organisation and social being whilst it is instrumentally constitutive of the shared imaginary repertoires of the dominant culture” (Stallybrass y White, en Tyler, Loc.39). Desde esta perspectiva, se entiende que la estigmatización de los espacios es vital porque

cuando un área ha sido muy estigmatizada, la gente no se identifica con ella, no se siente ligada a los demás, quieren evitar el estigma y se lo pasan los unos a los otros (...) fenómeno [que] genera distancia social entre los residentes, crea desconfianza social y socava cualquier forma de solidaridad, así como la posibilidad de acción colectiva, e incluso la capacidad de protestar políticamente (Wacquant, *Las dos caras* 199)

En otras palabras, “la estigmatización de clases y la pérdida de la identificación con el lugar incrementan la atomización social y hacen disminuir la capacidad colectiva de los pobres de operar sobre las fuerzas que actúan sobre ellos” (Wacquant, *Las dos caras* 200).

La estigmatización de los espacios va de la mano con el expandido *sentido común neoliberal* (del que se habló al inicio de este capítulo), donde se articulan las relaciones sociales

y productivas en función del sector privado y del proceder neoliberal que privilegia lo individual ante lo colectivo. De ello resulta un resquebrajamiento de lo social a lo interno de las poblaciones marginales, lo cual no sólo priva a esos sujetos de cualquier poder de agencia, sino que también los invisibiliza. Esta estrategia deviene entonces en “una estrategia para tornar invisibles los problemas sociales” (Wacquant, *Las dos caras* 195). De allí que, aun cuando los enclaves marginales “often [are] at the geographic periphery of metropolitan regions (...) in and around the centers of elite and commercial power, (...) large and visible, (...) to many elites, their residents remain invisible” (Angotti Loc. 2).

Adicionalmente, para afianzar esa invisibilización, el proyecto urbano neoliberal también establece otras políticas, fuera de los espacios estigmatizados, que ayudan a mantener la polarización social: en los espacios que al sistema le interesa visibilizar y presentar como utópicos, se observa una reducción y un control importantes del espacio público, a la vez que nuevas políticas y refuerzos policiales se enfilan a “limpiar las calles, para que no se vea a los desposeídos, a los que no tienen hogar, a los que piden limosna” (Wacquant, *Las dos caras* 196).

Ambos mecanismos, el establecimiento de espacios marginales estigmatizados, así como las políticas de silenciamiento e invisibilización de las personas pobres a lo interno de esos espacios y también en los espacios referidos en esta investigación como utópicos, cumplen funciones importantes para mantener el sistema neoliberal a flote. La implementación de esos mecanismos genera una perspectiva doble: sobre la marginalidad, por un lado, y sobre la utopía, por el otro. En el primer caso, establecer espacios marginales estigmatizados, así como silenciar e invisibilizar a los pobres a lo interno de esos enclaves, ayuda a consolidar la existencia del *otro* que define al *yo* en positivo (capítulo 2: “Ciudad visibilizada”); ese *otro* es el otro desafortunado, cuyo destino se define dentro de la “retórica neoliberal de la responsabilidad individual”

(Wacquant, *Las dos caras* 150), que, entre sus funciones, busca animar a ese *yo* a seguir los ideales neoliberales del buen ciudadano-consumidor. En el segundo caso, las políticas para controlar los espacios visibilizados o utópicos se plantean “limpiar” esos espacios de marginalidad, para que “los pobres ya no [interfieran] en la escena pública, de manera que el resto de la sociedad pued[a] fingir que los pobres no están ahí” (Wacquant, *Las dos caras* 195). Esta otra perspectiva también es necesaria para el proyecto neoliberal, en la medida en que es así como se mantiene viva la ilusión del desarrollo, la modernidad y la prosperidad que promete ese sistema económico.

3.1.5. Proyecto neoliberal urbano: Latinoamérica y Centroamérica

Relacionado a lo anteriormente expuesto, se puede concluir entonces que el proyecto neoliberal urbano en Latinoamérica es clasista y restrictivo, y que quebranta toda posibilidad de cimentar una idea de comunidad por cuanto reduce a los sujetos a su carácter financiero, con lo cual les arrebató a éstos –y a sus espacios– el carácter social y humano. En este sistema, las urbes son, entonces, ciudades organizadas y construidas a partir de la desigualdad, nutridas de los espacios de exclusión. Su meta es expulsar e invisibilizar a los *otros*, quienes –irónicamente– son la mayoría. Por último, habría que tomar en cuenta que el desarrollo teórico que se ha presentado en estas páginas, se construye mayormente a partir del análisis de lo urbano marginal en ciudades europeas, norteamericanas, o de forma que generaliza el caso de Latinoamérica como territorio homogéneo. Sin embargo, lo cierto es que al pensar el caso centroamericano es importante reflexionar lo particular de sus circunstancias. Por ejemplo, considerar que lo que Wacquant llama ciclos de involución económica y deterioro social, son aún más marcados en Latinoamérica y todavía más en Centroamérica debido a otras circunstancias históricas que no

tienen que ver con el fordismo, sino con herencias del pasado, como el colonialismo y el feudalismo, que ya de por sí habían establecido una clara división de clases y sumido a una gran mayoría en la pobreza. Además, es importante tomar en cuenta que Centroamérica es mayormente rural, y el giro hacia lo urbano en crecimiento, la migración y el urbanismo de las ciudades no se establece sino hasta que la región se neoliberaliza.²²

3.1.6. Subrevelado: Producciones culturales y ciudad neoliberal distópica

El corpus escogido para este capítulo son una novela y una compilación de textos cortos que ponen en escena el subproducto de la utopía urbana neoliberal, es decir, el mundo marginal avanzado que se ha expandido y agravado vertiginosamente desde los noventas hasta nuestros días en Centroamérica. Ambos libros trabajan en detalle una imagen-ciudad de lo(s) invisibilizado(s) mediante la historia personal y plantean ese mundo representado como una herramienta de lo verosímil, con lo que ambos se posicionan de manera inevitable como textos de denuncia social. Esta particularidad (que es central en mi análisis) y el hecho de que se centraran en la ciudad de San José y la de San Salvador es una de las razones por las que escogí estudiarlos de una manera más detallada. No obstante, hay cantidad de producciones culturales que trabajan lo urbano marginal después de la neoliberalización de Centroamérica. Por ejemplo, *Única mirando al Mar* (1993, Costa Rica) de Fernando Contreras Castro, *Los Dorados* (1999, Costa Rica) de Sergio Muñoz, *El diminuto corazón de la iguana* (2013, Costa Rica) de Cyrus Sh.

²² Así lo explica, por ejemplo, el informe *Estudio de la urbanización en Centroamérica: oportunidades de una Centroamérica urbana*, donde se especifica que el mayor cambio se da desde 1994 en adelante, pues anteriormente “menos de la mitad de la población vivía en zonas urbanas” (2)

Piedra, o *Tikal Futura Memorias para un futuro incierto* (2012, Guatemala) de Franz Galich, por mencionar sólo algunos.

3.2. Sueños de un callejero de Daniel Joya y la estética de lo abyecto

Para examinar desde lo literario y de una forma crítica cómo la implementación de las políticas neoliberales transfigura la ciudad en lo espacial y lo social, se considera en este caso el imaginario de espacio urbano en *Sueños de un callejero* del salvadoreño Daniel Joya. Esta es una novela publicada en 2013, que el escritor propuso deliberadamente como un proyecto de visibilización y sensibilización de las aflicciones de las poblaciones marginales urbanas.

La obra recrea la historia de un niño que crece en las calles de San Salvador y que intenta sobrevivir la ciudad, sin mayor éxito. El relato se divide en veinte capítulos cortos, en los cuales un narrador omnisciente cuenta la vida de Miguel. Éste es el hijo de una prostituta que “sobrevivía a partir de las calles y a lo mejor disfrutaba su trabajo”, pero que después de un embarazo accidental decidió cambiar de vida para reinsertarse “entre los socialmente aceptables” (Joya 33, 34). Desde la historia del embarazo hasta los primeros siete años del niño, la realidad que se construye es la de una familia que vive “[e]n una vivienda marginal, meciéndose en forzada solidaridad con los vecinos en su mismo grado de pobreza”; un lugar que se describe como aquel donde “se aferran como la cáscara al palo innumerable cantidad de familias para quienes los servicios públicos de electricidad, agua potable o recolección de basura (...) representan un lujo que ellos no pueden darse” (Joya 43). Esos primeros siete años en aquel lugar los recopilan tan sólo cinco de los veinte capítulos y son, en resumen, los recuerdos más cercanos a utópicos que guarda el pequeño. El resto de la novela cuenta en detalle la vida del chico luego

de que muriera su madre y él buscara refugio en las calles de San Salvador, en especial en una *esquina* que el *huelepega* considera su hogar²³.

La escritura subraya la soledad, la desesperanza y el determinismo del caso de Miguel y otros que, como él, se convierten en “abortado[s] de la estructura de clases” (Joya 27). La voz del narrador juzga y analiza la situación, apelando al lector como cómplice y, a la vez, creando una distancia entre sí mismo y Miguel y los otros tantos que “nacieron marcados por la muerte (...) miles de otras biografías que falta recoger, (...) seres que cual desperdicios rellenan las avenidas de mi capital...” (Joya 186).

3.2.1. Ciudad enemiga: lo marginal urbano en *Sueños de un callejero*

El libro de Joya trabaja en exclusivo el tema urbano. La ciudad que describe es una ciudad enemiga, producto de una marcada división de clases. De ahí que el texto está atravesado por la pregunta sobre lo marginal urbano, que se extiende a partir de la historia del *cipote* hasta otros que conocemos a través suyo (mareros, mendigos, precaristas, prostitutas, drogadictos)²⁴. Todos ellos muestran una organización social que se instituye en una cultura de la sobrevivencia; de lo los personajes que intentan sobrevivir es de la ciudad misma. San Salvador es otro personaje principal que se presenta como un enemigo y que, adrede, abusa e ignora a los sujetos marginados; esta noción de ciudad enemiga la marca el narrador omnisciente, que directa y constantemente hace referencias de corte moral. Cada uno de los espacios urbanos toma una cara

²³ La palabra *huelepega* la tomo directamente de *Sueños de un callejero*. Voz regional y coloquial que se refiere a una persona que dentro del contexto del libro son todos niños o jóvenes sin casa que se drogan con un tipo de pega o goma barata.

²⁴ Entiéndase *cipote* de acuerdo con la acepción primera del Diccionario de la Real Academia Española. Uso regional en El Salvador, Honduras y Nicaragua para persona que está en la niñez.

de ese papel protagónico; los barrios marginales, las calles y *la esquina* se retratan en la narración como lugares con un valor e identidad duales, por servir tanto para proteger como para matar. Lo que tienen en común todos estos espacios es que se contextualizan y definen dentro de la novela como una consecuencia del acontecer histórico de El Salvador, un país de tercer mundo sumido en una miseria aún mayor luego de que “las propuestas atractivas a la inversión extranjera y subida de precios por los famosos ‘Paquetazos’ marcaran la consolidación del modelo neoliberal” (Joya 24).

3.2.2. Paratextos: Sobre la intervención de “El Autor” y la literatura de denuncia

Para enmarcar la obra, interesa traer a colación que, además de los veinte capítulos, el libro cuenta con una presentación que firma “El Autor”, con letras mayúsculas, donde Joya caracteriza su novela como un proyecto estético necesario, a pesar de que se encargue de “describir aspectos de una vida (...) que lisiada desde la pre-concepción venga a testimoniar la falta de esperanza”, porque “[l]a belleza está allí, no en la elegancia del retrato sino en su fidelidad con el contenido” (Joya 9). También, es allí que el autor pauta y justifica su estilo: uno que “no se compromete a sujetar patrones que nublen la vívida aprehensión”, que no tiene “temor de decir las cosas” y en el que todo esto se hace para “penetrar en el ser del personaje”, a pesar de que “pudieran herirse susceptibilidades”; razón por la cual se disculpa de antemano “por no satisfacer a los insensibles” (Joya 9). En suma, esta presentación guía al lector a inducir al menos dos correlaciones cardinales: la primera, entre el narrador omnisciente y el autor, la segunda, entre el relato ficticio y la realidad. Además –aún más importante para este análisis– anuncia que el estilo, en su afán de apegarse a la realidad, es provocativo al punto de poder resultar ofensivo; una característica que el escritor justifica por “retratar moribundos cuerpos

arrojados al abandono y en plena agonía” (Joya 9), como un ejercicio necesario de denuncia y/o visibilización.

3.2.3. Lo abyecto y el proyecto urbano neoliberal

Joya, como otros, implementa un estilo narrativo que utiliza una multiplicidad de elementos de lo abyecto para la construcción de la realidad ficcional de las poblaciones marginales. Quienes conforman esa realidad ficcional se asocian con lo inmundado y repulsivo, desde todos los ángulos: el del narrador, el de la sociedad que los rechaza e invisibiliza e, incluso, desde la perspectiva de la población marginal misma, a través de la voz de Miguel, quien dice que se abstiene de “hacer contacto con otros *lumpen* que pululaban a su alrededor” porque “vestían sucios harapos, luciendo repulsibles aún para él, [porque] hablaban disparates, se comportaban extrañamente, [y] olían feo, produciéndole asco” (Joya 170). Este tipo de escritura se defiende y justifica en los paratextos, porque se presenta a sí misma como un tipo de literatura que “denuncia, propone y aspira una visión del mundo y un compromiso social” (Joya contraportada), razón por la cual se apega a una representación contingente de la realidad.

La lógica detrás de este argumento es la misma que Hans Blumenberg plantea en su libro *Descripción del ser humano*, cuando relaciona la sensación de *displacer* que traen ciertos sentidos (como el olfato) con la consciencia de realidad. Argumenta que “para la experiencia placentera resulta indiferente la distinción entre la realidad y la ilusión o lo imaginario, mientras que cuando se experimenta *displacer* sí se percibe la existencia de una magnitud real –situada fuera de nosotros– que se resiste a ser dominada por el sujeto” (Blumenberg en Rivera). Esto quiere decir que Joya acude a descripciones de lo abyecto para provocar el efecto de *displacer* que éste trae consigo: la repugnancia, el asco. La obra realmente plasma el efecto de

repugnancia, lo cual traiciona –y en algunos casos imposibilita– que la novela misma se piense como instrumento de concientización y sensibilización según pretende el autor.

3.2.3. Sobre lo abyecto y la exclusión social

Es importante destacar que la decisión de abordar lo marginal sólo desde la perspectiva de lo abyecto fija a estos sujetos como seres capaces de ocupar un único lugar posible: el lugar del desplazamiento y el rechazo. Esto significa que, si bien este ejercicio escritural logra visibilizar la “perpetuación de lo injusto” (Joya 9), su organización lo inserta de forma inevitable en la misma lógica que perpetúa la injusticia. Para Tyler, quien trabaja lo abyecto desde una relectura histórica, social y política de la realidad, esta paradoja representa una característica típica del sistema neoliberal. Siguiendo a Bataille, Tyler explica que se necesitan fuerzas de inclusión y exclusión para sostener el imaginario de soberanía, y por eso propone que las poblaciones excluidas (que él denomina “abyectos sociales”) son necesarias por cuanto el régimen “requires this surplus both to constitute the boundaries of the state and to legitimize the prevailing order of power” (Tyler 38). La contradicción que marca esta reflexión es la misma que se presenta en la novela: “wasted populations are in this way *included through their exclusion*, and it is this paradoxical logic which the concept of abjection describes” (Tyler 38).

Además, hay que considerar que una estética de lo abyecto asociada a las poblaciones marginales no sólo marca la exclusión, sino que enfatiza la distancia. Julia Kristeva lo explica desde la dinámica de la repugnancia, la cual se instituye en principio como un sistema de protección que genera distancia entre el yo y lo Otro. En esta relación, lo Otro “[n]o [es] otro con el que me identifico y al que incorporo, sino un Otro” (19) del que me desprendo para adquirir una entidad diferenciada. En la novela de Joya esta realización es particularmente compleja, si se

toma en cuenta el papel del narrador omnisciente, su relación con el autor y el compromiso social que modela su escritura, ya que el texto busca no sólo visibilizar y denunciar, sino también proponer una nueva visión de mundo. La narración no logra, sin embargo, abordar estos sujetos marginales sino desde una perspectiva que sigue y repite los estereotipos que ayudan a establecer esa clarísima y marcada división entre el yo (que en este caso incluye al narrador/figura autoral) y el otro. Trazar esta diferencia por medio de la estética de lo abyecto implica, además, repugnar al otro por medio de la elaboración de un discurso racional “que postula a conveniencia de apartarse de esa sucia y asquerosa humanidad” (Nussbaum en Rivera). En su libro *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Martha Nussbaum establece el concepto de *repugnancia moralizante*, sobre la cual explica que “se ha puesto con frecuencia al servicio de la conservación y legitimación de las jerarquías sociales” (Nussbaum en Rivera), cuando dichas características se le atribuyen a personas de la clase baja. En esta lógica, muy a pesar de que la novela de Joya se ponga como meta inclinar al lector en contra de los estados de corrupción social, lo cierto es que la estética que lo atraviesa “es una mala guía para fines políticos (...) porque resulta inherente a formas irracionales de comportamiento, (...) y porque finalmente, no sirve para combatir las verdaderas patologías sociales” (Nussbaum en Rivera).

3.2.4. Lo abyecto y la organización lógica de lo urbano neoliberal

Por último, volviendo al tema de la ciudad como personaje primordial en *Sueños de un callejero*, es importante anotar que el tema de lo marginal se define específicamente en relación con lo urbano y que este espacio se construye y participa en las mismas dinámicas de inclusión-exclusión y visibilidad-invisibilidad. Al hacer de lo urbano neoliberal su centro, y reconstruirlo como una herramienta de lo verosímil, la escritura de necesidad termina por plantear (¿sin

quererlo?) que el cuerpo social necesita lo abyecto social para delimitar y mantener las jerarquías de los gobiernos que se establecen en el poder, porque la construcción de la ciudad se nutre de los estigmas territoriales del discurso de clases para delimitar y definir la organización espacial de la ciudad neoliberal. Es en este punto que el discurso de la abyección relaciona los lugares y los cuerpos, de modo que la estigmatización de las zonas abyectas incluye los cuerpos de quienes las habitan, y viceversa. Esto resulta en una cada vez menor capacidad de agencia de los sujetos, en la medida en que tienen menor acceso y/o tránsito en esos espacios. De allí que en la novela de Joya la ciudad se trate como un personaje principal que oprime a sus habitantes: en su intento de apearse a la realidad neoliberal del San Salvador actual, la ciudad se construye en la obra menos como un espacio transitable condicional de representación y más como un espacio presencial condicionado que se reduce dependiendo de los niveles de lo marginal. En el caso de Miguel, por ejemplo, en su posición de marginalidad de la marginalidad, ese espacio presencial condicionado se reduce a una esquina, y la única vez que la abandona –en un intento de transgredir ese orden–, la resolución le cuesta la vida.

En conclusión, de este análisis surge una pregunta sobre la estética de la abyección y sus efectos: ¿se puede usar lo abyecto para enfrentar y criticar la abyección cultural y social? Antonio Rivera ensaya sobre esta misma duda en el campo del cine. En su examen determina que algunos artistas consiguen mayor o menor éxito, al trabajar “con la abyección para persuadirnos contra los estados de corrupción social, sin que dicha actitud contenga (...) una romántica, irrealizable y peligrosa fantasía de pureza social” (Rivera). En su análisis, la clave no está en los elementos de lo abyecto, sino en la forma en que éstos se disponen e intervienen con el espectador y con el resto del contenido en el filme. Traído este planteamiento al campo de lo literario, la clave es la misma. En este sentido, el análisis aquí hecho de *Sueños de un callejero*

concuerta con Ana Patricia Rodríguez, quien apunta que “Joya’s text is a diamond in the rough that gives insight into greater socioeconomic inequities and transformations” (232). En efecto, el texto logra visibilizar lo Real del sistema neoliberal por medio de la historia de los expulsados; sin embargo, por lo que parece ser un afán de verosimilitud, su propuesta reproduce y mitifica los estereotipos, de una manera tal que los fija en un determinismo desde donde es imposible escapar la fantasía de pureza social, y mucho menos “propone[r] y aspira[r] una visión del mundo” (Joya contraportada) distinta. Esta premisa se resume al final del libro, cuando Miguel muere atropellado y su cuerpo se reduce a un objeto pegado “en el pavimento cual trapo inservible parchando los baches de la calle” (Joya 186). No obstante, este momento de horror que deshumaniza por completo al muchacho –mientras explica cómo los demás lo ignoran– se presenta como un momento feliz: “superando el horripilante cuadro, en sus labios se esbozaba una sonrisa de felicidad que en su mortal existencia antes se dibujó (...) [porque e]scapó la condena a que fue sometido por los desequilibrios que produce la concentración de la riqueza en pocas manos, [y] no le pudieron obligar a seguir dependiendo de la esquina” (Joya 186).

3.3. *Urbanos* de Sergio Muñoz: abyecto social y criminalización de la pobreza

Urbanos (2003), del escritor costarricense Sergio Muñoz, se compone de ocho cuentos que, desde una perspectiva subjetiva, elaboran la vida en la ciudad y sus alrededores. Las voces principales son de sujetos marginales que, desde su propia realidad en precarios y barrios pobres, o desde espacios abandonados en las calles de San José, cuentan retazos de su vida. En todas esas historias, la narrativa es una exploración hacia lo íntimo de la vida de los personajes en sus espacios, mediante un estilo realista que recrea imágenes crudas de la situación de las poblaciones marginales y en vías de marginalización; en general, su escritura está marcada por

un tono desesperanzador y angustioso que hace hincapié en el estado de degradación de la sociedad. El libro enfatiza sólo esa contracara de la ciudad utópica neoliberal; cuestiona la noción de progreso que resaltan aquellos en campaña desde el poder político, a la vez que visibiliza las consecuencias que ha tenido ese tipo de desarrollo.

El tema de lo urbano se trabaja exclusivamente desde esa perspectiva. Al igual que en *Sueños de un callejero*, la ciudad ocupa también un lugar central como organizadora de los relatos. Sin embargo, en Muñoz lo que predomina son las historias de quienes, si bien componen el último escalón de las clases sociales, aún intentan sobrevivir el sistema, con el poco poder de agencia que les queda. La mayoría de los protagonistas de los cuentos son personas para quienes “el trabajo es tanto un remedio para la pobreza –sigue siendo mejor tener algo de trabajo que no tenerlo– como parte del problema de la pobreza. Porque aun cuando se cuente con un trabajo, no se tiene ninguna garantía de que se pueda sobrevivir con ese trabajo, ni de que ese trabajo vaya a durar, ni que se vaya a poder transmitir el estatus social a los hijos” (Wacquant, *Las dos caras* 197-198).

El único cuento que trabaja lo marginal de lo marginal, en lugar de la pobreza, es el relato “urbano”, la historia de un indigente pirómano que vive en las calles de San José y que busca asilo en edificios abandonados de la ciudad, para pasar la noche. Desde esta perspectiva, la escritura visibiliza mayormente los espacios de concentración de la pobreza urbana, expandidos y/o establecidos a partir del desarrollo neoliberal en Centroamérica; o sea, visibiliza lo que Wacquant en sus estudios ha denominado “nueva pobreza (...) que cada vez se concentra más en áreas estigmatizadas, identificadas con barrios a los que en general se considera pozos de infierno urbano” (Wacquant, *Las dos caras* 199). Esos lugares representados son los que se

abordan en este análisis: la forma como se representan, sus características y el efecto que la construcción simbólica de esos espacios tiene sobre los sujetos.

3.3.1. La nueva pobreza: murallas reales y simbólicas

Para ubicar el concepto de urbe marginal en Sergio Muñoz, en su calidad de espacio de la “nueva pobreza”, este análisis recupera de los cuentos sus características principales. Allí estos lugares son hostiles, infunden temor, están llenos de vicios, violencias y traiciones, tienen un manejo distinto del tiempo –corrompido, cíclico, agresor– y, más que nada, son universos aislados. Esa partición, que les da carácter de margen o universo paralelo, hace pensar que la ciudad marginal es una ciudad *al lado de* La Ciudad –con mayúsculas–, entendida esta última como aquella que es consecuencia directa del desarrollo del país y que se construye de forma activa con la ayuda del aparato estatal: espacios limpios, transitables, no violentos, planificados y protegidos.

Sin embargo, la meta aquí no es resaltar ese binomio de sentido sobre el cual se funda la ciudad utópica neoliberal (como se hizo en el capítulo 2, “Ciudad Visibilizada”); aquí la meta es más bien deconstruir ese binomio, analizando esa ciudad bipartita desde lo marginal, vislumbrando lo que Rossana Reguillo-Cruz llama “murallas reales y simbólicas”, en su artículo “¿Guerreros o ciudadanos? Violencia(s). Una cartografía de las interacciones urbanas”. A saber, el objetivo es analizar la combinación de construcciones discursivas que hacen referencia o ejemplifican esa realidad urbana maniquea y claramente dividida, la cual funciona a la vez como un vehículo para negar que su construcción es mucho más compleja, ya que “[1]a ciudad se narra a sí misma de forma en que la superposición de planos dificulta establecer demarcaciones y fronteras estables” (Reguillo-Cruz 55). En concreto, se estudian en detalle tres de estas murallas

en los cuentos de *Urbanos*, las cuales se distinguen como diferentes instrumentos de territorialización, o medios que a lo interno del sistema neoliberal se vuelven herramientas que estigmatizan lo urbano marginal, en términos sólo “... de desintegración, vicio y amenaza” (Wacquant, *Las dos caras* 200). En este análisis, esos tres medios son denominados como geográfico-sociales, temporales y morales; esta formulación se basa en la propuesta de Reguillo-Cruz, quien los configura como “campos de sentido asociados a la violencia en la ciudad” y los refiere como “un territorio habitado por la pobreza; un tiempo nocturno y de excepción y un entorno caracterizado por el relajamiento moral y por los vicios” (Reguillo-Cruz 56). Por último, con la ayuda de las propuestas de Reguillo-Cruz y las teorías de Wacquant, el análisis se vuelve sobre los efectos que tiene la territorialización de estos espacios marginales sobre los sujetos y sobre la manera cómo esa estigmatización deviene en el resquebrajamiento de lo social, la implosión/explosión de la violencia y la criminalización de la pobreza.

3.3.2. Simbiosis espacio-sujeto y marginalidad avanzada

Una de las claves para entender el abordaje y la organización de los textos en torno a este lado de la ciudad —que por lo común se intenta invisibilizar— se encuentra en el paratexto, específicamente en la contraportada. Allí se anuncia que

Urbanos es un libro de relatos donde aparecen personajes que todos conocemos, seres excluidos de nuestra sociedad, vagabundos, el llamado *lumpen* que tiene una vida hecha al margen de una Costa Rica idealizada. En los ocho cuentos que constituyen este volumen, se descubre el mundo de un casco metropolitano muy vivo y amplio en situaciones, pero también sin representación alguna en nuestra idiosincrasia oficial.

Sergio Muñoz aporta a las letras costarricenses el testimonio de un sector poblacional que ha tenido pocos voceros hasta ahora. (Muñoz contraportada)

A partir de la cita anterior –coherente con el contenido del libro–, queda claro que las historias de *Urbanos* trabajan el concepto de ciudad en estrecha relación con los sujetos. Esto quiere decir que hay una relación simbiótica entre las historias subjetivas y los espacios, y que son siempre las experiencias de los personajes las que remiten a lugares que se presentan como peligrosos, sucios, descuidados y violentos, o viceversa, que son los lugares así presentados los que remiten a esos personajes y sus experiencias.

Además de esa relación particular entre los sujetos y los espacios, todos los cuentos tienen en común el estatus marginal de los personajes, definido en la constante representación de las muchas caras de la pobreza. De allí se puede deducir que ese “sector poblacional” mencionado en la contraportada se refiere a aquellos sujetos que componen lo que en palabras de Wacquant se define como marginalidad avanzada, o los nuevos pobres del sistema neoliberal. Esta deducción se sostiene en el mismo paratexto ya mencionado, en el cual –aunque no se reconstruya de esa misma manera a lo interno de las historias– queda claro que la referencia a ese mundo marginal está ligada a una idea de “centro”, la cual es esa “Costa Rica idealizada”, mencionada allí mismo.

Por último, en este análisis de la relación simbiótica entre los sujetos y los espacios se toma en cuenta una finalidad de verosimilitud sobre la cual se entreteje esa relación simbiótica. No en vano se hace la aclaración, en otro de los paratextos –en este caso, la sección “Sobre el Autor” (Muñoz 97)– de que el escritor es además “[d]e profesión sociólogo”. Con esto como guía de la lectura o no, lo que se encuentra en el texto de Muñoz son descripciones detalladas del

“territorio marginal”, las cuales intentan recrear lo marginal desde lo marginal y, por lo tanto, resultan una oportunidad de descifrar y/o deconstruir las murallas simbólicas y reales (en términos de Reguillo-Cruz) que cimientan ese universo. Es decir, este tipo de escritura va más allá de la división utopía-distopía urbana por contraste y, en su lugar, se concentra en representar el mundo distópico urbano y sus características desde lo interno; esto es lo que permite analizar en detalle cuáles de esas características supuestamente intrínsecas son las que le otorgan al espacio ese carácter distópico y cuáles son los efectos que pesan sobre los sujetos que habitan esos espacios, al asumir esas características como intrínsecas y propias de ese territorio.

3.3.3. Instrumentos geográfico-sociales de territorialización

La primera característica que hay que traer a colación es que, si bien la pobreza es un denominador común –todos los personajes son pobres–, no hay un único tipo de pobre; en su lugar, a lo interno de la escritura, los personajes muchas veces se presentan respaldados de los estereotipos de “pobre bueno” y “pobre malo”. Esta representación maniquea se da aun a pesar de que los personajes principales sean contruidos de forma tal que se los intenta complejizar más allá de esas cláusulas. Algunos de los personajes principales, y una gran parte de la vasta gama de personajes secundarios que pueblan las historias, se conciben dentro del estereotipo de “pobre bueno”, esto es “... un pobre invisible ... un pobre que acepta el más bajo de los empleos para poder sobrevivir, o bien que no hace ningún reclamo a la comunidad ... y desaparece de la escena pública” (Wacquant, *Las dos caras* 195). En la contraparte, el estereotipo de “pobre malo” implica sujetos con características que los hacen sobresalir/ser visibilizados; algunas de esas características son marcas étnicas (como lo es el caso emblemático de “los nicas” en Costa Rica), uso de drogas, indigencia, enfrentamientos con la justicia, etc.

En general, ambas clasificaciones traen a colación diferentes modos de sobrevivencia, pues están estrechamente ligadas a la capacidad que los sujetos pueden tener, o no, de “resignarse a los empleos de miseria de la nueva economía de servicios o probar fortuna en la economía ilegal de la calle y enfrentarse un día u otro con la realidad del encarcelamiento” (Wacquant, *Las dos caras* 178); en ese escenario, “los individuos desprovistos de valores en el mercado de trabajo ni siquiera tienen esa ‘elección’” (Wacquant, *Las dos caras* 178). No en vano, en los cuentos se puede reconocer claramente que la calidad de “malos” está relacionada de forma directa a cuán “pobres” sean.

Así, de manera simbiótica y coherente, se superpone esa relación a los territorios, en especial cuando a éstos se les subdivide en barrios pobres y precarios (los dos escenarios más presentes a lo largo del texto). Esta división es clara, por ejemplo, en “Esperando”, donde Doña Lisbet, en el camino de vuelta a su caserío, acompañada de una vecina, intenta “mantenerse en el centro del camino, lejos del montazal del potrero y las sombras del cafetal”, porque “[t]odos en el vecindario sabían que en las noches los maleantes que vivían en el precario junto a su urbanización aprovechaban esos lugares para drogarse y quién sabe qué otras cosas más” (Muñoz 80). El ejemplo anterior deja claro que la representación de un “territorio habitado por la pobreza” (Reguillo-Cruz 56) puede constituir un instrumento geográfico-social de territorialización que adscribe una actuación o calidad determinada a un territorio y, por ende, a sus habitantes. Debido a que esa atribución es de carácter despectivo, queda claro que se está tratando con lógicas de estigma y estigmatización. Por eso es indispensable hacer referencia aquí a la lógica del binomio utopía – distopía urbana, la estigmatización de la segunda y cómo ayuda esto a los ciudadanos de la primera a definirse en positivo, mediante la otrorización y/o distanciamiento. En los cuentos de *Urbanos* esa lógica se repite, haciendo eco a lo interno de la

distopía urbana, pero reflejándose en calidad de “logic of *lateral denigration and mutual distanciation*” (Wacquant, *Territorial Stigmatization* 68; énfasis original). Entiéndase por esto que “[t]he acute sense of social indignity that enshrouds neighbourhoods of relegation can be attenuated only by thrusting the stigma onto a faceless, demonized other” (Wacquant, *Territorial Stigmatization* 68). En el ejemplo de Doña Lisbet, en “Esperando”, esta lógica se aplica de forma directa sobre los territorios, de manera que la acción de denigrar el territorio del otro *es* denigrar y distanciarse de forma lateral de ese otro. En Muñoz –de nuevo haciendo referencia a la relación simbiótica que se presenta en sus textos entre los sujetos y los espacios– esta es una característica recurrente²⁵.

3.3.4. Instrumentos morales y temporales de territorialización

Aparte de los instrumentos geográfico-sociales analizados en el apartado anterior, las otras dos herramientas de territorialización recurrentes en las representaciones de lo urbano marginal en Muñoz son las morales y las temporales. Aquí también se vuelve sobre las mismas lógicas de estigmatización, ya que son herramientas que personifican los territorios, marcándolos

²⁵ En “Barro”, por ejemplo, se repite esa misma diferencia entre barrio pobre y tugurio que marca distintos estratos sociales en ese mundo marginal urbano. Esto se evidencia cuando el protagonista explica, por medio del testimonio de Ana Yansy, lo que significa vivir en un barrio pobre (Hatillos), en comparación con un tugurio: “le gustaba recordar los amigos que había tenido en Hatillos, antes de que al tata se le ocurriera venir a meterse con toda la familia a este tugurio ... Ella decía que el otro lugar era mejor, por lo menos las calles estaban pavimentadas, había alumbrado público y podía jugar con sus amigas de la escuela en la acera frente a la casa que alquilaban” (Muñoz 23). Así mismo, hay cantidad de otros ejemplos en que se señalan y denigran otros espacios dentro de los espacios de lo cotidiano (marginal), aunque ello no necesariamente signifique una subdivisión de clase o estrato del tipo barrio pobre-tugurio.

con una actuación particular destinada a quitarle la estima a ese lugar y, de manera análoga, a quienes lo habitan.

La primera de esas herramientas, el recurso a lo moral –que es otra de las características comunes en *Urbanos*–, tiene que ver con espacios que se plantean como “entorno[s] caracterizado[s] por el relajamiento moral y por los vicios” (Reguillo-Cruz 56); una peculiaridad que, de nuevo, se plantea como intrínseca a los “pobres malos”. Casi todos los cuentos singularizan al menos uno de esos espacios; en “Esperando”, “Los gatos” y “Barro” se destacan espacios al margen no desarrollado, como lotes baldíos, cafetales o acequias. Ejemplos de ello son la acequia en “Los gatos”, a la que se hace referencia como “una cueva de maleantes” (Muñoz 65); los cafetales llenos de basura en “Barro”, donde se esconde el protagonista con Ana Yancy para realizar actos sexuales que van desde un primer beso, hasta la masturbación y el coito, que en el texto se describen de una manera grotesca y se asocian de forma directa al juicio de la madre:

un día nos escapamos hacia los cafetales y ahí por fin le pude dar un beso. Sus labios eran suaves y húmedos, como me los había imaginado y cuando la apreté un poco más hasta sentir la punta de su lengua que tocaba la mía. Entonces sentí cómo se me paraba y quise tocarle las tetas, pero al final no me animé y después de un rato escuchamos los gritos de la mamá que la llamaba y la dejé irse, mientras yo me quedaba entre los cafetales y la basura, con una urgencia entre las piernas que al fin me hizo bajarme el zíper, sacar la pinga que estaba dura como un garrote y sobármela ahí mismo ... [hasta] el día que por fin pude hacerlo, entre la basura y las hojas secas del cafetal: ella mirándome raro, como si no le hubiera gustado. (Muñoz 27)

Por su parte, en “Urbano” –lo mismo que en “Los gatos”–, la alusión es a los edificios abandonados que habitan los indigentes. Ahí se hace referencia, por ejemplo, a una casa abandonada donde buscó refugio una de los personajes; ésta misma cuenta que “al rato se empezó a llenar de borrachos y piedreros ... [y] esos cochinos sólo quieren meterle mano a uno; así y todo que ya estoy vieja y seca, pero ni con eso” (Muñoz 68). Además hay otros espacios que se podrían denominar como menos marginales, como es el caso de “la pulpería de doña Leila, donde en las noches se reunía la barra del barrio” (Muñoz 68) y donde el protagonista conoce a los maleantes a quienes luego traiciona entregándolos a la policía; referencia similar en ese sentido es el bar donde trabaja el protagonista de “Los gatos”.

Otro caso que entra en esta última categoría de espacio menos marginal, y que además es emblemático y se trabaja en detalle, es el de “Nocturno”. El relato es la historia de un asesino que visita uno de los “*night clubs* baratos” (Muñoz 11; énfasis en original) en la ciudad de San José, en busca de una prostituta que lo distraiga de un plan fallido de asesinato. La ciudad allí se describe, a lo interno del prostíbulo/*night club*, como una de vicios y perdición; y en cuanto al asesino, éste se presenta como un hombre despiadado de pocas palabras, incapaz de sentir empatía. Así mismo, los otros personajes se presentan como depravados e insensibles, como por ejemplo los “hombres sudorosos que terminan sus tragos entre risas y discusiones”, los “hombres gordos y calvos sentados en mesas separadas que observan el desfile de mujeres con algo de hastío” (Muñoz 11, 13), o Michelle, la bailarina/prostituta que se presenta como “impaciente por terminar el negocio” (Muñoz 16).

A partir de este último ejemplo interesa resaltar que, al igual que en muchos de los casos anteriores, la estigmatización del territorio se da no sólo a partir del “relajamiento moral y por los vicios” (Reguillo-Cruz 56), sino que la tajante división entre el día y la noche sirve como otra

herramienta que enfatiza la territorialización. Esto es así en la medida en que, tal como lo explica Rossana Reguillo-Cruz, “hacer su ‘epidemiología’ de acuerdo a temporalidades y horarios en que las violencias despliegan su rostro de muerte y, ese afán positivo de asociarlas a ciertos agentes aceleradores como el alcohol, la droga, y el sexo ... [reducen] la complejidad [y] contribuyen ... a fijar a los agentes de la violencia” (Reguillo-Cruz 56). De manera que esa división del tiempo entre el día y “un tiempo nocturno y de excepción” (Reguillo-Cruz 56) constituye en sí otra herramienta más de territorialización, ya que el tiempo se vuelve una suerte de muralla simbólica que sirve para marcar o estigmatizar los lugares, y los sujetos que los frecuentan en un momento determinado. Además, esta herramienta de territorialización de carácter temporal estigmatiza un grupo estereotípico de “pobres malos”, señalándolos como “las ‘criaturas de la noche’ [o] los seres nocturnos” (Reguillo-Cruz 56), que incluyen por lo común “drogadictos, borrachos, prostitutas, jóvenes que escapan a la definición normalizada ... pensados como portadores de los antivalores de la sociedad y propagadores del mal” (Reguillo-Cruz 56).

3.3.5. Territorialización, violencia y criminalización de la pobreza

Por último, es importante mencionar que, tal como lo presenta Reguillo-Cruz en su artículo, los tres campos de sentido puestos aquí en análisis, presentados como herramientas de territorialización/estigmatización, se asocian de una manera u otra a la violencia. Se trata de una violencia que, a su vez, está directamente relacionada a la criminalización de la pobreza y al resquebrajamiento de lo social, productos éstos de la estigmatización que se genera en primer lugar desde el binomio ciudad utópica/distópica y que, luego, a lo interno de las áreas marginales, hace eco en la lógica de denigración lateral y mutua distanciamiento. Esa estigmatización destruye cualquier sentido de comunidad, para dejar en su lugar “a simple

composite conglomerate, *collectio personarum plurium*, made up of heterogeneous individuals and categories and *negatively defined* by social privation, material need, and symbolic deficit” (Wacquant, *Territorial Stigmatization* 73). Singularizar un territorio determinado, adscribiéndole características y actuaciones negativas, promulga la violencia en tanto genera sujetos excluidos que, en su intento de no cargar consigo ese estigma, lo difieren en su comunidad de forma violenta, debilitando cualquier sentido de empatía e imposibilitando a la vez que aquella comunidad se re-signifique como tal y se autodefina de acuerdo a una realidad más auténtica que, en este caso, tiene que ver con políticas económicas y de mercado (la falta de oportunidades laborales, el abandono por parte del Estado, etc.)²⁶.

Pero aún más, circunscribir esas caracterizaciones de lo urbano marginal como verosímiles es un acto violento, en especial porque “[contribuye] también a fijar a los agentes de la violencia” en estas zonas marginales – “[e]n tanto no hay territorio sin actores” y apoyando así la criminalización de la pobreza–, y también porque “permite imaginar que las murallas reales y simbólicas [ciertamente] ayudan a frenar el avance de los que son pensados como responsables”, de lo cual se alimenta ese discurso neoliberal que sabe que “[d]otar a la violencia de un territorio significa una victoria, en tanto confiere la ilusión de que aislando el territorio se combate la violencia” (Reguillo-Cruz 56).

²⁶ Wacquant se refiere a este fenómeno en tanto “pérdida de un idioma que unifique simbólicamente las distintas categorías que sufren desproletarización, precarización del trabajo o movilidad hacia abajo” y explica que este se da porque “no existe una lengua que les dé una identidad común y un marco de interpretación, o una suerte común [porque] es más sencillo retratarlos como una población de delincuentes” ya que “Esto hace más fácil a las élites del Estado proponer la utilización de la policía y del sistema de justicia penal, para que traten el problema que representa esta población cuando se fragmenta, tanto en la realidad como en la representación que hace de sí misma, cuando se la define negativamente” (Wacquant, *Las dos caras* 200)

3.4. Observaciones sobre la estética del subrevelado como categoría

Siguiendo la teoría propuesta en el capítulo uno, los textos de Sergio Muñoz y Daniel Joya que se trabajan aquí son parte de lo que se denominó estética de subrevelado: textos en que la ficcionalización de la ciudad se construye de forma que deriva en una imagen más oscura, de acuerdo con un ángulo o visión que le interesa trabajar al artista. Los dos libros se proponen, de forma consciente, reelaborar lo urbano a través de los ojos de las clases marginales, acentuando realidades que, por lo común, el proyecto utópico neoliberal intenta invisibilizar, y enfocándose en los detalles de la distopía que se cimienta al margen.

No obstante, aun cuando esas representaciones establecen de una manera particular las imágenes-ciudad en los textos, sus ciudades siguen estando necesariamente concertadas a partir de la imagen latente (el sistema político-económico neoliberal sobre el que se erigen), la imagen positivada (utopía que plasman las clases altas sobre lo urbano neoliberal) y la imagen en negativo (distopía neoliberal marginal de las clases bajas). Por eso, aunque la estética del subrevelado sea una invitación a leer y entender lo urbano desde un punto de vista particular, lo cierto es que de forma inevitable su construcción hace referencia a lo sintomático del concepto mismo de ciudad, no en un ámbito sino en los discursos que la fundan y la sostienen en cada uno de los tres pilares, trayendo a la consciencia particularidades no sólo de ese mundo marginal, sino también la constitución de lo marginal urbano en relación con cada una de las partes como un todo.

No es casual, entonces, que el análisis de *Sueños de un callejero* y *Urbanos*, como producciones culturales que de manera consciente se lanzan a elaborar una estética y/o reflexión sobre lo marginal urbano “desde adentro”, dirijan el estudio hacia conclusiones más amplias que

relacionan de forma directa esas lógicas internas no como inherentes, sino como el resultado de una red de relaciones de poder “desde afuera”. En este capítulo se debatieron, desde el análisis crítico-literario de las obras, temas imprescindibles en el bastimento de lo marginal urbano centroamericano, tales como los orígenes de la nueva pobreza urbana, la estereotipación o alienación del otro, la exclusión socio-espacial, las implicaciones de la estética del asco, lo abyecto en relación con la exclusión por medio de la inclusión, la estigmatización, la desconexión social y la criminalización de la pobreza. Al respecto es importante anotar que la decisión de analizar estos temas en apartados distintos, por categoría de obra, lo fue sólo de orden práctico y se debió a que uno u otro texto resaltaba *mejor* ciertos rasgos; pero el caso es que ambas obras, a pesar de reconstruir diferentes ciudades del Istmo (San Salvador y San José) y países de contextos histórico-políticos asimismo diferentes, ensamblan una imagen-ciudad particular que está ligada de manera directa a la estética por la que optan los escritores y que comparte, desde lo literario, rasgos generales distintivos.

3.4.1. El paradigma de la pobreza: rasgos distintivos

Los textos estudiados en este capítulo permiten profundizar en la definición de lo que hasta ahora (en los capítulos 1 y 2) se ha llamado, en términos generales, el *otro marginal* o *lo marginal urbano centroamericano*. Desde la literatura en subrevelado, queda claro que este concepto abarca al menos dos grandes y diversas poblaciones desde el punto de vista económico-social, ambas producto de la pauperización que se asumió, amplió y afianzó con el sistema neoliberal. Los dos grupos son: los pobres marginados por un lado y, por otro, los que componen la marginalidad de la marginalidad. El primer grupo remite a quienes todavía tienen algún tipo de movilidad –aunque muy poca–, porque tienen una fuente de ingresos que, por lo común, deviene

de la paga de servicios informales o formales mal pagados (legales o no); en la realidad literaria, esos sujetos dirigen al lector a lugares tales como barrios pobres y comunidades informales de miseria (precarios o tugurios en Costa Rica y champas en El Salvador). Por su parte, el segundo grupo lo conforman todos aquellos que quedan fuera de la rueda de consumo y producción del mercado: una minoría denigrada compuesta por aquellos que no tienen ningún tipo de vivienda formal o informal y que aquí ocupan espacios restringidos e inestables, como por ejemplo la emblemática *esquina* de Miguel en *Sueños de un callejero*, y las calles o los edificios abandonados que habitan los pordioseros en los cuentos de *Urbanos*.

Ambos textos, al escribir la pobreza, hacen referencia a alguno de estos dos grupos, con mayor o menor énfasis. *Sueños de un callejero* trabaja en detalle el primer grupo, en especial cuando describe la historia de la madre de Miguel (Tita), proceso en el cual se incluyen claros juicios morales en los que se delinear los parámetros de lo que –de la mano de la teoría de Wacquant– se definió antes como “pobre bueno” o “pobre malo”, y que en la historia se personifica en la transición que hace Tita de prostituta a madre pobre abnegada. Sin embargo, en *Joya* este primer grupo sólo se amplía en ese corto capítulo de la vida de Miguel y, de forma secundaria, en las descripciones de la realidad circundante; mientras tanto, en *Urbanos*, siete de los ocho cuentos ramifican y expanden la experiencia de este tipo de pobreza urbana, en diferentes facetas: todas ellas controvirtiendo distintas representaciones de los ideales de “pobre bueno” y “pobre malo”, de una forma tal que el trabajo de juzgar o calificar al final recae en el lector.

Por su parte, el segundo grupo se trabaja de manera detallada en *Urbanos* en sólo uno de los cuentos y de forma parcial en partes de los otros; en *Sueños de un callejero* se desarrolla a lo largo de toda la novela, como centro. En ambos casos remite a una estética de lo abyecto o el

asco como característica formal, que dentro de la escritura sitúa y confirma la posición de estos sujetos, a la vez que de forma inevitable introduce un distanciamiento formal y una *otrorización* de los sujetos marginales, cuya representación –de la mano de lo abyecto– significa irónicamente una exclusión por medio de la inclusión. El hecho de que *Sueños de un callejero* y *Urbanos* echen mano de elementos de lo asqueroso como herramientas para reconstruir de forma efectiva y verosímil la figura de las poblaciones marginales, deja en evidencia ese consenso en torno de lo asqueroso que “functions to affirm the boundaries of the social body (the body politic) through the (actual or symbolic) expulsion of what are collectively agreed to be polluting objects, practices or persons” (Tyler Loc. 43).

Por eso, de manera irónica, el propósito de ambas escrituras de dar voz a los sujetos marginados, esa intención consciente de justicia social de parte de ambos autores (explícita en Joya, como trabajador social, y asumida en Muñoz, por su formación como sociólogo y consultor en el área social), termina por repetir a lo interno de la escritura la lógica de denigración y distanciamiento mutuo, a pesar de los propósitos de justicia y empatía que se plantea como norte en los paratextos. Por último, resulta parte de lo sintomático que –tanto en Joya como en Muñoz– este segundo grupo, que se presenta como el pináculo del paradigma de la pobreza neoliberal, en ambos casos depara en la muerte de los personajes, que –de forma más o menos sutil– se presenta como un destino inevitable y, más aún, como una solución²⁷.

²⁷ Al final de *Sueños de un callejero*, tras la muerte de Miguel, el texto mismo apunta a ello de la siguiente manera: “Escapó de la condena a que fue sometido por los desequilibrios que produce la concentración de la riqueza en pocas manos, no le pudieron obligar a seguir dependiendo de la esquina, la muerte remedió y culminó su podredumbre. Ahora lo inmaterial de su ser estaba libre de las calles” (Joya 186). Por su parte, en *Urbanos*, en el cuento del mismo nombre cuando el personaje está a punto de morir quemado, el texto hace referencia a que “El calor lo rodea, alejando ese frío que lo devora por dentro” (Muñoz 56)

Además, en ambos libros los lugares de la pobreza también coinciden en sus características. Por eso, en general, queda claro que hay una exclusión socio-espacial de clases sociales, directamente relacionada a los ingresos y al lugar que ocupan los sujetos en la rueda de producción y consumo, aunque se desenvuelva de diferentes maneras, dependiendo del grupo de pobreza al que se pertenezca. En el primer grupo, el estigma de lugar juega un rol principal en la dinámica de exclusión espacial, que se repite a lo interno de forma jerárquica (ricos/pobres, pobres/más pobres), acompañada de una lógica de denigración y distanciamiento mutuo y una serie de estereotipos de “pobres buenos” y “pobres malos” que, además, se describe de la mano de un ideal de limpieza y suciedad, ésta última extrapolada, en muchos casos, a la falta de servicios, flaqueza moral, violencia, criminalidad, etc. En el segundo grupo, los sujetos que son la marginalidad de la marginalidad personifican ese estigma de lugar necesario para territorializar la pobreza, y lo llevan consigo adonde vayan.

Si en el primer grupo el lugar estigmatiza a los sujetos, en el segundo los sujetos estigmatizan cualquier lugar adonde vayan. Las dinámicas de criminalización de la pobreza que muestran los textos replican esa lógica, de manera que la intervención policiaca –que se da en ambos libros– se justifica en el primer caso por el territorio y, en el segundo, por los sujetos (como un proyecto necesario de “limpieza de los espacios”). Empero, queda claro que la exclusión espacial y sus dinámicas, en cualquiera de los dos grupos, resulta en un resquebrajamiento de lo social porque los espacios se vuelven refugios individuales y los sentidos de comunidad se pierden; una característica que, de manera formal, se reproduce o reitera en el abordaje del tema, contado siempre a través de la historia subjetiva e íntima que recalca por fin el sentido de soledad y abandono de los sujetos que personifican el *otro marginal*. Con todo, a pesar de las especificaciones y los tratamientos de cada uno de los grupos de pobreza

que los textos desarrollan en su descripción de lo marginal urbano, ambos libros coinciden y dejan en claro (de nuevo de forma aún más explícita en los paratextos) que la pobreza que representan

no es el resultado de un atraso económico [ni] ... es producto de la falta de crecimiento económico, sino que, por el contrario, es el resultado del crecimiento, del progreso económico, pero de un crecimiento que es irregular, un progreso que es desigual y que provoca una regresión tremenda en los sectores más vulnerables de la clase trabajadora. (Wacquant, *Las dos caras* 196)

3.4.2. Historia subjetiva, la estrategia de la empatía y los estereotipos

Por último, interesa tomar en cuenta que ambos textos optan por un abordaje del tema contado a través de la historia subjetiva e íntima; una técnica que apunta a un lugar de empatía del lado del lector, que le permite a éste abordar la problemática desde una perspectiva más reflexiva y compleja que la que construyen las élites estatales en la otrorización de lo marginal urbano. Así, si por ejemplo en el capítulo 2 se vio que la representación de sobrerrevelado de la imagen-ciudad en *La diabla en el espejo* visibiliza la estigmatización de los espacios marginales por parte de las élites, en tanto ligados a un sentido de inseguridad de significación física, en contraste *Sueños de un callejero* y *Urbanos* invitan a repensar la noción de inseguridad a lo interno de esas áreas marginales, de un modo más amplio que la significación física, y reflexionan sobre otras acepciones de inseguridad, como la inseguridad social y económica.

Sin embargo, aunque queda claro que este tipo de literatura visibiliza la estructura de la pobreza urbana de una manera más amplia, la representación de esa realidad se sigue enmarcando a partir de los lineamientos oficiales que ha construido la élite del régimen

neoliberal desde la política-mercado. Esto significa que la construcción de las poblaciones, aunque sea desde la historia íntima y personal, sigue apegándose a las características laxas, “estilo sombrilla”, que estereotipan dichas comunidades, su relación con los espacios y las dinámicas de vida en éstos. Es por ello que esta visibilización –aunque una invitación crítica importante para traer a la consciencia dichas características– se traiciona a sí misma, en tanto su recreación subrevelada ,en su mayoría, sólo logra construir ese otro a partir de la mirada de la élite mercantil, es decir, a partir de una clasificación dependiente de sus ingresos, las actividades (legales o ilegales) que los permiten, y la imposibilidad de sobrevivir fuera de esa rueda de producción. Por eso, *Urbanos y Sueños de un callejero* son espacios importantes donde expandir el conocimiento sobre la manera en que las estructuras de poder prescritas por el Estado neoliberal afectan y definen a estos sujetos, así como para reconocer la relación entre las dificultades que enfrentan y los lugares estigmatizados que habitan.

CAPÍTULO 4: CIUDADES IMAGINADAS

Este capítulo indaga otra versión de la ciudad, distinta de las expuestas en los capítulos 2 y 3. En este caso, la construcción de la ciudad intenta romper con la idea binaria de lo visible/invisible y es más una exploración de lo imaginable, con lo que responde a la pregunta sobre otras posibles representaciones de lo urbano y, por lo tanto, permite acceder a otras formas de vivir y relacionarse con el espacio. Si la labor de las producciones culturales en los casos presentados en los capítulos anteriores era traer a la consciencia la realidad de las ciudades mediante esos espacios de f(r)icción²⁸, buscando que el lector se embarque críticamente a ver sus propios espacios a través de los ojos de otros, en este último capítulo esas producciones artísticas se vuelven aún más políticas en la medida en que son una invitación directa a re-imaginar y re-apropiarnos de esos espacios de diferentes maneras.

Los dos textos que se van a analizar en este capítulo son la novela *A-B-Sudario* de Jacinta Escudos (2003, El Salvador) y *Los Peor* de Fernando Contreras Castro (1995, Costa Rica). En ambos casos, las ciudades sobrellevan una ficcionalización que las hace únicas y les otorga características específicas a cada una. El propósito es elucidar sus características particulares y luego analizar cómo este tipo de re-presentaciones o re-apropiaciones del espacio (que Lefebvre llamaría el espacio real o material) apuntan hacia una reivindicación de los sujetos en lo espacial y lo social.²⁹

28 Ver la referencia del término f(r)icción, tomado de *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* de Alexandra Ortiz Wallner (2012), en la introducción (Nota al pie 4, P.12)

29 Ver referencias de los términos presentados por Henri Lefebvre en *The Production of Space* en el marco teórico, capítulo 1.

Para esto voy a partir de la noción de espacio social de Lefevre y de la relectura que Harvey hace del mismo en su planteamiento del espacio relacional. Este marco teórico posibilita el análisis de los espacios urbanos a través de lo social y permite expandir hacia los conceptos sobre los cuales se examinan las obras: espacios de esperanza (Harvey), prácticas sociales y la figura del *voyeur* (De Certeau), ruptura del sentido común neoliberal y retorno al *homo politicus* (Brown), revolución ante el urbanismo capitalista aislacionista (Debord), papel de la escritura para la reapropiación de los sentidos (Barthes), la división de lo sensible (Rancière) y finalmente la función del pensamiento crítico de Wacquant (equiparado en este caso a las producciones culturales).

El análisis de las obras a la luz del marco teórico seleccionado deriva en el planteamiento del concepto de metarrevelado, el cual construyo al lado del sobrerrevelado y el subrevelado, en la noción tripartita del revelado creativo de la ciudad.

4.1. Espacios de esperanza, el llamado a la comunidad y el papel de las producciones culturales

4.1.1. Espacios de esperanza

David Harvey, en su investigación extensiva sobre los espacios de desigualdad, se pregunta si puede haber un más allá de la globalización, alguna forma de resistir y apropiarse de los espacios y evitar con esto las muchas injusticias que trae consigo el tipo de urbanización actual. Sus reflexiones en el libro *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution* exploran esas posibilidades de escapar del sistema tal cual, de resistir y trascender, de crear a lo interno de este sistema urbano espacios que privilegien a los sujetos en lugar del

capital y que les devuelvan su poder de agencia en la forma de comunidad. Es a partir de esta reflexión que propone la necesidad de establecer lo que él llama espacios de esperanza como espacios claves “for the construction of an alternative kind of globalization and a vibrant anti-commodification politics” (*Rebel Cities* 112). Para Harvey, los espacios de esperanza son lugares que no sólo hacen de lo social su centro creando un sentido de comunidad que cuenta con espacios comunes no mercantilizados, sino que, además -o más bien como requisito para lograrlo-, son lugares “in which the progressive forces of cultural production and transformation can seek to appropriate and undermine the forces of capital rather than the other way around” (*Rebel Cities* 112).

En torno a esta idea de Harvey es que se explora aquí el papel de las producciones culturales analizándolas en tanto llamados a crear espacios de esperanza en el contexto urbano centroamericano; un análisis que sólo es posible si se parte de un entendido de las ciudades (y los espacios en general) como espacios sociales. Es decir, con plena consciencia de que “[e]l espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y desorden relativos” (Lefebvre 129).

Este tipo de perspectiva que examina los espacios desde lo social y lo relacional (una teoría original de Lefebvre y releída en Harvey) es vital, porque en dichos estudios, como en las producciones culturales, el énfasis recae en las prácticas de los sujetos de los lugares, y dirigir el análisis desde lo social hacia el espacio material -y no al revés-, es lo que permite esclarecer que “[t]he human qualities of the city emerge out of our practices in the diverse spaces of the city even as those spaces are subject to enclosure, social control, and appropriation by both private and public/state interests” (Harvey, *Rebel Cities* 72). Por eso, para Harvey, los espacios de

esperanza no son un acto pasivo, ni lugares que se pueden construir siguiendo las prácticas normativas del planeamiento urbano, ya que son mucho más que un espacio material o real: son un llamado a la insubordinación desde las prácticas sociales de la disciplina que ha traído consigo el urbanismo capitalista neoliberal con sus órdenes de mercantilización y financialización de los espacios urbanos. O sea, son un llamado a la rebeldía que nace de la consciencia de que “No alternative to the contemporary form of globalization will be delivered to us from on high. It will have to come from within multiple local spaces –urban spaces in particular– conjoining into a broader movement” (112).

4.1.2. Sobre el sentido común neoliberal y el llamado a la comunidad

Lo que queda claro en la teoría de Harvey es que este otro tipo de globalización significa un más allá del esfuerzo individual, que implica, al mismo tiempo, quebrar con “the general movement of isolation, which is the reality of urbanism” (Debord 172) y con la racionalidad neoliberal que “takes shape as a governing rationality extending a specific formulation of economic values, practices, and metrics to every dimensión of human life” (Brown 30). Con esto quiero decir que este tipo de llamado a la comunidad invita a re-pensar y organizar los espacios como espacios de encuentro en lugar de aislamiento. Esto implica también y de forma aún más esencial, porque de lo contrario dicha meta es insostenible, quebrantar el sentido común que gobierna los sujetos a lo interno del sistema neoliberal y que “formulates competition as normative” (Brown 36), convirtiendo las relaciones sociales -y los seres humanos en sí- en monedas de cambio. Este segundo quiebre es indispensable porque ese traspaso de la lógica del emprendurismo del ámbito empresarial a lo social es el que impide el establecimiento de un sentido de comunidad en la medida en que imposibilita de raíz la capacidad de generar un

sentido de pertenencia o de protección reales (con la excepción -a veces- del núcleo familiar), lo que provoca que los contratos de lo social se midan solo en términos de más o menos y/o de perdedores y ganadores, dinamitando con esto por completo “the foundation (...) for citizenship concerned with public things and the common good” (Brown 39)

Esta relectura por parte de Wendy Brown del concepto de gubernamentalización de Foucault, que aborda en específico las consecuencias del sentido neoliberal en las relaciones sociales y por lo tanto en las democracias, es un tema que analizo antes, en los capítulos 1 y 2 (en especial en el análisis de *La diabla en el espejo*). Sin embargo, en este apartado, no me interesa ahondar en esta visión de los sujetos como capital humano y la construcción del sujeto neoliberal arquetípico como *homo economicus*, sino traer a la consciencia justamente la necesidad de trazar caminos de vuelta hacia una idea humanista que admita el valor intrínseco de los sujetos (Brown 37-38), la vuelta a un *homo politicus* que permita romper con la hostilidad hacia la política como una ciencia de lo social, y con esto, romper con la naturalización de la desigualdad en un mundo de ganadores y perdedores, donde no hay lugar para el otro sin fijarlo en el foco de las divisiones económicas, en lugar de partir de lo humano como punto común. En este sentido, por fin, me interesa rescatar en ese camino de vuelta a lo político-social, el papel de las producciones culturales en tanto “engaged, whether they like it or not, in the tasks of constructing a common world” (Rancière 29), como creadoras entonces de nuevos sentidos de lo social, lo político y lo común – y, por lo tanto, también de los espacios de lo común –desde un punto de vista más cercano a los lugares de esperanza de los que habla Harvey.

4.1.3. Espacios comunes (commons) y políticas de resistencia al neoliberalismo

La vuelta a lo social, lo político y lo común en el ámbito de los espacios, así como en el de los sujetos en tiempos neoliberales significa para ambos tomar un camino con un norte diferente que el económico. Sin embargo, este es un programa que hay que trabajar en ambos frentes, pues el problema no consiste sólo en que los espacios comunes de socialización estén atravesados y organizados sólo por dinámicas de mercantilización que insertan a los sujetos en una rueda de consumo de nunca parar, sino que los sujetos han internalizado también como naturaleza de lo social las dinámicas de lo mercantil en todos los ámbitos de su vida, incluyendo, por supuesto, la forma en que crean y mantienen sus relaciones sociales.

No en vano, los espacios comunes neoliberales ahora son espacios en su mayoría fallidos e infértiles para cualquier tipo de organización de lo social o para sembrar un sentido de comunidad, pues la intervención del sector privado, la hipervigilancia y demás lineamientos que los envuelven marcan una norma no sólo sobre los espacios mismos, sino sobre los sujetos. Esto a la vez explica que los *malles* y demás espacios de la ciudad *mallificada* se hayan vuelto los lugares de encuentro social primordiales, pues allí la dinámica de grupo no es una de congregación, sino de consumo. No obstante, los lugares como estos (que ahora son la norma neoliberal en cuanto a espacios de encuentro) son más bien híbridos de lo público y lo privado donde “[l]a diferencia entre lo público y lo privado, (...) se desvanece en nombre de una colosal operación de mercantilización de la ciudad” (Aricó et al. 14), y no espacios públicos porque lo que define a los espacios públicos no es la predeterminación a ser lugares de encuentro, sino “los procesos sociales colectivos que lo toman y lo utilizan” (Aricó et al. 14), lo que se traduce también en un conjunto de sujetos capaces de ser compasivos y comprometerse por el bien común.

No obstante, Harvey considera que ese elemento de lo común, del que carece la mayoría de los espacios ahora mal llamados públicos y que es necesario para la creación de los espacios de esperanza,

is not, (...) something that existed once upon a time that has since been lost, but something that is, like the urban commons, continuously being produced. The problem is that it is just as continuously being enclosed and appropriated by capital in its commodified and monetized form, even as it is being continuously produced by collective labor. (*Rebel Cities* 77)

Por eso, volviendo sobre la lógica de Wendy Brown presentada en el apartado anterior, a nivel subjetivo, el trabajo necesario para la propagación de espacios de esperanza es uno de empatía en lugar de la competencia, de valoración de los sujetos más allá de lo económico y las lógicas mercantiles; uno que permita romper a su vez con ese binomio de sentido de la ciudad como dos espacios en uno: una ciudad de ricos y una ciudad de pobres. En el caso centroamericano en específico, considerando la fragmentación radical que han sufrido los territorios, en especial desde los noventa hasta ahora, la estrategia principal sería primero invitar a los sujetos a una reflexión acerca del valor intrínseco de lo humano, y con ello, a un movimiento de rebeldía en contra de la organización neoliberal divisoria de los espacios (políticas de gentrificación, creación de *gated communities*, privatización, mercantilización o turistización de los espacios públicos, etc.) que sea a la vez un llamado a buscar nuevas medidas de reapropiación que tengan como centro lo social.

Desde este punto de vista, la rebelión necesaria es tanto subjetiva como comunal, y por lo tanto implicaría pensar e implementar políticas de resistencia a nivel personal y comunitario, ya

que romper con las lógicas neoliberales individualistas es lo que va a permitir “la difusión de la ‘recuperación de la ciudad’ [que] implicaría, tanto ayer como hoy, la existencia de experiencias colectivas del espacio que pongan en marcha la existencia de modelos de apropiación espacial antagónicos, dirigidos a romper con el binomio ocio/consumo por el que se articula el urbanismo neoliberal” (Aricó et al. 15).

En este sentido, concuerdo con Harvey en que una apreciación de los espacios (y la sociedad en general) más allá de la noción de clases socioeconómicas cambiaría de forma radical la ciudad en tanto la poblaría de lo que él define como espacios de esperanza. Pero de forma aún más enfática concuerdo con él en que la clave para lograr dicho cometido es robustecer las fuerzas transformativas de lo cultural (*Rebel Cities* 112) como una herramienta vital para optar por el derecho de reconstruir lo urbano, porque no se trata de desechar lo que ya está hecho (demoler, rediseñar), sino de reelaborarlo desde lo individual y lo social (*Rebel Cities* 138), de reapropiarlo.

4.1.4. El papel de las producciones culturales en la construcción de nuevas utopías

En *Social Justice and the City*, David Harvey expone sus ideas sobre el valor, las verdades y la filosofía volviendo sobre la importancia de las propuestas de Marx y, en especial, sobre su idea de ética como una base teórica más sólida para analizar y ahondar acerca de lo sintomático de las ciudades neoliberales de nuestros tiempos. Su idea es rescatar de esta manera la importancia de distanciarse de las verdades absolutas propuestas desde el campo político, para, en su lugar, analizar los espacios de tal forma que los conceptos de justicia social y moralidad “relate to and stem from human practice rather than with arguments about the eternal truths to be attached to these concepts” (15). Harvey argumenta este caso más puntillosamente cuando insiste

que para esto es vital no hacer una diferencia entre el acto de observar y evaluar porque “the act of observing *is* the act of evaluation and to separate them is to force a distinction on human practice that does not exist in reality” (15). En mi opinión, este argumento de Harvey se relaciona con las producciones culturales en la medida en que estas se pueden trabajar como esos espacios mismos desde donde observar/evaluar las ciudades, conectándonos de nuevo con lo subjetivo, con el más allá de las verdades propuestas desde el ámbito político, o con las partes de esos discursos que hacen eco en las realidades centroamericanas, pero sin nunca salirse del dominio de las prácticas sociales.

Esta investigación, en total, asume las producciones culturales desde una lectura que permite observar/evaluar los espacios urbanos centroamericanos neoliberales acercando ese sentido crítico más hacia lo subjetivo de las prácticas sociales. De esta manera, se hace posible deconstruir las verdades absolutas propuestas desde lo político que se usan a diario como argumentos para sostener la organización, territorialización y lógicas de correspondencia de los sujetos con los espacios desde el régimen neoliberal. Dicha aproximación a las producciones culturales y su lectura/análisis como espacios donde lo político se conectaría con las prácticas sociales se asocia a la vez con la idea de pensamiento crítico que, desde el ámbito de la sociología urbana, Wacquant expone en su libro *Las dos caras de un Ghetto: ensayos sobre marginalización y penalización* (2010). Con esto me refiero a que una lectura/análisis desde este ángulo de las producciones culturales de ciudad trabaja en función de unir “la crítica epistemológica y la crítica social, y cuestiona[r] de forma constante, activa y radical las formas establecidas de pensamiento y las formas establecidas de vida colectiva, el ‘sentido común’ o la doxa (incluida la *doxa* de la tradición crítica) y las relaciones sociales y políticas tal como se establecen en un determinado momento en una sociedad dada” (Wacquant 205).

Dicha práctica es necesaria en el contexto centroamericano, en tanto las realidades sociales del día a día dejan cada vez más clara la forma ominosa en que las políticas neoliberales han logrado que los sujetos las asuman como inherentes, lo que solidifica la gubernamentalización, naturalizando las injusticias y arrebatando a los sujetos su valor humano. Una propuesta de cambio hacia una realidad más humana implicaría, por lo tanto, una toma de consciencia/deconstrucción de dicha inherencia asumida y, a la vez, una re-construcción/re-imaginación de los espacios, su organización y sus lógicas de correspondencia con los sujetos desde una humanidad recobrada.

A partir de este último punto, me interesa volver sobre el valor de las producciones culturales, no sólo como espacios desde donde observar/evaluar y ahondar de una forma crítica en las realidades sociales urbanas centroamericanas actuales -tal como se ha hecho en los capítulos anteriores, por ejemplo-, sino como elementos indispensables y/o como espacios exquisitos desde donde imaginar y ensayar eso que Rancière llama en su teoría *lo perceptible*: “[the] configuration of a specific form of community (...) the construction of a specific sphere of experience in which certain objects are posited as shared and certain subjects regarded as capable of designating these objects and of arguing about them” (3). Es decir, mi interés en especial para este capítulo es volver sobre la importancia de las producciones culturales en tanto herramientas políticas que *distribuyen lo perceptible* al intervenir con sus nuevas propuestas y puntos de vista acerca de las ciudades centroamericanas en “this carving up of space and time, the visible and the invisible, speech and noise” (4). Con esto, de forma inevitable, median “the relationship between practices and forms of visibility and modes of saying that carve up one or more common worlds” (4).

En resumen, en este último capítulo me interesa hacer hincapié ya no en lo que las producciones culturales nos permiten observar en tanto representaciones de las realidades establecidas, sino en lo que nos permiten observar en tanto espacios creativos que vienen en sí con nuevas propuestas y formas de (re)construir los espacios urbanos, apropiarse de ellos y relacionarse con ellos desde lo subjetivo de las prácticas sociales. En este sentido, me interesa también apuntar a su valor en tanto herramientas vitales para consolidar los espacios comunes; distintos de los espacios neoliberales, que carecen de textos colectivos y devienen espacios de control infértiles porque minimizan la capacidad de asociación y atomizan a los individuos, contrarrestando su gregariedad.

4.1.5. Producciones culturales más allá del binomio de sentido neoliberal

El corpus escogido para este capítulo corresponde justamente a dos textos que expanden de diferentes maneras los parámetros de lo perceptible y lo visible en cuanto a la ciudad centroamericana neoliberal. Con esto quiero decir que inscriben maneras únicas de relacionarse, interactuar o vivir en esos espacios, de apropiárselos y/o de representarlos. Por supuesto, muchas otras producciones culturales de Centro América comparten esta característica. Por ejemplo, entre los más recientes, cabe mencionar el pequeño libro gráfico *Cosas maravillosas que pasan desapercibidas en San José, Costa Rica y su ubicación*, por Carolina y Laura Astorga-Monestel (2018), que engancha al lector con una serie de mapas a embarcarse en una búsqueda/descubrimiento de la ciudad sin más instrucciones, y que termina con un par de hojas en blanco para que el lector incluya sus notas. Es la responsabilidad del lector de construir su propia historia de los mapas de verlos de nuevo con otros ojos, y reapropiarse de ellos de una forma artística. O, entre los ejemplos más conocidos y trabajados desde la academia, el caso de

la novela *Managua Salsa City* (2000) de Franz Galich, cuya personificación de la ciudad como ciudad enemiga se ha vuelto un clásico de la literatura centroamericana y ha provocado toda una nueva ola de análisis sobre el papel de las ciudades en la literatura centroamericana.

Los dos textos que se trabajan en este capítulo son *Los peor* de Fernando Contreras Castro (1995) y *A-B-Sudario* de Jacinta Escudos (2003) —el mismo que recientemente (2019) se re-publicó bajo del nombre de *Memorias del año de la Cayetana* con la editorial Catafixia³⁰. Ambos se analizan a la luz de la teoría expuesta en el apartado anterior, teniendo como norte las diferentes maneras en que los mismos se relacionan, apropian y/o escriben los espacios urbanos desde lo subjetivo revirtiendo, expandiendo y/o rebelándose ante las lógicas espaciales urbanas del sistema neoliberal. *Los peor* es un ejemplo de la realidad urbana costarricense pensada desde las realidades de las poblaciones marginales; mientras que *A-B-Sudario* es más bien un ejemplo de la realidad urbana centroamericana, más allá de las fronteras, que se reconstruye a través de la presentación imaginaria de dos ciudades del Istmo (“Karma Town” y “Sanzívar”) y que se piensa, sin duda, desde un lugar muy distinto del que propone *Los Peor*, en tanto su protagonista, la Cayetana, es una figura más bien de clase media o media-alta, cuya posición de privilegio le permite ser una suerte de nómada, vagabunda de mundo. En síntesis, dos textos que, si bien se inscriben en los dos polos opuestos que se desarrollaron en los capítulos uno y dos, van más allá de las estructuras, lógicas u organizaciones neoliberales arquetípicas que se trabajaron en cada uno de esos capítulos. En cambio, traen propuestas únicas de vivir la ciudad que no se rigen por

³⁰ En la entrevista con Élmer L. Menjívar en el 2003, Escudos habla un poco sobre esta polémica y explica que los de la editorial Alfaguara “hicieron unos planteamientos sobre el título [porque] no pensaban que era muy atractivo” y que “[i]ncluso, ellos mismos me hicieron propuestas de títulos que . . . no me gustaron absolutamente para nada” (Escudos, “Confío...”). Más aún, en esa entrevista dice que *Memorias del año de la Cayetana* era el título original con el que concursó la obra; el mismo que rescata la editorial en el 2019 para su edición.

la diferencia de clases o el valor de los sujetos en tanto moneda de cambio, sino que invitan a un análisis del valor humano intrínseco de los sujetos dentro de este sistema económico-político, y que por lo tanto son en sí invitaciones a re-pensar y/o reapropiarse de los espacios ciudadanos de la misma manera.

4.2. Imaginar la ciudad, caminar, nombrar y resistir en *Los Peor*, de Fernando Contreras Castro

Los Peor narra la historia de Jerónimo Peor, un hombre que cuando joven sorprendía a maestros y condiscípulos por su inteligencia y conocimiento de las lenguas clásicas, y que después de muchos años de estudios con los jesuitas en América del Sur, vuelve a Costa Rica cuando ya deviene en loco. La novela cuenta su vida desde el momento en que se reencuentra con su hermana, Consuelo, quien es cocinera de una pensión/prostíbulo en la capital. Al dicho prostíbulo llega María, una chica campesina cuyo padre la echó de la casa por haber deshonrado a la familia con un embarazo no deseado. María, a quien las prostitutas de la pensión y Consuelo acogen, eventualmente da a luz a un niño cíclope, que Jerónimo bautiza con el nombre de Polifemo y a quien adopta como suyo. Polifemo crece al cuidado de los Peor, escondido en el jardín de la pensión, hasta que un día se escapa disimulando su apariencia con una visera. Polifemo entonces conoce San José por su cuenta, más allá de las historias de la ciudad que le ha contado su padre adoptivo, y hace amigos hasta que se enferma y es llevado al hospital. Los doctores le explican a Jerónimo que Polifemo está en estado vegetativo, sin embargo, Jerónimo entiende el diagnóstico de una forma más literal y concluye que Polifemo se está transformando en un limonero. Jerónimo visita al niño algún tiempo, hasta que un buen día decide que él también quiere transformarse en limonero para poder estar juntos de nuevo. La historia termina

cuando Jerónimo Peor se planta desnudo en el jardín pidiéndole a Dios que ella (Dios, que para Jerónimo es una figura femenina) lo transforme en un árbol, lo que tras una noche de frío y lluvia resulta en una crisis de salud mental y física de la que no se recupera nunca. A partir de este momento...

[vaga] por la ciudad un tiempo más hablando enredos, con los ojos desorbitados, el bastón blanco en una mano y en la otra cartones juntados por ahí, que levantaba a altura de la mirada de los transeúntes, cartones escritos de manchas de la mugre de las calles, con el mensaje indescifrable de la humedad... Le volvió a crecer la barba, se le volvió a raer el hábito..., y un día, al pie de Polifemo, Jerónimo Peor no tuvo ningún reparo en morir; en un íntimo arrebató murió y punto. (Contreras Castro 247)

4.2.1. Ciudad artífice: representaciones de ciudad en *Los Peor*

A través de la mirada de Jerónimo, que vaga perdido por la ciudad, conocemos un San José que cambia dependiendo de las relaciones sociales simbólicas significativas que este personaje genera. El primer San José que se nos presenta es uno caótico, desordenado, por donde Jerónimo anda sin rumbo y se pierde por días. Es un espacio a veces violento, sucio, cruel, lleno de maleantes, drogadictos, travestidos y demás poblaciones marginales, pero uno que Jerónimo navega siempre con ojos de asombro, sin mayor problema, y sin medirlo jamás en términos maniqueos. Jerónimo vaga por este San José todos los días con mensaje escrito en el “mismo cartón de siempre, listo para una nueva jornada, para otra cruzada de la ciudad con el mensaje a la altura de la vista de los transeúntes” (Contreras Castro 19). Su misión es “compenetrarse con la esencia de la ciudad” (19) para lo cual, además de dar largas caminatas con su cartón, arremete contra la normalidad y explora los espacios a través de los sentidos, lo que significa que anda

“probándolo todo, como si más bien se hubiera dado a la tarea de degustar el mundo, de catarlo con su lengua y sus demás sentidos” (27), ya que “él no sólo probaba la ciudad; también la olía y la escuchaba” (28).

El segundo San José se manifiesta después del nacimiento de Polifemo (el niño cíclope de María), a quien adopta como suyo y le enseña “todo lo que sabe” del mundo. Este segundo San José tiene al niño como norte, y es una relectura mítica del primero, porque es gracias al nacimiento del niño que el personaje principal le encuentra “la gracia a la existencia”(42). Si “hasta entonces el mundo le había parecido a él un lugar más bien mudo e insípido por más que lo probara, lo tocara, lo oliera, lo escuchara... por más que lo recorriera sin hallarle sentido, ni rumbo, ni dirección” (42), desde el nacimiento de Polifemo “Jerónimo no se volvió a perder en la ciudad; [porque] el patio de Polifemo comenzó a actuar como una suerte de imán que lo ubicaba aun cuando se aventuraba por los barrios desconocidos o las callejuelas absurdas del embotellamiento arquitectónico en que se venía convirtiendo la ciudad desde mediados de siglo en adelante” (42).

En último lugar, el tercer San José es el de las décadas de 1920 y 1930, y es el resultado de la amistad de Jerónimo con Don Félix, un ciego que se queda viviendo por siempre en el espacio y la época cuando aún podía ver. Se conocen un día en que el ciego y su perro se equivocan e intentan cruzar la calle en el momento incorrecto, lo que deriva en que ambos se vean al borde de un accidente y terminen paralizados de los nervios en media calle. Jerónimo es la persona que les ayuda a volver a un lugar seguro y, una vez sentados en un parque cercano, comienza a conversar con el ciego, quien le pide que le confirme algunas referencias del lugar donde se encuentran –que no calzan con lo que Jerónimo puede ver– y, por último, lo invita a caminar un poco con ellos. Durante la caminata, el ciego sigue con largas descripciones

enseñándole a Jerónimo una ciudad que no concuerda con lo que éste puede ver, pero que le parece fascinante; por eso, una vez que se sientan en otro lugar a descansar decide cerrar los ojos y preguntarle más detalles sobre lo que están viendo. Desde este momento clave es que “Jerónimo, ojos bien cerrados, sonreía y le decía muy contento que ahora sí los podía ver” (60). De hecho, le pide al ciego que lo lleve a muchos otros lugares para verlos de cerca. Jerónimo aprende entonces a caminar con un bastón extra que carga el ciego y desde este día quedan para encontrarse y dar largas caminatas por la capital. La ciudad que se describe aquí es utópica y nostálgica: un portal a un tiempo-espacio que con frecuencia se recuerda como idílico en la historia y que se revive en la narración como experiencial, es decir, que tiene sus propios sonidos, olores, personajes, edificios, etc. Sin embargo, aunque evidentemente esta ciudad se presenta para el lector como un viaje al pasado de la misma, la novela deja claro que ese no es el caso para Jerónimo. Para él, la ciudad de ojos abiertos y la de ojos cerrados son dos, ya que una vez que descubre esta segunda, le resulta tan distinta que “por eso no logró nunca hacer la asociación entre las dos ciudades que recorría alternativamente” (73).

Aparte de cómo se desenvuelven las representaciones anteriores de la ciudad en la trama de la novela, no queda duda de que San José es un personaje principal, ya que esta historia nace y se construye como un relato crucialmente urbano en el que –como lo explica Tatiana Lobo en el prólogo a la segunda reimpresión del libro– a Contreras Castro “las calles josefinas [le] sirven de campo de aterrizaje para el vuelo de temas medulares de la condición humana, los que están presentes desde la primera a la última página, sobreponiéndose al peligro del tópico, a la anécdota simplista, a la trivialidad de lo cotidiano, al pintoresquismo urbano” (4). Sin embargo, aunque en esta novela lo urbano es elemental en la construcción de la historia, lo es no en función de herramienta de lo verosímil, sino en tanto artificio: una reconstrucción artística y

subjetiva del espacio que se convierte en sí en un actuante medular de los acontecimientos y que está relacionado de manera directísima con el devenir de éstos.

4.2.2. Caminar y nombrar como formas de subjetivar/apropiarse del espacio

Las caminatas de Jerónimo por San José son una constante en la novela. Caminar es una función tan elemental para este personaje que es el tema que abre y cierra el libro. Además, se trate de caminatas por la ciudad a ojos abiertos o por la de ojos cerrados, antes o después del nacimiento de Polifemo, solo o acompañado, las caminatas de Jerónimo tienen una retórica particular. Si las interpretamos desde la teoría de Michel de Certeau en *The Practice of Everyday Life*, Jerónimo camina de una forma que “transforms each spatial signifier into something else” (98); entonces, aunque el espacio material de necesidad señale posibilidades o prohibiciones de orden práctico, “he also moves them [las posibilidades o prohibiciones] about and he invents others, since the crossing, drifting away, or improvisation of walking privilege, transform or abandon spatial elements” (98). Por eso, mientras que en el libro los caminantes en San José se describen mayoritariamente como personas que caminan la ciudad con un destino fijo y/u obligatorio, regidos por las normas establecidas del tiempo y el espacio (ir al trabajo, salir a almorzar, etc.), el texto marca de una forma radical a Jerónimo como una excepción. Él, al contrario de los demás caminantes, es uno que vagabundea por la ciudad teniendo como el único norte su deseo y, sus intereses; en lugar de adaptar sus comportamientos a las lógicas normadas que suponen esos espacios, él permea y/o construye las suyas propias.

La retórica espacial de Jerónimo consiste en releer míticamente su realidad urbana a través de lo subjetivo, que en su caso incluye también saberes anteriores del mundo antiguo aprendidos con los jesuitas (latín, griego, mitología, filosofía, etc.), sus propias disertaciones

sobre la realidad (relacionadas/mezcladas o no con esos saberes) y su observación y/o experimentación de los espacios a través de los sentidos (su olor, sabor, textura, etc.). Es una retórica que insta transformaciones substanciales y tajantes en cuanto a la comprensión de los espacios, pero en especial también en cuanto a las prácticas a lo interno de los mismos: su uso. Esto dice que su forma de aprehender el espacio siempre o casi siempre implica otra lógica, otra organización e incluso otros nombres que los establecidos o normados; expone también que Jerónimo tiene un empleo del espacio que le concede hacer otras cosas con ese mismo espacio, más allá de los límites y determinantes que supone en concreto el orden capitalista neoliberal en cuanto al urbanismo, la compra-venta de servicios, el manejo del tiempo, la utilidad, la importancia histórica, etc.³¹

Me interesa volver en específico sobre los nombres de la ciudad y su correspondencia con la manera en que Jerónimo aprehende el espacio en relación con sus caminatas, porque además es un tema en el que ya de por sí Costa Rica –y también sus ciudades– cuentan con una suerte de especificidad que se exhibe en el libro con el caso de Jerónimo, por representar éste esa idiosincrasia de nombrar llevada al extremo. La idiosincrasia a la que me refiero es la manera de dar las direcciones en ese país; las referencias para establecer/llegar a/reconocer, etc. cualesquiera espacios, se dan –incluso hoy en día– a través de referentes subjetivos.³²

³¹ Para mi análisis, me baso aquí en lo propuesto por Michel de Certeau, quien explica este carácter en su *libro The Practice of Everyday Life*, usando el ejemplo de Charlie Chaplin y su bastón. El teórico explica que Chaplin multiplica las posibilidades de su bastón porque “he does other things with the same thing and he goes beyond the limits that the determinants of the object set on its utilization” (79), una idea que parafraseo equiparando el manejo del bastón de Chaplin con el manejo del espacio de Jerónimo.

³² Esta manera de dar direcciones es también propia de Nicaragua.

Recientemente (2019), el programa *Radio Ambulante*, un podcast que cuenta historias características de Latinoamérica en el canal de radio NPR, retomó dicho tema en una emisión que llamó “Perdido en San José”, en la cual de forma elocuente filosofa y desarrolla algunas de las implicaciones (“negativas y positivas”) que trae consigo este “sistema de dar direcciones . . . a la tica” (Vargas). El programa comienza por explicar que en Costa Rica “[n]o se usa un sistema de rótulos de avenidas y calles en la mayor parte del país. Lo que se usa son puntos de referencia como parques, restaurantes, bares, [que] . . . [a] veces, incluso son lugares que ya no existen” (Vargas). Y además advierte que aunque “sí exist[a]n calles y avenidas con nombres y números. . . en la práctica . . . [n]unca se usan” (Vargas). Más aún, ponen en evidencia el hecho de que los ticos usualmente ni siquiera usan los puntos cardinales como referencia (que sería la forma más atinada de intentar acercarse a un estándar), sino que “la mayoría de las veces solo hay arriba y abajo, subiendo y bajando, adelante o atrás, derecha o izquierda. Todos relativos a la persona que esté hablando y a la que esté escuchando” (Vargas). De esta manera se escriben las direcciones postales (a nivel nacional e internacional), se invita a otros a llegar a ciertos lugares, se reportan emergencias a servicios de ayuda (bomberos, Cruz Roja, . . .), etc.

La normalización de un sistema como este y su vigencia implica, de necesidad, aprehender los espacios con un otro (un establecimiento de comunidad) para que existan, porque el requisito de compartir referencialidad es lo que establece la emergencia de una convención y, por lo tanto, de una disposición práctica. Por eso, cuanto más grande la comunidad, mejor la convención y mayor su efectividad práctica. Sin embargo, usar referencias que, finalmente, son historias (en tanto aprehensiones subjetivas del espacio) en lugar de nombres o números específicos, demuestra también la existencia (y vigencia) de una superposición valorativa de la sociedad que posiciona lo subjetivo (y lo narrado) sobre lo instituido. En otras palabras, vivir en

una ciudad sin direcciones específicas obliga a los sujetos a nombrar y dotar ese espacio de significado, pero la exigencia de fondo para que ese sistema se sostenga es la necesidad de al menos un otro incondicional con quien compartir y establecer el punto de vista propio como convención, ya que “this location (*here – there*) also has the function of introducing an other in relation to this ‘I’ and of thus establishing a conjunctive and disjunctive articulation of places” (De Certeau 99). De allí que los referentes “[e]n lugar de [ser] cuadrantes regidos por números” (Vargas), son “lugares significativos. . . . Generalmente puntos de encuentro, donde la gente socializa o socializaba. Puntos que generan recuerdos, puntos que dan vida a los lugares...” (Vargas).

Entendido todo esto, Jerónimo pone en evidencia –aunque de una forma exagerada– una concepción del tiempo y el espacio que no está tan alejada de la realidad tica porque él, igual que el costarricense promedio, asume el espacio como uno “estático, donde las cosas no se mueven, a pesar del paso del tiempo . . . a pesar de la modernidad . . . [y] su lógica productiva” (Vargas), y “[n]o piensa en coordenadas que son una abstracción, como en el mundo moderno, sino en cosas que podemos ver, apreciar, tocar, hasta recordar. Cosas que son útiles o que lo fueron en algún momento para nuestra vida diaria” (Vargas). Para Jerónimo, como para el tico promedio, “[l]os cuadrantes en un mapa no significan nada, pero el abastecedor de don Pedro sí, porque ahí vamos cuando necesitamos algo de comer. Un número de calle tampoco significa nada, pero el salón donde se iba a bailar todos los sábados . . . sí perdura en la memoria. Aunque ya no esté.” (Vargas).

La ciudad en *Los Peor* (como la actual San José) no se compone tanto de significantes como de significados narrativizados, porque es una ciudad que ordena y establece el tiempo y el espacio a través de historias (de orden subjetivo). Esa lógica vernácula de aprehender la ciudad

es una invitación (forzada) a ser partícipe de ese “juego de nombrar” que supone explorar, experimentar, contar, andar, etc. Es una ciudad donde “proper names carve out pockets of hidden and familiar meanings”, y donde lo que se resalta, a lo que se hace referencia de forma constante, no es al nombre mismo, sino a su función en tanto nudo simbolizador, al hecho de que “the relations between spatial and signifying practices are indicated (and perhaps founded) . . . [in] the *believable, the memorable, and the primitive*” (De Certeau 104, 105). El sistema de referencias tico implica una consciencia de que los nombres sirven solo en tanto “[t]hey designate what ‘authorizes’ (or makes possible or credible) spatial appropriations, what is repeated in them (or is recalled in them) from a silent and withdrawn memory, and what is structured in them and continues to be signed by an in-fantile (*in-fans*) origin” (De Certeau 105).

En otras palabras, el sistema de direcciones y de nombrar los espacios a la tica está directamente relacionado al caminar, porque “obliga a conocer la ciudad, sus formas, sus colores. Tenemos que saber dónde vivimos, ser buenos observando, apropiarnos del espacio” (Vargas), y este tipo de exploración no se puede lograr de la misma manera desde la comodidad de un auto. Para los ticos, al igual que para Jerónimo, caminar la ciudad es la herramienta que les ayuda a enunciarla, que es otra forma de experimentarla, de hacerla existir, de aprehenderla. Costa Rica y sus ciudades son aún, en este sentido, lugares que De Certeau define como de *supersticiones*, en tanto lugares donde lo que rige son “supererogatory semantic overlays that insert themselves ‘over and above’ and ‘in excess,’ and annex to a past or poetic realm a part of the land the promoters of technical rationalities and financial profitabilities had reserved for themselves” (105). No en vano el mensaje que atraviesa el programa “Perdido en San José” y que se mira con más atención/alarma son las consecuencias económicas y prácticas que ha sufrido el país por “negarse a avanzar con el tiempo” (Vargas) y modernizar las direcciones. Estas consecuencias

incluyen tragedias como la muerte de un niño, los dolores de cabeza que este sistema de navegación significa para los turistas (más del 6% del producto interno bruto), hasta los 720 millones de dólares anuales que le cuesta al país seguir esta lógica del espacio de acuerdo a Correos de Costa Rica. Sin embargo, por mucho que se ha insistido desde hace años, los ticos siguen priorizando las historias, siguen prefiriendo dibujarle a otros pequeños mapas de cómo llegar a sus casas, siguen manteniendo en sus direcciones la memoria de lugares que no existen, siguen prefiriendo recurrir a otros, siguen prefiriendo mantener el valor narrativo, el valor subjetivo de los espacios. Y por eso, en este último sentido, esta lógica asumida de los espacios como sistema, junto con sus dinámicas de caminar y nombrar, representa también una forma de resistir.

4.2.3. Resistencia: sobre la importancia de establecer una comunidad y un sentido de identidad

Por último, una vez establecidos los puntos en los que la lógica de aprehensión de los espacios de Jerónimo concuerda e incluso refleja la idiosincrasia tica, me interesa volver sobre lo que tienen de específico sus dinámicas de apropiación de los espacios, manejo del espacio-tiempo y narrativización/exploración de la ciudad.

El personaje principal de *Los Peor* anda atento caminando “la hermana ciudad” (Contreras Castro 27) con un propósito, pero no con un destino, lo que le permite divorciarse por completo de cualquier necesidad de que su lógica responda a algún orden práctico. Su propósito es experimentar la ciudad, caminarla, probarla, observar todos sus detalles, escucharla, olerla... siempre en busca de lo que “quedaba vivo entre aquellas aparatosas edificaciones con sus redes de calles envueltas en la nebulosa perpetua del humo de los carros” (Contreras Castro 78),

convencido de que “[d]ebajo de todo eso había un mundo palpitante que demostraba que aún era posible devolverle la vida a aquel aparato de concreto: la vida paralela que no se dejaba aplastar por el pavimento” (78). Jerónimo es un humanista en todas las acepciones de la palabra que se inscriben en el diccionario de la Real Academia Española: instruido en las letras humanas, propugnador del “retorno a la cultura grecolatina como medio de restaurar los valores humanos”, persona con una “actitud basada en una concepción integradora de los valores humanos” (DRAE). Este humanista, desde un tiempo siempre presente y por medio de “sus desmesuradas ocurrencias” y una “labor obsesiva e intangible”, tiene como propósito de vida “compenetrarse con la esencia de la ciudad donde le [toca] vivir” (Contreras Castro 19).

La esencia que busca Jerónimo mientras camina, la descubre, por ejemplo, en las plantas y animales que subsisten a pesar de las inhospitalarias circunstancias que les ofrece la ciudad, pero también —y sobre todo— en la esperanza y las ganas de vivir de las personas que la habitan. Por eso, como lectores sabemos que “él, que reparaba meticulosamente en lo trascendente” ve con frecuencia esa esencia en detalles como “el rostro constreñido de un transeúnte [que] de repente se iluminaba con una sonrisa y aminoraba el paso” (Contreras Castro 79). Sin embargo, por lo general, sabemos que en su explorar de los espacios, esta esencia se exhibe en la caracterización que se hace a través de los ojos de Jerónimo de la mayoría de los personajes y/o de las distintas poblaciones urbanas que él descubre a partir de sus caminatas, como, por ejemplo, las caracterizaciones de Consuelo, Polifemo, el ciego y su perro, las prostitutas de la pensión, los músicos, los *piedreros*, los *chapulines*, o los *niños cantores*.³³ Con esto quiero decir

³³ Piedreros: grupo de muchachos adictos que usualmente viven en la indigencia, escondidos en lugares abandonados de la ciudad y que fuman crack. Chapulines: grupo de niños o muchachos de la calle conocido en los noventa por trabajar en grupo asaltando a transeúntes y repartiéndose luego las ganancias entre todos. Niños cantores: niños mendigos que trabajan en la ciudad cantando en los autobuses y pidiendo limosna y/o vendiendo chucherías y que

que explorar la esencia de los lugares para Jerónimo significa sobre todo descubrir la esencia de las personas que los usan o habitan. En otras palabras, el San José de Jerónimo es uno donde lo más importante no es reconocer el territorio como referente, sino concentrarse en lo social: saber dónde está cada quién para saludar, reconocer dónde y a qué hora tocan los músicos en la ciudad, dónde se reúne la gente, etc. Es un San José cuyo centro es lo social y el *social commons*, una aproximación a los espacios que hace de su centro las prácticas sociales.

No obstante, dicha aproximación hacia el espacio es posible sólo gracias al carácter elemental que representa Jerónimo en cuanto a su forma de ver y asumir la realidad. Me refiero aquí a su *incapacidad* de medir el mundo y los sujetos con la lógica neoliberal naturalizada predominante que convierte y considera todo –y a todos– a través de lo económico y que con sus proyecciones utópicas mercantiles parte en dos la realidad social. Una *incapacidad* que en la novela se relaciona de una manera genialmente crítica como parte de su “locura”. Digo “genialmente crítica” porque Jerónimo –que nunca se juzga a sí mismo como loco– deviene en chiflado según la sociedad en gran medida por su “sólida formación clásica y . . . pasmosa ignorancia de la actualidad” (Contreras Castro 17) que juntas significan que él asume la vida sólo a partir de una racionalidad social que sostiene ante todo el valor de lo humano como intrínseco e irrevocable. En términos de Wendy Brown, mucha de la *incapacidad* de Jerónimo se debe al ser y vivir su vida en calidad de *homo politicus* en lugar de *homo economicus*, es decir “[a] creature who rules itself and rules as part of demos . . . [with] an open question of how to craft the self or what paths to travel in life” (41); como un sujeto para el que “the potential of the human species is realized not through, but beyond the struggle for existence and wealth

por lo general pertenecen “a organizaciones medio familiares . . . a las cuales debían entregar las ganancias del día bajo pena de castigo” (Contreras Castro 177).

accumulation” 43). Lo interesante es que esa lógica y ese manejarse en calidad de *homo politicus* es lo que genera otros tipos de prácticas humanas, que a la vez resultan en esa conceptualización humanística del espacio más subjetiva y más consciente de la relación entre los procesos sociales y las formas espaciales. Una realidad urbana que, en palabras de Harvey, se basa en

[a]n understanding of urbanism and of the social-process—spatial-form theme [that] requires that we understand how human activity creates the need for specific spatial concepts and how daily social practice solves with consummate ease seemingly deep philosophical mysteries concerning the nature of space and the relationships between social processes and spatial forms. (*Social Justice*, 14)

4.3. Revolución y resistencia: hacia un ordenamiento subjetivo del espacio urbano centroamericano en *A-B-Sudario*, de Jacinta Escudos

A-B-Sudario de Jacinta Escudos es el libro que gana por unanimidad el primer Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo en el año 2003. En tanto propuesta narrativa, el texto marca un hito en las letras centroamericanas por su originalidad, ya que empuja los límites de lo establecido en todas las direcciones: incluye inglés y español; se construye con distintas voces interiores de la personaje principal que se distinguen en ocasión con estilos de letra particulares (itálicas, negritas, mayúsculas); y, a la vez, con diálogos entre otros personajes; la escritora inventa a consciencia sus propias reglas de puntuación y distribución del texto; incluye música (Escudos incluso le compiló una lista en Spotify); y tiene

capítulos enteros que toman forma de cartas o entradas de diario.³⁴ En resumen, es una novela cuyas características novedosas han hecho que desde la crítica se le etiquete como emblema de la “posmodernidad en la literatura”, aunque es evidente que se trata de un juego narrativo, cuyo propósito parece haber sido desde un inicio escapar cualquier etiqueta posible.

En concreto, la obra es un recorrido por la historia de la escritura de esas mismas 269 páginas por parte su personaje principal (la Cayetana), quien se sume por entero en ese proyecto una vez que la despiden de su último trabajo ya que, como explica ella, “con todo el dinero que me pagaron para que ya no volviera a su mugrosa oficina y así evitarles el disgusto de tener que volver a ver mi repugnante rostro delante de ellos, decidí que iba a tomarme un largo descanso y que me iba a sentar a escribir una novela” (Escudos, *A-B* 18).

La primera parte de la novela la escribe en una casa en la playa que un amigo le presta para esos propósitos en la ciudad de Sanzívar, pero es también durante ese tiempo que conoce y se encuentra con los que luego se convierten en sus íntimos amigos. Estos amigos (Homero, El Fariseo, Pablo Apóstol y el Trompetista) forman otro de los elementos imprescindibles de la obra, ya que son esos otros que permiten entablar los diálogos que mueven la escritura y que junto con la Cayetana y su novela son la constante que forma el hilo narrativo que conecta los aconteceres y los capítulos.

El resto de la novela la escribe y la termina en la ciudad de Karma Town. Ambas ciudades ficticias (Sanzívar y Karma Town) son los escenarios principales de sus historias y,

³⁴ La lista de música que está en Spotify (servicio de streaming de música, videos, podcasts, etc.) la creó la misma Jacinta Escudos. Se llama “Memorias del año de la Cayetana” y según la descripción compila todas las “canciones incluidas en [su] novela “Memorias del año de la Cayetana” (o *A-B-Sudario* según el título de la primera edición del 2003)”, con la excepción de una canción con la que la plataforma de música no cuenta. (Usuario de Spotify: jescudos, cita tomada de la descripción de la lista)

como lectores, sabemos que se encuentran en dos países centroamericanos porque Cayetana menciona cuando viaja entre uno y el otro (Escudos, *A-B* 238). Más aún, por sus descripciones se podría intuir que se trata de Nicaragua (Managua) y El Salvador (San Salvador), aunque, tal como explica Arturo Arias en su libro *Taking Their Word, Literature and the Signs of Central America*, “[i]n this text, there is no recognizable nation at work” y en general “. . . [t]he narrative has multilocal elements that push the book to a wider literary geography and the characters, as a result, to a postnational self” (23). De allí que, en general, las ciudades (Sanzívar y Karma Town, pero también otras como México DF o Nueva York) se tratan como un ente urbano en general, que toma vida y tiene un papel vital y una relación afectiva peculiar con la protagonista.

4.3.1. Identidad y ciudad

Las ciudades de Karma Town y Sanzívar tienen un papel protagónico en el texto. Imágenes de ambas pueblan la novela de principio a fin y el tema del viaje (ir/visitar, volver/revisitar) y de la identidad/sentido de pertenencia tienen un gran peso en la narrativa. Sin embargo, en Escudos, la reproducción de las ciudades (que se trabaja a partir de estos temas de una manera comparativa) se anuda en muchas reseñas minuciosas del espacio desde una perspectiva subjetiva que no entiende de fronteras y que atraviesa siempre el territorio centroamericano desde lo afectivo como un todo. Este proceso de destacar y priorizar micro-detalles, de rescatar la micro-historia, le da una vuelta a la pirámide de macro-estructuras nacionales normadas, cuestionándolas. Esto queda claro en especial cuando Cayetana toma un vuelo de Sanzívar a Karma Town y la escritora, aprovechando esa distancia, redime aquella perspectiva aérea como hincapié filosófico en la siguiente reflexión:

. . . ella se asoma por la ventanilla. mira. podría ser absolutamente cualquier lugar del planeta. (¿Cómo distinguir la diferencia, desde el aire, entre los campos de Sanzívar y los campos de Karma Town?) . . . ¿Cómo distinguir un lugar de otro sin las brújulas y coordenadas de los mapas invisibles? Allá afuera, abajo, podría ser cualquier parte. y sin embargo, como el capitán dice que es Karma Town, ella se lo cree. *esa mala costumbre tuya de creerte todo lo que te dicen.* (Escudos, *A-B* 237)

En la cita anterior, todo es cuestionable porque, desde lo alto, el espacio es una totalidad abrumadora, esa distancia hace que se piense sólo como un pedazo de tierra vacío de cualquier valor subjetivo, porque si solo se toman en cuenta los ordenamientos objetivos de la geopolítica, lo afectivo se pierde. De allí que esta configuración plantee, en consecuencia, que la distancia o, más bien la cercanía (literal y psicológica) al territorio es lo que permite instituir una relación con él, y que los enfoques de totalidad y/u ordenamientos a nivel macro (a nivel internacional, nacional, regional, local, comunal, etc.) son un impedimento en el proceso de establecer una relación con los espacios. Por eso, es sólo en los detalles, a través de su propia experiencia/memoria y desde lo afectivo, que las ciudades de Karma Town y Sanzívar recobran sentido y se pueden delimitar. Es sólo en los detalles que se distingue que “todo es diferente. [que] tienes que acostumbrarte a todo. la gente es diferente, los colores, la comida, las calles, los horarios” (Escudos, *A-B* 142).

Esa inversión de sentidos que prioriza la historia personal y los afectos revierte la norma de ordenamiento del espacio neoliberal en la medida en que hace que se prescinda de todas las etiquetas socio-económicas que intentan darle sentido a aquellos espacios a nivel macro, una acción de absoluta rebeldía en un sistema donde el imaginario-ciudad se basa (y depende) por

completo en ordenamientos de este tipo. Instar a los sujetos a descreer lo establecido y, en cambio, conectar con las ciudades (y los espacios en general) desde lo subjetivo y lo afectivo en este escenario es peligroso para un sistema cuyo éxito depende de que los parámetros de lo económico “become the only parameters for all conduct and concern” y de que “this limited form and imaginary becomes ubiquitous and total *across* classes” (Brown 43). Es peligroso instar a una vuelta al ser, a lo afectivo y lo subjetivo en un sistema cuyo éxito depende de una racionalidad neoliberal “through which capitalism finally swallows humanity —not only with its machinery of compulsory commodification and profit-driven expansion, but by its form of valuation” (Brown 44).

4.3.2. Escritura, poesía y humor como herramientas de reapropiación

Esta postura que prioriza la construcción/reconstrucción del espacio a través de una exploración de los lazos afectivos busca, por ejemplo, darle sentido a “ese lugar de recuerdos que se revuelven entre hiel y azúcar, entre fascinación y asco, entre odio y nostalgia”; revisitarse “esa historia pendiente. ese país pendiente. esas calles, esas gentes, esas historias pendientes de vivir, a solas, con su libertad de adulta”; “comprender las ataduras que tiene con cada ciudad. hasta comprenderlas, expiarlas o limarlas. o simplemente borrarlas” (Escudos, *A-B* 53, 54). Todo esto se logra a través de la escritura como ese espacio que le permite “producir sentidos nuevos, es decir, fuerzas nuevas, apoderarse de las cosas de una manera nueva, socavar y cambiar la subyugación de los sentidos” (Barthes, *Variaciones* 42).

Entre este tipo de escritura de los espacios urbanos, sobresalen la poesía y el humor como herramientas para procesar la ciudad desde lo subjetivo y reinventarla. Considero que, más que

representaciones literarias, la poesía y el humor son formas de aproximarse y procesar el espacio porque se despliegan como prácticas de exploración y resistencia ante los discursos establecidos.

En el caso de la poesía, reconstruir la ciudad a través de figuras poéticas significa para Cayetana personificarla, dotarla de características propias, hacerla personaje. Esta translocación de los espacios, ya no como referentes sino como personajes principales, es clave porque es lo que le permite a Cayetana relacionarse con ambas ciudades de una forma mucho más íntima, explorarlas y establecer una relación personal con las mismas, un proceder que es vital para conectar con el espacio a través de lo afectivo. Esta aproximación permite que el lector entienda que Sanzívar es, por ejemplo, “una ciudad completa. hay edificios, aceras, semáforos, miles de autos, embotellamientos en las horas pico, contaminación, muchedumbres caminando por las aceras, empujándote sin piedad ni buena educación, basura en las cunetas, luces de neón, almacenes, edificios, restaurantes de comida rápida”, pero que, al mismo tiempo, para Cayetana “[su] madre es esa ciudad, [su] cordón umbilical el asfalto de sus calles” y que “no [conoce] más amor que el odio que surge de todos sus habitantes” (Escudos, *A-B* 55, 58). Asimismo, este tratamiento de las ciudades establece una interacción única entre Cayetana y esos espacios. Por un lado, cobran vida, por ejemplo, cuando Cayetana vuelve a Sanzívar y dice que ese lugar le reclama una ausencia, demasiado larga, y [se] la cobra convirtiéndose en un laberinto inconquistable. se pone difícil, caprichosa. parece una mujer enamorada. me sorprende por las esquinas, me grita palabras, mendigos, me escupe palomas cagando estatuas, . . . me llora la tarde deshaciéndose en personas, antes de convertirse en la noche, . . . me amarra el espíritu, para siempre, a sus entrañas de asfalto, a las cortinas metálicas de los escaparates de los almacenes. (Escudos, *A-B* 58)

Por otro, Cayetana puede, por ejemplo, “tomarse la ciudad. bebérsela como un trago de scotch”, y tiene un deseo de estar con esa ciudad “a solas, estar contigo a solas, caminarte/explorarte/descubrirte/sorberte” (58, 130). Como se ve, esa personificación y ese intercambio con el espacio como un ente poético entablan la posibilidad de una relación afectiva que desplaza la forma de relacionarse con las ciudades del ámbito de lo práctico al ámbito de lo teórico por ser en sí una invitación a analizar y descubrir los espacios desde el asombro, desde lo personal, desde un ámbito creativo, más allá de los discursos preestablecidos que los ordenan. Ese desplazamiento de lo práctico a lo teórico en el lenguaje, como en lo relativo a los espacios, significa que esta novela “[e]n la medida en que pone en escena el lenguaje —en lugar de, simplemente, utilizarlo—, engrana el saber en la rueda de la reflexividad infinita . . . [y] el saber reflexiona sin cesar sobre el saber según un discurso que ya no es epistemológico sino dramático” (Barthes, *El placer* 125).

Para analizar el humor como herramienta de reapropiación, propongo examinar un pasaje de la novela en que la Cayetana y Pablo Apóstol dedican una tarde a caminar por la ciudad y, en el proceso, se encuentran en una situación de peligro que se narra de una forma humorística (desde una perspectiva permeada de gran ironía y entre pedazos de canciones)³⁵. Mi interés particular por este suceso (Escudos, *A-B* 156-159) tiene que ver con la manera distintiva en que se procesa la violencia en relación con los discursos establecidos en estas ciudades y en algunas ficciones centroamericanas. Me refiero con esto a la forma en que este caso marca una excepción ante el discurso que plantea que la solución es evitar la ciudad y segregar lo social a las esferas de lo privado. En cambio, la dramatización del suceso sugiere que se use el humor como herramienta para hacer frente, o bien acercarse a esa realidad tal cual es, sin que los sujetos

³⁵ Para entender mejor el contexto de este apartado, ver cita completa en el apéndice 1.

pierdan su capacidad de tránsito o de asombro, pudiendo marcar así sus propias pautas y reclamar como suyo el espacio. Además, esa transmogrificación, o alteración del espacio urbano a través de lo humorístico, cumple con el propósito de no diabolizar ni victimizar a las partes implicadas o establecer criterios moralizantes sino, simplemente, presentar los hechos de una manera que deja claro que también respecto a los espacios urbanos “si tratas de evadir el dolor, evadirás la vida. [porque] la vida es dolor, pero también belleza, misterio infinito, terror inacabable” (Escudos, *A-B* 159). El texto señala, entonces, que las ciudades centroamericanas en medio de su violencia y dolor, también tienen una contraparte; y la invitación aquí es asumir la realidad urbana en toda su complejidad, sin que la mitología de la violencia sea un obstáculo para descubrirla. En otras palabras, la ironía y el humor, la transmogrificación de la ciudad, en este caso son tanto una herramienta de reapropiación como de resistencia, más allá de los binomios de sentido que parten los espacios de la ciudad en, por ejemplo, buenos y malos, transitables o intransitables.

4.3.3. Revolución Centroamericana: sobre cómo renombrar es resistir

Escribir para Cayetana es “*una manera de entender la realidad. o de complementarla. o de re-inventarla (porque la actual no sirve)*” (Escudos, *A-B* 244; énfasis en el texto original). Uno de sus mayores intereses es escribir esos espacios urbanos, entablar una relación personal con ellos, darles un sentido propio, por lo que se puede asumir que la realidad que se intenta complementar, reinventar o entender de otra manera es también la realidad urbana. Pero su interés en particular se concentra en dos ciudades centroamericanas: Sanzívar y Karma Town; ciudades que experimenta siempre “como si nunca [hubiera] estado en una gran ciudad, [ella] que las conoce todas: Nueva York, Washington, Tenochtitlán, París, Berlín y su muro” (154).

Conviene distinguir, por lo tanto, que la relación con el espacio centroamericano es especial por ser la que produce. Las otras ciudades en el texto son espacios donde suceden ciertos eventos, donde vive Cayetana y desde donde cuenta historias; en cambio, Sanzívar y Karma Town (como representantes del espacio centroamericano) son personajes con los que tiene una relación controversial congruente con los acontecimientos históricos, con la memoria de sus víctimas, con su temperamento. Allí es el pasado -un pasado complejo-, su historia, la memoria y su relación con este presente lo que se pone en juego, lo que complejiza la relación con los espacios y permite que se establezca un tipo de correspondencia distinta de la referencial. Centroamérica es el lugar más productivo y creativo porque es uno sufriente, es “el miedo y la asfixia que guardas en tu pecho de niña” y la “puertecita de escape”, que conmueve, que hace “correr la sangre de nuevo por las venas” (56, 59, 238). Re-escribir y re-nombrar las ciudades centroamericanas es, por lo tanto, buscar otra forma de relacionarse, de producir nuevos sentidos con ellas, un sentido que, al mismo tiempo, “es revolucionario porque está ligado, no a otro régimen político, sino a ‘otra manera de sentir, otra manera de pensar’” (Barthes, *Variaciones*, 42) los espacios. La revolución que se propone aquí a través de la escritura es, entonces, acorde a la que propone Guy Debord en su libro *Society of the Spectacle* donde se refiere al término revolución como “the critique of human geography, through which individuals and communities have to create places and events suitable for the appropriation, no longer just of their labor, but of their total history” (178).

4.4. Sobre la estética del metarrelato y lo social como centro

El análisis de las obras a la luz del marco teórico seleccionado deriva en el planteamiento del concepto de metarrelato, el cual contrapongo al sobrerrelato y al subrelato de los capítulos anteriores. Con la propuesta del metarrelato como concepto teórico propongo una

manera particular de construir la imagen-ciudad que ofrecen ciertas producciones culturales, donde el espacio urbano es mucho más que un referente de lo visible o invisible en el urbanismo capitalista neoliberal y sus ordenes de mercantilización y financialización de los espacios. Es decir, reelaboraciones artísticas de ciudad que lejos de concentrarse en las sombras (subrevelado) o las luces (sobrerrevelado) del proyecto utópico neoliberal, invitan a re-pensar y re-imaginar la ciudad desde lo subjetivo, lo afectivo y/o lo social, reivindicando el valor de lo humano al posicionar a los sujetos como centro y poner en escena otros tipos de prácticas espaciales y sociales, que conforman a la vez, nuevas formas de reapropiación de los espacios.

En el primer capítulo, junto con la teoría base de esta investigación, explico este concepto de la mano de la idea de heterotopía de Lefebvre (que es diferente de la de Foucault) y que retoma David Harvey en su libro *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Una idea que, releída desde Harvey, redefine los espacios heterotópicos como lugares liminares (*liminal spaces*) sociales que implican la posibilidad de que algo nuevo suceda, de generar nuevas prácticas sociales y, a partir de ellas, marcar nuevas trayectorias revolucionarias (xviii). Ahora, quiero enfatizar la calidad existencial de este concepto haciendo hincapié en la definición de espacios liminares que desde el diseño urbano, y también desde la psicología, se definen como espacios por naturaleza de transición y/o transformación por tratarse de espacios/tiempos/pausas entre dos puntos. Entiéndase, desde el urbanismo, para poner un ejemplo práctico, una parada de bus o una plazoleta en tanto un espacio intermedio entre el punto de salida y el de llegada; o, desde la psicología, un pasaje de transición o pausa entre una meta y otra como, por ejemplo, un tiempo de desempleo o un divorcio. Mi interés por marcar este tipo de énfasis, partiendo ahora de Harvey, tiene una relación directa con mi propuesta teórica. A mi parecer, las producciones culturales que se apegan a lo que defino como metarrevelado, como las

dos novelas analizadas en este capítulo, son eso: historias que representan irrupciones, una manera diferente de acercarse, analizar, explorar y/o reapropiarse de las ciudades centroamericanas que, como los planteamientos desde la psicología del espacio liminar, tienen un carácter existencial en tanto historias que permiten pensar sobre la trayectoria trazada de los ordenamientos neoliberales de ciudad (detenerse y pensar cómo nos hacen sentir, en el efecto que tienen sobre nosotros esos espacios) en lugar de sólo seguirlos; de conectar con otra gente en ese mismo instante y/o cuestionar el valor de los otros en nuestras prácticas espaciales y/o sociales, y finalmente, de generar la posibilidad de una respuesta creativa de acción (nuevas prácticas sociales, espaciales) que de forma efectiva signifique un cambio en la trayectoria estipulada (ordenamientos del urbanismo capitalista neoliberal).

En el desarrollo de este capítulo apliqué esta teoría en el análisis de *Los Peor* y *A-B-Sudario* como ejemplos de textos que, en mi opinión, logran este tipo de aproximación a lo urbano centroamericano. Son textos que van más allá del binarismo rico-pobre que parte las ciudades en dos, y que arremeten contra los órdenes socioeconómicos de los espacios, su mercantilización y financialización por presentar nuevas formas de relacionarse y/o aprehender las ciudades. Ahora, luego de puntualizar el concepto de metarrevelado en relación con estos textos, me parece importante resaltar que ambos son justamente historias que surgen de espacios liminares de carácter psicológico (un despido y/o la escritura de una novela en *A-B-Sudario*, y una crisis demencial en *Los Peor*), a partir de los cuales los sujetos se permiten pensar sobre la constitución de la ciudad y su relación con los espacios y los otros, para al fin fundar nuevas formas de relacionarse con ellos fuera de la norma establecida. Ambos tienen, por lo tanto, ese carácter o valor existencial en común que estimula la emergencia de nuevas prácticas sociales y espaciales que suponen el ejercicio de “far more than a right of individual or group access to the

resources that the city embodies”; más bien “a right to change and reinvent the city more after our hearts’ desire” (*Rebel Cities* 4).

4.4.1 Experimentar la ciudad: nuevas prácticas espaciales y sociales

Tanto en *A-B-Sudario* como en *Los Peor*, la ciudad no es una verdad dada. Por eso, volviendo sobre la teoría de Harvey presentada al inicio de este capítulo, conviene recalcar que ninguno de los textos hace una separación radical entre juzgar y observar, porque su forma de ver los espacios no asume verdades absolutas. En ambos, advertir los espacios es a la vez una forma de evaluación/observación del espacio ligada a lo subjetivo, a lo afectivo ya lo social y/o personal. De allí que, naturalmente, el énfasis de ambos recaiga en *experimentar* la ciudad como un modo de descubrirla, de organizar y darles sentido a los espacios, para así entablar una relación directa, personal y afectiva con la misma. Este proceso lleva a Cayetana y a Jerónimo a generar nuevas prácticas espaciales y sociales que les ayudan a cumplir esa meta, al escribirla, caminarla o nombrarla. Me concentro aquí en estas tres prácticas por ser todas vitales en los textos y también porque de forma individual me referí antes a cada una de ellas en los análisis por aparte de las novelas.

Karma Town y Sanzívar son un ejemplo claro de nuevas formas de nombrar la ciudad, que a la vez son un medio de reapropiación. Como hace Adán en los textos bíblicos, nombrar es sinónimo de proclamar la existencia de su propia idea de ciudad, ya que asignarle un significante al significado lo fija en el tiempo y el espacio personal, lo instaura como otra verdad posible, como otra perspectiva posible frente a otro; y, al mismo tiempo, esa institución del yo como juez y parte una vez que asume el derecho de nombrar es una forma de establecer (o devolverle) el valor a ese. Nombrar en *Los Peor* deja todavía más claro el papel del otro como partícipe porque

cuando Polifemo sale a descubrir el mundo por sí mismo y descubre “el abismo entre el mundo que Jerónimo le había enseñado y el mundo que ahora él podía ver con su propio ojo” (Contreras Castro 158), el niño nota que

[o]bviamente sólo coincidían en una que otra casualidad, pero ni el edificio de la Contraloría General de la República era la gran pirámide de Keops, ni la estatua de León Cortés era el Coloso de Rodas, ni los maceteros de la Plaza de la Justicia eran los Jardines Colgantes de Babilonia, así como tuvo que aprender que cuando don Félix hablaba de la Plaza de la Artillería, él tenía que ubicarse en el Banco Central, de la misma manera que con todo aquel San José extinto y sepultado bajo grandes cajones de concreto y el asfalto de los estacionamientos. (Contreras Castro 158)

Sin embargo, la forma de nombrar de Jerónimo, como se estableció en el análisis de la obra, no está tan lejos de la norma de referentes que es estándar en Costa Rica, por lo que el niño al principio, en lugar de juzgar, llega a “dominar San José con una destreza que le permitía ubicarse aun cuando los referentes fueran los fantasmas arquitectónicos de la ciudad entre el ciego optativo y el ciego de verdad, la cual, *aunque resultara invisible para el ojo del niño, no resultaba inaccesible para su lenguaje*” (Contreras Castro 159, el énfasis es mío). Por eso logra “incorporarla con la simpleza de quien no veía problema alguno en aquello de que un mismo lugar tuviera dos nombres” (Contreras Castro 159). En cualquiera de los dos casos, ya sea la novela de Contreras Castro o la de Escudos, empero, nombrar es una parte elemental de la historia, pues trae a la consciencia del lector lo que descubre Polifemo en el papel de ese otro con quien se comparte el proceso; es decir, que darle un nombre a las ciudades o los lugares de las ciudades significa *hacer accesible en el lenguaje* el valor subjetivo de las mismas.

Escribir la ciudad va de la mano con nombrarla. Pero al mismo tiempo, ambos textos ponen en escena distintas formas de escribir la ciudad que incluyen. Por ejemplo, convertirla en novela (la novela dentro de la novela en Escudos), narrativizarla y transmitirla de una forma oral (la ciudad del ciego o la relectura mitológica de Jerónimo en Contreras Castro), dialogar con ella por medio de mensajes ambulantes (los cartones de Jerónimo), transmogrificarla (re-escritura humorística en Escudos), y por supuesto, caminarla.

Caminar en ambas novelas es otra manera de escribir en la medida en que tanto Cayetana como Jerónimo son caminantes que exploran el espacio en lugar de atravesarlo o asumirlo con un destino particular, y en ese sentido “they are walkers, *Wandersmänner*, whose bodies follow the thicks and thins of an urban “text” they write without being able to read it” (De Certeau 93), lo que les permite distinguir de una mejor manera la ciudad a través de sus prácticas espaciales, aquello que escapa al ojo, ese “everyday (...) strangeness” que se entreteje en la ciudad como texto. Este tipo de escritura/exploración de la ciudad es el que hace que Cayetana y Jerónimo sean capaces de experimentar/distinguir “another spaciality (an “anthropological,” poetic and mythic experience of space), and . . . an *opaque and blind* mobility characteristic of the bustling city . . . [a] *migrational*, or metaphorical, city [that] thus slips into the clear text of the planned and readable city” (De Certeau 93).

Si los textos de sobrerrevelado y subrevelado, de alguna u otra forma, están siempre recalcando en su representación lo que vendría a ser la representación gráfica, el valor de los límites de la ciudad para una y otra clase social, las novelas de metarrevelado se concentran en lo que De Certeau llama el “phatic topoi”, es decir, en las distintas prácticas modales de y en distintos lugares que escapan ese trazarse en un mapa, en cambio nombrando, reapropiándose, reafirmando, transgrediendo, irrespetando, cuestionando, probando, etc. esos espacios (De

Certeau 99). Todo esto a pesar de que caminar como forma de “escribir” la ciudad implica que “[t]he networks of these moving, intersecting writings compose a manifold story that has neither author nor spectator, shaped out of fragments of trajectories and alterations of spaces: in relation to representations, it remains daily and indefinitely other” (De Certeau 93).

4.4.2. Lo imaginable y la fluidez de los espacios

En general, una de las características más importantes de *A-B-Sudario* y *Los Peor* es que ambas son un portillo a lo imaginable. En este sentido se podría decir que la estética del metarrevelado es parecida a la impresionista en tanto la intención artística no es ni representar una realidad objetiva ni denunciar una injusticia derivada de esa realidad objetiva, sino que lo que importa es transmitir la impresión de los sujetos ante esos espacios, transmitir la versión re-imaginada y personal de esos espacios. No en vano el norte no es nunca reconstruir los espacios como herramientas de verosimilitud a lo interno de la historia. Los espacios son ficción. Más aún, en ambos casos las ciudades centroamericanas son personajes ficcionales cuyo referente objetivo se difumina en la caracterización artística propia de cada una y se desgaja en muchos otros espacios que también tienen su propia lógica desde lo imaginable/ficcional. El caso más claro es el de *Los Peor*, donde una ciudad son al menos tres. Es decir, son lugares con una poética propia, subjetiva y que quebrantan todas las reglas instituidas por ser espacios que pueden contar incluso con una fluidez espacio/temporal absoluta. Este elemento en particular es el que permite que los espacios urbanos se constituyan más allá de la dicotomía, más allá del binomio de sentido (utopía-distopía neoliberal) porque, si bien reconocen a su manera el panorama neoliberal, ambos recurren a lo artístico y lo imaginable como una vía para salirse de esa dicotomía y hacer visibles -desde esa perspectiva- otras realidades urbanas, otras formas de

construir/ver/reapropiarse de esa realidad. De hecho, es desde estas propuestas ficcionales que cada escritor esboza su propia utopía, que en ambos casos, está vinculada a lo social como centro. *A-B-Sudario* incluso lo detalla en una de las entradas de diario de Cayetana, en el Día 141, cuando declara que:

cuando el hombre cambie la esencia de su corazón, cuando se haya cambiado a sí mismo interiormente, entonces podrá volcar los ojos hacia los cambios de las estructuras sociales. pero quizás ni siquiera tenga necesidad de ello porque se habrán transformado simultáneamente a medida que se haya transformado el hombre en su interior.

ésa es la verdadera utopía. (Escudos, *A-B* 125)

4.4.3. Recobrar la humanidad: Revolución y política desde las producciones culturales

En resumen, volviendo sobre la teoría expuesta en el apartado teórico de este capítulo y en el primer capítulo de esta tesis, el tipo de ciudad que construyen los textos de Contreras Castro y Escudos es una ciudad-común, cuya base son las relaciones sociales y las organizaciones subjetivas por encima de lo que Lefevre definiera como espacios absolutos y Harvey -en una relectura de su teoría- como espacios materiales. Es una construcción-ciudad o imagen-ciudad cuyo propósito es subrayar la relación simbiótica que sostienen los sujetos con los espacios y que trae a la consciencia del lector que “there is no such thing as space or time outside of the processes that define them” y que “[p]rocesses do not occur in space but define their own spatial frame (Harvey, *Spaces of Global* 123). Con esto, la discusión de lo material, lo absoluto, lo físico, lo arquitectónico, lo urbanístico, etc. se lleva al ámbito de lo social, hacia un cuestionamiento crítico que admite nuevos patrones de lo normal y lo familiar, y cuya pregunta

central gira en torno a “how is it that different human practices create and make use of different conceptualizations of space?” (Harvey, *Spaces of Global* 127).

Es en gran parte por esta perspectiva de lo social como centro que Jerónimo y Cayetana representan individuos excepcionales con prácticas espaciales rebeldes, que resisten. La articulación de sus reflexiones sobre el espacio, con sus ejemplos de prácticas espaciales y sociales, es una invitación a meditar sobre

los determinantes sociales del pensamiento . . . para liberarlo, en la medida de lo posible, de los determinismos que pesan sobre él (al igual que sobre cualquier práctica social) y, por lo tanto, para hacerlo capaz de proyectarnos mentalmente más allá del mundo tal como nos ha sido dado, para poder inventar otros futuros distintos del que está inscripto en el orden de cosas dado. Para decirlo brevemente, el pensamiento crítico es aquel que nos proporciona, a la vez, los medios para pensar el mundo tal como es, y tal como podría ser. (Wacquant, *Las dos caras* 206)

En conclusión, este tipo de construcciones de la ciudad desde las producciones culturales (metarrevelado) le devuelven el poder de agencia a los sujetos a través de la narración y, ese ejercicio de reimaginar/reapropiarse de la ciudad, tiene el potencial de cambiar las prácticas sociales y espaciales. Pero éste no es un ejercicio que implica construir espacios (físicos) nuevos, sino de reelaborar las prácticas asociadas a los espacios ya existentes para transformarlos. La puesta en escena de dicho ejercicio es altamente política porque en este sentido las producciones culturales se vuelven “a powerful machine for self-interpretation and for the re-poetization of life, capable of converting all the rubbish of ordinary life into poetic bodies and signs of history” (Rancière 29). Estas interpretaciones que propician las producciones culturales “are themselves

real changes, when they transform the forms of visibility a common world may take and, with them, the capacities that ordinary bodies may exercise in that world over the new landscape of the common” (Rancière 30).

5. CONCLUSIONES

Las ciudades del Istmo —como la mayoría de las del mundo— pasan por una transformación radical a partir de la neoliberalización de los estados a los que pertenecen, porque este proceso trae de necesidad una agenda cuyo norte es hacer del espacio urbano un centro simbólico. Su función es hacer comprobar a los ciudadanos el éxito del sistema económico-social neoliberal, exponer la prosperidad que trae consigo su desarrollo para justificarlo y presentarlo como un bien mayor en comparación con cualquier otro sistema, asegurando así que las élites que se benefician lo sigan haciendo. Por eso, si antes las identidades nacionales de los países centroamericanos se construían en torno a lo rural, en imágenes como el campesino humilde, los sembradíos de café, los paisajes y las comunidades de pueblos chicos, después de los Acuerdos de Paz, ese imaginario (que el estado conserva como una imagen vendible para los turistas) es sustituido por uno nuevo que incluye la figura del emprendedor exitoso, las maravillas y comodidades del nuevo comercio nacional y/o transnacional y el desarrollo urbano con sus centros comerciales como puntos de encuentro. Este cambio es evidente también en las producciones culturales que proliferan a partir de entonces y, en su mayoría, discurren sobre o incluyen esta experiencia de lo urbano. En ese contexto, esta investigación estudia la manera cómo los sujetos representan y se relacionan con la ciudad neoliberal desde las producciones culturales, tomando en cuenta que la especificidad de las mismas las constituye en espacios privilegiados por ser de naturaleza testigos, pruebas y/o motores de cambio de lo que ocurre a sus alrededores en lo político, lo social y lo cultural (King xii).

La primera fase de esta investigación —que me llevó a adentrarme de lleno en la lectura de la mayor cantidad posible de producciones culturales centroamericanas y textos teóricos que abordaran lo urbano neoliberal— me sirvió para entender las implicaciones de la

construcción/transformación de las ciudades neoliberales del Istmo y delinear las características principales de las mismas; pero además —a partir de lo aprendido y de la experiencia de lectura— me condujo también a plantear categorías teóricas propias para guiar y organizar el estudio de las producciones culturales y el papel de los sujetos en los espacios urbanos centroamericanos, ya sea en apego de la dicotomía neoliberal —con el foco puesto o en sus luces o en sus sombras—, o bien trascendiendo esa dicotomía y planteando formas alternas de aprehender la ciudad. Luego, esas categorías de sobrerrevelado, subrevelado y metarrevelado se cristalizaron en los tres objetivos principales de este estudio y, a su vez, evolucionaron cada una en un capítulo particular donde —junto con la teoría que sostiene cada concepto— se desarrollaron, analizaron y ejemplificaron partiendo de una visión de lo transístmico (Rodríguez 2) en relación con dos obras representativas de dos espacios urbanos centroamericanos (Costa Rica, El Salvador), desde los cuales se establecieron puntos de conexión y/o desconexión.

La exploración desde la teoría sobre el neoliberalismo (Harvey, Bourdieu, Foucault, Brown), la construcción del imaginario urbano neoliberal, sus implicaciones y sus efectos sobre los sujetos (Harvey, Brenner et al, Delgado, Aricó et al, Featherstone, Wacquant), en tanto lente desde el cuál examinar las ciudades centroamericanas, ha sido muy útil para fundamentar algunas de las características o macro-estructuras que tienen en común las urbes del Istmo con las demás ciudades neoliberales alrededor del mundo. Sin embargo, esta información, conjuntamente con el estudio de este tema desde los textos que se concentran en específico en Centroamérica (Rodríguez, Lungo, Fumero, Cortés, Araya, Kokotovic), el análisis de las características y las experiencias de lo urbano desde las mismas producciones culturales, y también mi experiencia como centroamericana, me permitieron asimismo apuntar a las especificidades que contienen esas realidades urbanas neoliberales de la cintura de América.

Estas especificidades entretienen y se desarrollan a lo largo de toda la investigación a partir de tres perspectivas diferentes que reparan sobre la ciudad de las élites, la de los marginados y otras formas de imaginar esas mismas ciudades, más allá de ese binomio de sentido. Es decir, se entrecruzan en una organización tripartita que presenta tres posibles construcciones de lo urbano centroamericano (o imágenes-ciudad) y que responden a tres estéticas diferentes, a pesar de que todas tienen en común el hecho de que discurren y se supeditan a la experiencia de lo urbano neoliberal.

Expuse el planteamiento y la teoría base de los que surge esta organización en el primer capítulo. Allí subrayé cómo la neoliberalización de Centroamérica se da tanto por medios no democráticos (porque la operación militar en los países del Istmo se acciona por razones políticas, pero a la vez ese accionar político lo incitan razones económicas) como democráticos, cuando potencias mundiales o entes financieros internacionales ejercen presión por medio de estrategias de negociación, y/o cuando los gobiernos generan discursos políticos diseñados para convencer a la mayoría de la necesidad de insertarse en el mercado global bajo el estandarte de ideas de sentido común, libertad y modernización que enmascaran otras realidades e intereses. Además, resalté el papel de las élites en la implementación del estado neoliberal y su pase al poder mediante la coyuntura económico-política desde la que ahora gobiernan. Finalmente, en el proceso de contextualizar en el ámbito centroamericano este sistema de gobierno que se preocupa y le interesa más el bienestar de las instituciones financieras por encima del bienestar de los sujetos (Harvey, *Neoliberalism and* 8), rescaté el papel de las producciones culturales en tanto lugares privilegiados desde donde explorar las implicaciones y consecuencias en lo espacial y lo social que ha traído consigo la implementación de dicho modelo a nivel país y a nivel región.

En el segundo capítulo, sobre la base de la novela *La diabla en el espejo* de Horacio Castellanos Moya, la película *Gestación* dirigida por Esteban Ramírez y un marco teórico que aborda la construcción de la ciudad utópica neoliberal, desarrollé el concepto de *sobrerrevelado* que observa la composición de la imagen-ciudad representativa de las élites, sus lógicas identitarias y la función de dividir que la sustentan. En este segundo capítulo elaboré sobre el cambio de paradigma que han experimentado las sociedades centroamericanas con la implementación de las políticas neoliberales en cuanto a lo que se entiende por proximidad (en tanto vecindad o cercanía) y comunidad (en tanto colectividad) y la manera cómo ambas han perdido relevancia con la privatización de los espacios por la normalización de las lógicas económicas de venta de servicios en favor de lo exclusivo, la incorporación de lo turistizable, la disminución del espacio público y el auto como medio principal de navegación de los espacios. Cierro el capítulo proponiendo la noción de la ciudad-mall y/o la mallificación de la ciudad, que sintetiza la manera en que la reforma neoliberal de la ciudad es sinónimo de la institución oficial de las lógicas y culturas de consumo que los malls traen consigo.

En el tercer capítulo, en torno a los cuentos en *Urbanos* de Sergio Muñoz, la novela *Sueños de un callejero* de Daniel Joya y una base teórica que aborda la construcción de la ciudad distópica neoliberal, desarrollé el concepto de *subrevelado* que observa la composición de la imagen-ciudad representativa de los marginados o las poblaciones en proceso de marginalización (abordadas desde la idea de marginalidad avanzada de Wacquant). Esta ciudad distópica constituye el binomio de sentido elemental sobre el que se sostiene el proyecto urbano neoliberal que plantea un nuevo paradigma de la pobreza como todo aquello que queda al margen del mercado. Describí, en general, los imaginarios estereotípicos que articulan los discursos oficiales sobre las poblaciones de cada uno de los extremos de este binomio de sentido: ciudadano

productivo ideal, *temporarily embarrassed millionaire* y escoria de la sociedad. Expliqué también cómo la estigmatización del sector marginal ayuda a los otros a definirse en positivo, mediante la otrorización. Asimismo, comenté los estereotipos de sujeto marginal (pobre bueno/pobre malo), las dinámicas sociales (distanciamiento mutuo y denigración simbólica lateral según las propuestas de Wacquant) y herramientas de territorialización recurrentes que operan a lo interno de estos espacios distópicos neoliberales y en las representaciones de lo urbano marginal. Este ejercicio me ha permitido explicar la manera en que estos estereotipos corresponden a distintos tipos de violencia (simbólica, económica, cultural, estructural) y cómo perpetúan el abandono que sufren los espacios urbanos marginales y sus habitantes por parte de los estados neoliberales y la criminalización de la pobreza, que se implanta de una forma cada vez más autoritaria.

En el cuarto capítulo, dedicado a las novelas *A-B-Sudario* de Jacinta Escudos y *Los Peor* de Fernando Contreras Castro y cimentado en una base teórica que apunta hacia el papel y la reivindicación de los sujetos en lo espacial y lo social, desarrollé el concepto de *metarrevelado*. Defino como metarrevelado la manera particular de construir la imagen-ciudad que elaboran ciertas producciones culturales, en las que el espacio urbano no se estructura como un referente de lo visible o invisible del proyecto utópico neoliberal y sus órdenes de mercantilización y financialización de los espacios. Este tipo de imagen-ciudad, que explora un más allá de lo verosímil, invita a repensar y reimaginar la ciudad desde lo subjetivo, lo afectivo y/o lo social, reivindicando el valor de lo humano al posicionar los sujetos como centro y poner en escena otros tipos de prácticas espaciales y sociales, que conforman, a la vez, nuevas formas de reapropiación de los espacios. Es por eso que en este capítulo, más que en los anteriores, se destaca el valor de las producciones culturales como instrumentos que no solo cuestionan, sino también reimaginan/se reapropian de la ciudad desde lo subjetivo, por lo que se presentan a la

vez como herramientas políticas en tanto tienen el potencial de generar un cambio en las prácticas sociales y espaciales establecidas.

Recapitulando, esta investigación resalta el papel de los objetos culturales en la producción, fomento de un pensamiento crítico sobre los nuevos espacios urbanos neoliberales en Centroamérica. Un pensamiento crítico que

no se limita únicamente a los intelectuales que desfilan bajo su bandera, sino . . . [a] muchos investigadores, artistas, [lectores] y escritores que contribuyen a alimentarlo independientemente, e incluso a veces a pesar de sus compromisos políticos y cívicos, cuando ponen de manifiesto posibles hechos sociales colaterales que son ocultados, reprimidos o rechazados, pero que están bien presentes, en esbozo o en gestación en la actualidad. (Wacquant, *Las dos caras* 207)

Además, rescata el papel del arte y la cultura como agentes que también pueden “proclamar una actitud, no una doctrina [y con ello] convertir la desesperanza en rabia, frenesí; vivir desgarradamente la plenitud de la belleza y la urgencia de las luchas” (Delgado, 10) por y en los espacios que nos rodean. Con eso impulsan nuevas formas de armarnos de los elementos necesarios para repensar, reconstruir y reimaginar espacios urbanos más justos que no se limiten a entender a los sujetos sólo a través de lo económico y, por lo tanto, nos devuelvan la posibilidad de entablar un certero sentido de comunidad y una democracia que haga honor a su etimología y que vuelva a hacer de la justicia social su centro y propósito.

6. APÉNDICE #1

(Escudos, *A-B-Sudario* 156 - 159)

–y como ya es costumbre en cualquier calle de Sanzívar y como medida condicionada aprendida desde nuestros días de guerrilleros urbanos, miré hacia atrás para ver cómo estaba la calle y vi que otros dos sujetos salían del mismo callejón con cara de ser los muchachos más malos del universo. uno de ellos llevaba algo en las manos apuñadas, pero yo, pobre miope, no podía distinguir, de noche, a cierta distancia, lo que era. te dije que caminaras rápido, disimulando normalidad, pero que atrás venían 2 sospechosos. tú, como buena conspiradora, miraste de la manera más disimulada del mundo hacia atrás y me diste la razón. apretamos el paso.

–también venía una pareja de enamorados, y eso me calmó un poco, pero los muchachos más malos del universo caminaron muy rápido y en cuestión de minutos nos alcanzaron. contuve la respiración. no miraba hacia atrás, pero los sentía ya tocándome el pelo. y yo con la mala costumbre de no llevar cartera, me arrepentí ese día, pensé que siempre debía andar conmigo una navaja o una Scorpio, diminutas y maravillosas sub-ametralladores de autodefensa personal, no aptas para el combate pesado, pero sí para un operativo como el que nos esperaba.

–yo pensaba que te empujaría y te tiraría hacia el asfalto mientras los muchachos más malos del universo me apuñalarían y me sacarían las tripas y tú correrías por tu vida y miraría tu silueta desvanecerse entre las luces de la ciudad.

–luces que iluminarán / recuerdos que a ti me llevarán / quiero tenerte siempre a mi lado / juntos llenos de amor viviremos / ven hacia mí / ven hacia mí / ven hacia míiiii, tú tú tú tú...

–los muchachos más malos del universo venían hacia nosotros, yo también los sentía, sentía su aliento calentándome la nuca como vapor de DDT. pero entonces, oh sorpresa, oh alivio, los tipos pasaron de largo y uno apenas tuvo la universalidad de preguntarme la hora.

–“7.45” le contestaste, mientras te temblaba la barbilla y yo pensé “ahora sacarán el cuchillo y comenzará el combate”, por supuesto que no iba a dejarlos sacarte los intestinos y comerse tu hígado, yo practicaría con ellos mis patadas de kung-fu y les cantarí *everybody was kung-fu fighting, yáh / those kids were fast as lightning, yáh.*

-pero pasaron de largo y caminaron, muy aprisa, sin voltear a vernos.

-entonces yo me fijé que lo que el mocoso ese, porque apenas tenía 16 ó 17 años, llevaba entre las manos, eran dos pequeñas bombas de contacto y ahí sí pensé que nos llevaba la chingada. imagínate se le cayeran del nerviosismo, imagínate comenzaran un combate con la poli, imagínate llevara otras armas y nosotros 2 ahí en medio, con la inocencia de un banana Split entre pecho y espalda.

-es entonces cuando mis instintos periodísticos afloraron, porque intuí que algo extraño pasaba y puse mente en lo que me habías dicho antes, en la patrulla, en los otros dos corriendo. reconstruimos el crimen y dedujimos esto: 2 de ellos se habían metido a robar a una casa en la que no había nadie y estando adentro, regresaron los dueños y llamaron a la policía. los 2 pandilleros logran salir y se topan con la policía y corren, pero los otros 2 logran esconderse, seguro que eran seguridad circular para los que estaban adentro, y se han perdido de sus compinches y ahora los buscan, pero están dispuestos al relajo porque llevan tremendas bombas en la mano, a plenas 7.45 p.m. en una de las avenidas más congestionadas de la ciudad, con todos nosotros viendo.

–porque pasaron por una gasolinera y allí había 2 grupos de mariachis y todos los miraron con unos ojotes así de ABIERTOOOOS.

–entonces fue que sonaron un par de tiros.

–y nosotros nos tiramos a la acera... ah, cómo deseé tener un arma en ese momento, los recuerdos afloraron, me sentía en aquellos maravillosos días de fines de los 70, en pleno centro de la ciudad.

–vimos correr gente.

–*esta tarde vi llover, vi gente correr, y no estabas tú / sí*, porque a pesar de los tiros y de que no había donde cubrirse, tu nariz de periodista está muy inquieta, olfateando la noticia, la sensación, dispuesto a escribir la crónica roja del día siguiente.

–ya la estaba redactando en mi mente: *este reportero fue testigo anoche de un suceso para el cual la policía no da aún explicaciones.*

–cuando los tiros terminaron, nos levantamos y tú me dijiste: “vamos hacia allá”, o sea, hacia el lugar de los tiros. yo comprendía que tú querías ir, pero yo, una simple escritora drogadicta y borracha, con la barriga llena de banana Split, ¡por favor!

–entonces vimos a los tipos de las bombas cruzarse la calle como en las películas, virtualmente saltando entre los automóviles mientras miramos una patrulla deambular sin saber a dónde dirigirse. los policías preguntaban a los transeúntes, pero nadie se atrevía a señalarlos con el dedo y decirles que se habían metido en “Plaza Alegre”, el campo de diversiones con entretenimientos para toda la familia, por temor a las represalias.

–pero nosotros lo sabíamos todo.

–desafortunadamente allí terminó el movimiento.

—nos quedamos parado allí, esperando que ocurriera algo más, pero no pasó nada. tú ya no querías irte a casa. querías acción, balazos, sangre, una masacre en el parque infantil, cadáveres de niños y padres de familia desparramados por todo el local, policías y aparecerte allí con tu libretica de apuntes y hacer preguntas y atar cabos e irte al periódico de inmediato.

—qué noche, ¿eh? todo por culpa de tu antojo de banana Split.

—no te quejes. por lo menos le di emoción a tu noche, *the thrill of danger*.

—y luego, como una maldición que nos persigue, nuestra música favorita sonaba en la cassetteera del autobús. Woodstock de nuevo.

—“Soul Sacrifice”, de Santana. a todo volumen. las viejitas en el bus, histéricas, indignadas ante los guitarrazos del gran gurú Carlos. y nosotros sonrientes, plenos, henchido el pecho, felices de estar vivos, de haber sobrevivido al peligro *one more time*.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Angotti, Tom. *Urban Latin America: Inequalities and Neoliberal Reforms*. Kindle ed., Rowman & Littlefield, 2017.
- Araya Jiménez, María del Carmen. *San José: de “París en miniatura” al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. EUNED, 2010. Print.
- Arias, Arturo. *Taking Their Word: Literature and the Signs of Central America*. University of Minnesota Press, 2007. Print.
- Aricó, Giuseppe et al., “Introducción: Desmontando las políticas urbanísticas neoliberales. Una aproximación desde las ciencias sociales”. *Mierda De Ciudad: Una rearticulación crítica Del Urbanismo Neoliberal Desde Las Ciencias Sociales*. Pol·Len, 2015. pp. 11-16.
- Barthes, Roland. *El Placer Del Texto: Seguido Por Lección Inaugural: De La cátedra De Semiología Literaria Del Collège De France Pronunciada El 7 De Enero De 1977*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003. Print.
- . *El grado cero de la escritura: seguido de Nuevos ensayos críticos*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003. Print.
- . *Variaciones sobre la escritura*. Paidós, 2003. Print.
- Bourdieu, Pierre. *Act of Resistance*. The New York Press, 1998. Print.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. “Neoliberal newsspeak: notes on the new planetary vulgate”. *Radical Philosophy* 105, Jan, 2001, pp. 1-6.
- Boyle, Mark. *Social Justice and Neoliberalism: Global Perspectives*. Ebook, Zed Books, 2013.
- Brenner, Neil, y Nik Theodore. “Neoliberalism and the Urban Condition.” *City*. 9:1. 2005, pp. 101-107. DOI:10.1080/13604810500092106

- . *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring of North America and Western Europe*. Kindle ed., Blackwell Publishing, 2003.
- Brenner, Neil, et al. *Cities for People, Not for Profit. Critical Urban Theory and the Right to the City*. Kindle ed., Routledge, 2012.
- . “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados” *Temas Sociales: Ediciones SUR*. Vol. 66. 2009, pp.1-11
- Brown, Wendy. *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books, 2015. Print.
- Castellanos Moya, Horacio. *La diabla en el espejo*. Ourense: Ediciones Linteo, 2000. Print.
- Certeau, Michel de. *The Practice of Everyday Life*. University of California Press, 1984. Print.
- Chomsky, Noam. *Profit over people: neoliberalism and global order*. Kindle ed., Seven Stories Press, 1999.
- Contreras Castro, Fernando. *Los Peor*. San Jose, Costa Rica: Farben, 1995. Print.
- Cohen, William A., and Ryan Johnson. *Filth: Dirt, Disgust, and Modern Life*. University of Minnesota Press, 2005.
- Cortés, María Lourdes. *Fabulaciones del nuevo cine costarricense*. URUK Editores, 2016. Print.
- . El nuevo cine costarricense. *Revista Comunicación*, Vol.20, número 2, Feb. 2013, pp. 4-17.
- Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2010. Print.
- Cortez Beatriz, et al. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Vol. 3 de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2012. Print.
- Davis, Mike. *Planet of Slums*. Ebook. Verso, 2006.

- Debord, Guy. *The Society of the Spectacle*. Detroit, Mich: Black & Red, 2010. Print.
- Delgado, Manuel, “Prólogo: Lo urbano como fogón de brujas”. *Mierda De Ciudad: Una rearticulación crítica Del Urbanismo Neoliberal Desde Las Ciencias Sociales*. Pol·Len, 2015. pp.5-10.
- Escudos, Jacinta. *A-B-sudario*. Guatemala: Alfaguara, 2003. Print.
- . “Confío en que los lectores salvadoreños son inteligentes”. Entrevista por Élmer L. Menjívar. *Élmer L. Menjívar*. 8 Jun. 2003, www.elmermenjivar.com/jacinta-escudos-conf%C3%ADo-en-que-los-lectores-salvadore%C3%91os-son-inteligentes-c2a9d48c8f4f.
- Featherstone, Mark. *Planet Utopia: Utopia, Dystopia, and Globalisation*. Kindle ed., Routledge, 2017.
- Foucault, Michel. *Nacimiento De La Biopolítica: Curso En El Collège De France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Print.
- Fumero, Patricia. “La ciudad fragmentada: la Gran Área Metropolitana (GAM)” *Revista Herencia*, Volumen 22. 2009, pp. 7-12.
- García Canclini, Néstor. *Imaginarios Urbanos*. Eudeba, 2010. Print.
- Gilbert, Alan. *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. Arnold, 1999.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005. Print.
- . “Neoliberalism and the City”. *Studies in Social Justice*. 1.1 (2007): 2-13. Print.
- . *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Verso, 2013. Print.
- . *Spaces of Global Capitalism*. London: Verso, 2006. Print.
- . *Social Justice and the City*. The University of Georgia Press, 2009. Print.
- Huyssen, Andreas. *Other Cities, Other Worlds: Urban Imaginaries in a Globalizing Age*. Duke University Press, 2008. Print.

King, Anthony D. *Culture, Globalization and the World-System: Contemporary conditions for the representation of identity*. University of Minnesota Press, 2000. Print

Kokotovic, Misha. “La ciudad y la novela centroamericana de posguerra”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Vol. 3 de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, editado por: Cortez, Beatriz, et al. F&G Editores, 2012.

Jiménez, Hernán, director. *A Ojos Cerrados*. Costa Rica: Miel y Palo Films, 2010.

Joya, Daniel. *Sueños De Un Callejero*. San Salvador, El Salvador, C.A.: Editorial Nuevo Enfoque, 2003. Print.

Kristeva, Julia. *Poderes De La Perversión: Ensayo Sobre Louis-Ferdinand Céline*. México, D.F: Siglo XXI, 2006. Print.

Laskowski, Cecilia, “Disputas y proyectos políticos en el espacio urbano. Una aproximación desde América Latina”. *Mierda De Ciudad: Una rearticulación crítica Del Urbanismo Neoliberal Desde Las Ciencias Sociales*. Pol·Len, 2015. pp.18-31

Lefebvre, Henri. *La Producción Del Espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013. Print.

Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Vol. 1 de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2008

Masiello, Francine. *The Art of Transition: Latin American Culture and Neoliberal Crisis*. Durham: Duke University Press, 2001. Print.

María, Agustín, et al. *Estudio de la urbanización en Centroamérica: Oportunidades de una Centroamérica urbana. Directions in Development—Countries and Regions*. Washington, DC: World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/26271>

Mitchell Don. *The Right to the City: Social Justice and the Fight for Public Space*. Kindle ed., The Guilford Press, 2003.

Mora Ramírez, Andrés. “Centroamérica: neoliberalismo, élites y grupos de poder económico”. *Con nuestra América*. 12 Octubre, 2013.
www.connuestraamerica.blogspot.com/2013/10/centroamerica-neoliberalismo-elites-y.html

Moran, Marie. *Identity and Capitalism*. Kindle ed., SAGE, 2015.

Moraña, Mabel. *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. IILI, Pittsburgh, 2002. Print.

Muñoz, Sergio. *Urbanos*. San José: Ed. Costa Rica, 2003. Print.

Nussbaum, Martha C. *Hiding from Humanity: Disgust, Shame, and the Law*. Princeton University Press, 2004.

Ortiz Wallner, Alexandra. *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012. Print.

Ramírez, Esteban, director. *Gestación*. Cinetel S.A., 2009.

Rancière, Jacques. *The Politics of Literature*. Polity, 2011. Print.

Reguillo-Cruz, Rossana. “¿Guerreros o ciudadanos? Violencia(s). Una cartografía de las interacciones urbanas”. *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*, editado por Moraña, Mabel, IILI, Pittsburgh, 2002, p. 64.

Rivera García, Antonio. “Política y estética de la abyección: Una aproximación a partir de la imagen cinematográfica”. *Política Común*, 10, 2017. DOI:
<http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0010.012>.

- Rodríguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures, and Cultures*. Austin, TX: University of Texas Press, 2009. Print.
- Rodríguez, Ileana. *Liberalism at its Limits: Crime and Terror in the Latin American Cultural Text*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2009. Print.
- Rotker, Susana. *Ciudadanías Del Miedo*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad, 2001. Print.
- Sarmiento, Ignacio. “Ciudadanías posutópicas: comunidad y neoliberalismo en la posguerra guatemalteca”. *(Re)Imaginar Centroamérica En El Siglo XXI: Literatura e Itinerarios Culturales*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad, 2001, p. 245.
- Shea, Maureen E., et al. *(Re)Imaginar Centroamérica En El Siglo XXI: Literatura e Itinerarios Culturales*. URUK Editores, 2017. Print.
- Soja, Edward W. *Seeking Spatial Justice*. Kindle ed., University of Minnesota Press, 2010.
- Timmer, Nanne. *Ciudad Y Escritura: Imaginario De La Ciudad Latinoamericana a Las Puertas Del Siglo XXI*. Leiden: Leiden University Press, 2013. Print.
- Tyler, Imogen. *Revolting subjects: social abjection and resistance in neoliberal Britain*. Ebook, Zed Books, 2013.
- Vargas, Luis Fernando, producción. “Perdido en San José”. *Radio Ambulante*, NPR, 29 Oct. 2019. www.radioambulante.org/audio/perdido-en-san-jose.
- Wacquant, Loïc. “Designing urban seclusion in the twenty-first century: the 2009 Roth-Symonds Lecture”. *Perspecta*, Vol. 43, 2010, pp. 164-175.
- . *Las dos caras de un gueto: ensayos sobre marginalización y penalización*. Siglo Veintiuno, 2010. Print.
- . *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Kindle ed., Polity Press, 2008.

—. *Punishing the Poor: the neoliberal government of social insecurity*. Kindle ed., Duke University Press, 2009.

Žižek, Slavoj, and Antonio J. A. Fernández. *Sobre La Violencia: Seis Reflexiones Marginales*. Barcelona: Austral, 2013. Print.

Žižek, Slavoj, and Núñez I. Vericat. *El Sublime Objeto De La Ideología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2014. Print.